



Revista Electrónica

Temas de Antropología y Migración

**Equipo de Investigación sobre
Antropología y Procesos Migratorios**

Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Publicación semestral
N° 3
Junio 2012
Buenos Aires
Argentina

Proyecto "Migraciones, Estado y alteridades
en perspectiva antropológica".
UBACyT 20020090200311
ISSN 1853-354X

3

Etnografía entre aduanas. Reflexiones acerca de las formas difusas del control migratorio

Denise Fagundes Jardim

“...la lógica es, de hecho, indestructible, pero ella no resiste a una persona que quiere vivir” (Franz Kafka).

Resumen

El presente artículo se centra especialmente en una re-lectura acerca del modo como nos relacionamos con la figura amplia y carente de sujetos llamada “burocracia”, constantemente referida por aquellos que buscan la regularización inmigratoria. Llamamos la atención acerca de la variación y diversificación de tecnologías de control del Estado, las cuales envuelven una multiplicidad de saberes y lógicas administrativas que interpelan a nacionales y extranjeros.

El régimen de identificación en la práctica

En ese artículo, me detengo en la burocracia y la inmigración¹. A partir de mi proyecto sobre la circulación de inmigrantes entre los países del Cono Sur, sugiero que es necesario también ampliar nuestra comprensión sobre la forma como examinamos la actividad de la burocracia y los efectos de los “problemas con la burocracia” apuntados por los inmigrantes. En ese contexto, los ciudadanos del Mercosur son legalmente beneficiados por normativas que garantizan el libre tránsito. Sin embargo, enfrentan dificultades, sea para alcanzar la inserción en el mundo del trabajo, sea para obtener acceso a los recursos que posibilitan gestionar la salud y mantener la continuidad de

1 Ese trabajo ha sido presentado en el X CAAS realizado en Buenos Aires, 2011.

la escolarización². La burocracia es un tema que no puede ser abstraído cuando hablamos de la vulnerabilidad de esos sujetos. En esa perspectiva, la observación de la actuación del poder estatal y de sus recursos administrativos y jurídicos - que admiten o excluyen a los sujetos de tales accesos a beneficios sociales - conduce a pensar más fuertemente acerca de la burocracia como parte de un amplio sistema de vigilancia, tanto para los nacionales como para los extranjeros³.

Es posible, entonces, comenzar con una reflexión sobre las lógicas burocráticas y la forma en que actúan en el sentido de distribuir y “estabilizar” categorías de clasificación que eliminan los matices entre los “nacionales” y los “extranjeros”, a partir de las tecnologías que definen y la localización de esos sujetos. De este modo, se puede ampliar la comprensión sobre los saberes que permean y amplían las lógicas burocráticas, que veo como difusas, y no exactamente confusas, para enfatizar el juego clasificatorio que se impone a las gentes. Con la idea de etnografía entre aduanas, la presente reflexión busca estimular trabajos que pongan en tela de juicio las tecnologías de control y sus usos por parte de agentes del Estado, inmigrantes o nacionales.

Vamos a empezar por los pasaportes, una vez que son el primero paso de la burocracia delante de los inmigrantes: en el momento de la validación de su permanencia o cuando piden el permiso de trabajo, principalmente para acceder a un conjunto de beneficios públicos⁴.

Me detengo en la comprensión de un campo de discusión que pienso que puede ser extremadamente productivo, el cual se ha desarrollado en términos de una “antropología de la vigilancia”, para examinar fenómenos relacionados con las inmigraciones contemporáneas⁵. Llamamos la atención a la variación y la diversificación de tecnologías

2 Esas reflexiones son beneficiadas por la intensa interlocución que mantengo con investigadores del Núcleo de Antropología y Ciudadanía, en el ámbito de mi proyecto de investigación del Consejo Nacional de Pesquisa - CNPQ (2008-2010) “Derechos Humanos y las Inmigraciones Contemporáneas en el Cono Sur: Análisis antropológico de las prácticas de justicia y políticas públicas dirigidas a los inmigrantes en la Argentina, Brasil y Uruguay. Ver Etcheverry (2010) e Jardim & Moraes (2011).

3 Hay que tomar en consideración la singularidad del campo de investigación. La frontera que trabajamos, por ejemplo, donde los matrimonios son amplios entre personas y familias que viven en países y localidades de frontera -Brasil/Uruguay o Brasil/Argentina- resultan en muchas situaciones familiares atravesadas por binacionalidad y que complican el acceso a la vida normal entre los distintos nacionales en la misma parentela de consanguíneos. El mundo de las definiciones precisas de los papeles imponen lidiar con una vida vista por la burocracia como una excepcionalidad.

4 Al mismo tiempo en que los pasaportes y visas abarcan ese código de exigencias, las técnicas de reconocimiento globalizadas comportan otras exigencias, entre ellas, la de operar la distinción entre categorías, jerarquizando pasaportes por procedencias diversas, distinguiendo y validando la presencia de los extranjeros.

5 La reflexión sobre tecnologías ha desarrollado trabajos en el campo de una “antropología de la vigi-

de control, las cuales envuelven una multiplicidad de saberes y lógicas administrativas que interpelan a nacionales y extranjeros. Tales lógicas engendran no solamente clasificaciones identitarias, sino también continuas privaciones de acceso sustentadas y gestadas en el cierne de las demandas por renovaciones tecnológicas y recursos de identificación presentes en los caminos tortuosos de la burocracia.

Es en el régimen de identificación y en la capacidad de escrudiñar personas que John Torpey (2000) sitúa el desarrollo y la diseminación de “un conjunto de normas legales destinadas a evaluar pedidos de individuos para entrar en determinado espacio y territorio” (2000; p.26), que hacen la diferencia jurídica entre los nacionales e extranjeros. Su análisis nos sugiere observar la producción de protocolos y modelos de cédulas de identidad, documentos que posibilitan al inmigrante llevar su vida en otro Estado Nacional.

En el ámbito de reflexión sobre la burocracia se encuentran diversos campos de interés. Se indaga sobre las lealtades del cuerpo administrativo, al partido, o a una estructura que adquiere permanencia y autonomía relativa frente a las políticas de gobierno. Al mismo tiempo en que el poder burocrático despersonaliza la distribución de recursos y procedimientos (en comparación con un poder soberano e imperial) él promueve lo que Weber (1944) llamó de “eliminación del amor, del odio y de todos los elementos sensibles puramente personales, de todos los elementos irracionales” (1944: pp.104). En términos clásicos, la burocracia es puesta en tela de juicio cuanto a su formación, lógicas de funcionamiento y autonomía institucional del cuerpo burocrático en relación al poder político o cuando confiere una estructura compleja y ofrece cuerpo al Estado.

Los científicos políticos se sienten más cómodos al examinar la burocracia y los sectores administrativos en la medida en que esa es una de las discusiones clásicas sobre el surgimiento del Estado-nación y remite a un examen de la constitución del aparato burocrático. Así, se considera el surgimiento de nuevas formas de ejercicio del poder y la aparición de un cuerpo administrativo que adquiere relativa autonomía frente a otras maneras de ejercer el poder – el patrimonialismo concretamente – y de las decisiones de un soberano tomadas de acuerdo con una jerarquía social fundada en la legitimidad estamental de los sujetos. Si el Estado se estructura a través de un sistema fiscal regular, es esa organización la que derivaría a las demás causando un mayor desarrollo burocrático y la consolidación de una racionalidad, entendida ésta como una forma de dominación pautada por la objetividad.

lancia” e investigación criminal. Sobre ese tema ver Helena Machado et al. (2008).

Sin embargo, tal perspectiva indaga menos sobre cómo ese cuerpo burocrático, en su pluralidad, se relaciona con quién se dirige a él, es decir, con los “otros”; siendo ese el foco de nuestro interés. La tarea es, por lo tanto, ampliar nuestra comprensión sobre los “efectos de la burocracia” con el objeto de canalizar reflexiones que podrían ser conducidas por etnógrafos al respecto de las técnicas y lógicas de poder que envuelven a la burocracia.

Las metamorfosis de los papeles: la búsqueda por una etnografía de los cambios en los documentos.

Para una reflexión sobre las técnicas de control de la circulación de personas es de suma importancia recurrir a la obra de Foucault (2006), que explora los mecanismos disciplinarios, caracterizados por el hecho de que,

“...dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, al mismo tiempo, fuera, además del acto legislativo que fija la ley, el acto judicial que castiga al culpable, toda una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos” (Foucault, 2007, p. 20).

Al interior de ese poder disciplinar, Foucault (2007) destaca los dispositivos de seguridad que incluyen tácticas para prever y calcular reacciones y costos. Es sobre tales técnicas de clasificar, colocar bajo control e instigar una vigilancia capaz de prever comportamientos. El mundo de las normativas, y no sólo de los burócratas, daría “cuerpo” al Estado, no sólo lo describirían como Estado-nación, su formación y nuevas formas de control sobre los cuerpos (y punitivos), sino que nos permitiría examinar aquello que Foucault llama de “espacios de seguridad” en que “[...] la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y, finalmente, la seguridad se ejerce sobre el conjunto de una población” (2007; p. 27).

Esa gobernabilidad se concretiza con la actuación de un conjunto de especialistas y saberes que buscan describir y singularizar el cuerpo. Buscamos referencias en Foucault por entender que las tácticas de control de la población no inciden apenas visualizando una distinción pura y simple entre nacionales y extranjeros. Se trata de un conjunto de prácticas de poder/saber que se diversifican y se expresan tanto en las rutinas administrativas de control de la población y del territorio como en situaciones de intermediación entre los inmigrantes y otras instituciones como las de enseñanza y atención

de la salud ⁶.

El historiador John Torpey (2000) parece haber seguido esa sugerencia al analizar el control territorial y el surgimiento de Estados Nacionales a través de la capacidad de inventar registros que fuesen chequeados y mostrasen las fronteras cotidianamente, identificando y controlando los cuerpos y sus trayectorias. Torpey enfatiza el hecho de que ese expediente se constituye en un momento de erosión de los imperios y del drama de la pobreza, que no puede quedarse sin dueño. Controlar a los vagabundos que insisten en mantenerse errantes es uno de los temas sensibles que motivan la invención. También el autor explicita la duda sobre las reales posibilidades de circulación en el territorio o entre territorios a través de una mediación de los documentos cuya universalización deseada generaba un esfuerzo diplomático para el reconocimiento mutuo. A final, los demás documentos portados por los sujetos serían apenas papeles que necesitarían traducciones fiables e instancias de validación. Resalta que la invención del pasaporte es mejorada con una minuciosidad en detalles que aporta nuevas informaciones.

De hecho, los pasaportes son una tecnología que contiene otras tecnologías que surgirían como una actualización de la emisión de documentos de salvoconductos. Así como la base de la invención del pasaporte, también el salvoconducto incluiría no solamente el cuerpo, sino también explicitaría un “dueño” al cual el sujeto debe obediencia y lealtad. Ese documento que antes fuera una carta de presentación conferida al súbdito por el soberano, no lleva explícito un territorio de circulación posible, sino un soberano al cual se vincula.

El salvoconducto y el pasaporte estarían en cierta continuidad, pues establecen fiabilidad y pertenencia, pero el pasaporte introduce un modelo singular en las técnicas de reconocimiento, buscando una universalidad de su forma (o réplica). Este documento acoge una nueva posibilidad de representar no solamente un sujeto en su singularidad, sino de sustituir las relaciones que lo “personalizan” por una “universalización” creciente de aquello que permite, en cualquier lugar, corresponder a los modelos de documento, también en su forma, averiguando sus lealtades.

⁶ El trabajo de Sandra Gil Araujo (2010) aporta importantes reflexiones sobre las tecnologías de gobierno desde la lectura de Foucault sobre la biopolítica y las políticas migratorias en democracias liberales. Nuestro intento aquí es llamar la atención sobre la necesidad de corporizar las acciones del aparato del Estado en agentes y conductas que se imponen a los agentes concretos a partir de la etnografía de las transformaciones del juego administrativo frente a las gentes.

Figura 1. Fuente: El documento de identidad nacional con fecha de 1925. Fue adquirido en una feria libre de antigüedades en la ciudad de Pelotas, RS.



Figura 2. Fuente: Imagen de pasaporte (sin fecha válida) emitido por la Policía Federal en la ciudad de frontera, Santa Victoria del Palmar/RS, 1997.



Sobre el formato/modelo de los documentos y su universalidad me gustaría examinar brevemente las figuras 1 y 2 arriba presentadas. Ellas demuestran que tal universalidad es atravesada por continuos avances tecnológicos relacionados con las exigencias de la identificación del cuerpo de los sujetos que están en circulación. La primera imagen es un documento de identidad nacional emitido por una agencia de la policía regional (oficina en la ciudad de Pelotas) al cual se agrega anotación que garantiza no solamente el pasaje de frontera, sino que también declara la intención del portador de viajar en la República Argentina. Es decir, se refiere a un movimiento más continuo y no apenas a un destino puntual. El segundo documento es un pasaporte emitido en Santa Victoria del Palmar por la agencia que incluye a la ciudad del Chuy, aproximadamente a 30 minutos en coche de la aduana uruguaya. El documento fue emitido en el local, una vez el documento de identidad nacional, que da misma manera permitiría el trámite aduanero, es confeccionado sólo en el plazo de cinco días en otra ciudad pues de allá debe regresar con firmas originales de otros oficiales del servicio de seguridad. Esto indica la centralización de la autoridad que emite el documento nacional en contraste con el pasaporte emitido, en la época, en la localidad de frontera ⁷.

Me gustaría subrayar algunas modificaciones en el “espejo” de los documentos y en las características que explicitan su validez y el uso en el espacio y en el tiempo. A pesar de no ser dos pasaportes, lado a lado, cada uno de ellos, en su momento, ejemplifica un documento necesario para el transporte terrestre por las aduanas en las fronteras Brasil/Uruguay/Argentina.

En primer lugar, se resalta que así como las políticas migratorias y las nociones de extranjería cambian, también las exigencias nacionales y de los documentos mudan en cuanto al formato y a las informaciones explicitadas en esa tecnología. Las técnicas de documentar globalizadas, consideradas aquí como técnicas de control de los cuerpos, reiteran algunas líneas fundamentales de la capacidad de identificar, medir y describir al sujeto. Al mismo tiempo parecen suprimir en la réplica del documento características que personalizan y sitúan en sociedad el estatus de la persona. Percíbase que en la réplica del documento presentado en la figura 1 contiene espacios de relleno impresos – tales como existencia o no del bigote, datos sobre el color de los ojos (detallando iris, periferia, marcas, cicatrices y color de la piel) – y también aquellos manejados por el sujeto – la foto posteada, llevada por el solicitante y sellada con la fecha a posteriori. Ya en la figura 2, la fecha es una chapa fijada en la ropa en el momento del acto de fotografiar. Actualmente, esos elementos de identificación siguen siendo recogidos, pero no se traducen, son transcritos, por ejemplo, en la propia réplica de los documentos

⁷ La recomendación expresa del agente de la policía era para que la foto, además de la fecha de hasta dos días, fuese sacada con los ojos del niño abiertos.

de identidad brasileños. Se mantienen como parte de la descripción elaborada por el agente administrativo, que indaga sobre eventuales cicatrices o marcas de nacimiento sin tornar su registro visible en la réplica del documento portado por su poseedor.

En segundo lugar: a partir del proceso de documentación, el sujeto no es solamente singularizado, para evitar que sea un impostor, o su doble, o gemelo. Él está siendo localizado a través de la autoridad que le confiere un número que estará insertado en las listas y registros manipulados por diversos archivos- que no necesariamente se intercomunican- y por computadores de los aeropuertos internacionales o aduanas, especialmente en el momento de entrada o salida de un territorio. En ese sentido, la lógica es que la tecnología pueda describir y singularizar. El documento debe parecerse al sujeto, tiene que tener algo de él, una impresión digital, una firma. Al fin, es la tecnología que se replantea y exige del portador que haga de nuevo la confirmación de su veracidad⁸.

Es importante resaltar las “metamorfosis” del pasaporte impuestas por las tecnologías. Las mismas no se orientan solamente a singularizar y dar precisión, delineando y describiendo a un sujeto, sino imponen una materialidad, una mediación pensada como capaz de introducir informaciones sobre el tiempo de validez del mismo. Los documentos actuales pierden la validez debido no solamente a las transformaciones de la persona, tal como es mostrado en el segundo pasaporte (Figura 2), sino también por la necesidad de actualizar informaciones a través de nuevas tecnologías de identificación de los cuerpos: impresión digital y actualmente la lectura por código de barras y su confección en la casa de la moneda, pareciéndose a los nuevos padrones internacionalizados de seguridad.

Es posible decir que el “desfasaje” y la continua actualización de los documentos son aspectos que están directamente relacionados con la introducción de nuevas tecnologías que exigen un nuevo espejo, a partir de una nueva manera de capturar el registro pasando el documento a ser validado, no sólo por parecerse y describir al portador, sino por mantenerse confiable frente a la tecnología evaluada como menos vulnerable a las falsificaciones⁹. En síntesis, el documento debe parecerse a un documento (fiable) y no a

8 Ver Mariza Peirano (2006). La autora sugiere indagar qué hace el documento en términos “performativos” y “compulsorios” (2006: p.137). Observa los documentos otorgados a los nacionales como un testigo o presentación del poder del Estado en acto y observa sus técnicas para transformar al individuo en ciudadano.

9 En las formas de identificación y recursividad jurídica, más recientemente, el empleo de procedimientos jurídicos de la tecnología del DNA ha sido un recurso de identificación para habilitar (o no) los reagrupamientos familiares, conforme lo examinado en Fonseca, C & Jardim, D.F. (2010).

su poseedor, mejorando las formas de control de circulación, coerción y vigilancia¹⁰.

El control replanteado incluye a los propios órganos estatales de control en Brasil. Es decir, significa una centralización relacionada al sigilo y a la tecnología. Además de un número y una réplica que comienzan a ser globalizados por la nueva tecnología, el control sobre los órganos que emiten el pasaporte impide que éste sea realizado en cualquier representación de la Policía Federal en las ciudades de frontera¹¹.

Volviendo a los documentos visualizados. Ellos no deben distanciarse de la apariencia de su portador. Peirano (2006) sugiere que ese hecho está permeado por la garantía y el riesgo de falsificación, y la vigilancia sobre la confiabilidad de los documentos. La necesidad de informaciones completas garantizaría, también, esa confiabilidad expresa en su materialidad física. La "validez de expirar" también resuena en otras lógicas de control. Como el nuevo documento debe estar siempre localizable en la agencia emisora, los plazos se reducen, ya previendo que hay nuevas tecnologías a ser incorporadas en el documento, que podrían mejorarlo con el fin de introducir nuevas formas de control que corresponden más de cerca a su portador. Por lo tanto, también debemos pensar que en esa lógica de la búsqueda de la integridad y fiabilidad de los documentos, se introducen nuevas tecnologías siendo ellas también co-responsables de una constante renovación que da lugar a invalidar las réplicas y generar continuamente documentos obsoletos o con "validez vencida" que necesitaran ser renovados.

No hay pasaportes vitalicios, eso hace tiempo ya lo sabemos. Ellos dependen del reconocimiento por la agencia emisora, de la renovación más reciente, en vista de una información que singulariza el cuerpo del sujeto y una tecnología que lo hará creíble en determinado momento. Datos relacionados con la edad de la persona documentada y con sus transformaciones corporales son ponderaciones extras que impulsan la validación del documento. Es posible que todas esas informaciones sean extremadamente triviales, pero contrastan con el hecho inicial de que las cartas de presentación - que dieron origen al salvoconducto y al pasaporte - no tenían plazo de validez.

Esos documentos expresan una lógica, permeada por técnicas que se renuevan constantemente y que está relacionada con el control de circulación de personas, a través de la identificación de cuerpos singulares. Esto es similar a decir que ese es un docu-

10 Los nuevos pasaportes de los países del MERCOSUR en Brasil, por ejemplo, han cambiado la manera como la foto es sacada, ahora, es delante de la autoridad policial en el momento de su confección.

11 Cabe apuntar que las fronteras del Mercosur comportan el registro de entrada alternativamente a través de la cédula de identidad y un formulario de control aduanero en papel con fecha de entrada para ser entregado en el momento de salida.

mento “solamente tuyo, en cuanto dure” y que su condición efímera está relacionada no sólo con la garantía de su veracidad, sino también con una constante actualización tecnológica que se impone como principio de credibilidad en el ámbito de validación de los instrumentos empleados por la burocracia del Estado. Este hecho produce una sensación de control en toda la población y, en este caso específico, de la circulación internacional de personas. En algunos contextos, el pasaporte puede ser el recurso confiable de presentación y no exactamente el procedimiento burocrático de tramitación de la cédula de identidad del extranjero ¹².

¿Dónde se ubica la antropología en la multivocalidad de la burocracia?

¿Cómo podemos observar las negociaciones de las rutinas burocráticas que permiten o impiden la incorporación de los inmigrantes?¹³. Los autores proponen que la burocracia forme parte de nuestra agenda de estudio, debido a que es permeada por lógicas que fuerzan una modalidad de control sobre poblaciones ¹⁴.

La reflexión sobre la burocracia y los inmigrantes toma relevancia con el trabajo de Josiah Heyman (1995) y Susan Coutin (2003, 2005). Heyman examina el desempeño de la policía de frontera en los Estados Unidos y afirma que la antropología llegó tardíamente al estudio de la burocracia. En su trabajo de campo, el autor observa a agentes y policías de la agencia de inmigración que tienen como rutina trabajar a través de criterios protocolares, examinando cómo lo hacen. Enfatiza que justamente allí están algunas líneas maestras del desempeño de los policías. Llama la atención sobre lo que denomina raíces de la burocracia, con la sugerencia de Michael Hertzfeld, para quien la burocracia se construye en un ámbito donde las personas son reducidas a categorías “de adentro” y “de afuera”, siendo excluidas de las normas de hospitalidad como refiere Heyman (1995, p. 263).

Heyman (1995) demuestra que la burocracia se caracteriza por los siguientes aspectos:

12 Cabe apuntar que las fronteras del Mercosur comportan el registro de entrada alternativamente a través de la cédula de identidad y un formulario de control aduanero en papel con fecha de entrada para ser entregado en el momento de salida.

13 Las reflexiones sobre el Estado-nación que permean el interés de los antropólogos desde Mauss (1968), se refieren especialmente a un sentido de comunidad y lealtades, identidades reconfiguradas, tránsitos intensificados por proyectos familiares, pero no contemplan, necesariamente, de qué manera las exigencias administrativas participan de las negociaciones y de esas experiencias identitarias.

14 Brubaker (1993) ya investigaba las tensiones (jurídico-administrativas) entre *ius solis* e *ius sanguinis* en un escenario francés. Brubaker nos sugiere la necesidad de examinar cómo determinadas políticas de gobierno inciden sobre los inmigrantes y, al mismo tiempo, explorar las formas en que el Estado francés, históricamente, ha debatido la incorporación de extranjeros.

ella actúa cuando hay una división del trabajo sobre el control de las personas; cuando hay muchas personas para controlar; cuando se intenta controlar a “otros” que están fuera de la organización burocrática. Por último, indica que también hay que prestar atención a los agentes de la burocracia que controlan a otros burócratas como parte de esa compleja dinámica. Además de esa diversidad administrativa, el autor teje algunas reflexiones sobre las experiencias cotidianas con los agentes de la inmigración, sobre un saber/hacer y sobre la forma como los saberes son distribuidos de forma dispersa entre los agentes. Heyman estudia esa habilidad en dominar códigos y procedimientos, de ejercitar y decidir sobre la aplicabilidad de las reglas¹⁵. Según él, la pregunta en cuestión es si hay, de hecho, una deshumanización producida y expresada en el discurso de los agentes que abordan al indocumentado. Sostiene que hay, sobretodo, la internalización de ideas abstractas sobre el perfeccionismo legal, reiterando algunos discursos hegemónicos respecto del valor del trabajo de inmigrantes sin papeles. Tales discursos giran en torno a esas banalizaciones de las nociones de ilegales divididos entre hombres honestos y sujetos extranjeros y drogados inmorales.

Al examinar inmigrantes de El Salvador en los Estados Unidos, Coutin (2005) acompaña a los sujetos que están en la clandestinidad. Para la autora, la cuestión que se presenta está relacionada con el movimiento entre el formalismo legal y las realidades diversas que el propio formalismo produce. En las trayectorias relatadas, Coutin afirma que la clandestinidad pudo ser generada de dos maneras: por un pasaje sin registro oficial, absolutamente desautorizado y, por lo tanto, físicamente ausente dentro del Estado al que las personas ingresan, o por una clandestinidad en la cual los sujetos cayeron. O sea, que se tornaron ilegales porque permanecieron en el país con las visas vencidas¹⁶. En ese contexto local y temporal, Coutin resalta que en un contexto de intensa persecución a inmigrantes ilegales en los años 90, ser inmigrante temporal era una super-exposición. Esta hipervisibilidad incidía especialmente en los inmigrantes con visa temporal ya que los agentes del Estado tenían acceso especialmente a ellos, teniendo informaciones sobre la dirección, sitios de trabajo, en síntesis, datos que aumentaban la posibilidad de una visita.

Susan Coutin (2003) propone tomar en cuenta los aspectos impuestos por las propias

15 Hay que subrayar la oportunidad excepcional de Heyman en investigar las prácticas policiales y obtener testimonios de los policías para la investigación académica. En mi experiencia, esa fue siempre una interlocución que sufrió obstáculos, exigencias de autorizaciones, sujeta a validaciones de las jerarquías y con poco éxito para obtener comentarios reflexivos por parte de los propios policías sobre sus rutinas. Todavía, a pesar del reconocimiento sobre las innumerables esferas burocráticas que permean la vida del inmigrante, Heyman se concentra únicamente en los agentes de la frontera, como aquel que más directamente ejemplifica y corporiza las razones del Estado.

16 Términos como legalidad e ilegalidad reflejan, en origen, el contexto norteamericano. Ver Bustamante (1979).

lógicas de control de la administración estatal que extrapolaba la inspección sobre las “raíces” del sujeto y la voluntad de convertirse en “nacional” en la sociedad de acogida. El hecho significaba una manera clara de vigilancia y se iniciaba exactamente en aquellos que estaban al alcance del Estado, porque eran localizados fácilmente. Al hacer referencia a los procesos de nacionalización de inmigrantes salvadoreños, Coutin explora relatos en que la naturalización no remite a una “lealtad”, ni por el tiempo de permanencia, ni por una imagen idealizada de la ciudadanía americana por afiliación voluntaria. Al analizar las ceremonias oficiales de nacionalización, la autora destaca la referencia constante a la metáfora de la “adopción” como forma de comunicar los sentidos de la decisión de la naturalización¹⁷. Además de eso, la búsqueda de la nacionalización correspondería, a mediados de los años 90, a un enfrentamiento del sentimiento anti-inmigrante por parte de los salvadoreños en un momento de intensificación de las deportaciones.

La burocracia no incide únicamente sobre los inmigrantes o se circunscribe apenas a sus experiencias con policías aduaneros o de expedición de documentos de identificación. Aún si el drama de irregulares merece especial atención, los desdoblamientos de esa vulnerabilidad abarcan las negociaciones sobre legitimidad del sujeto frente a las autoridades, saberes y rutinas administrativas.

Existe la necesidad de portar los documentos nacionales para tener acceso a oportunidades compatibles con su trayectoria y demandas inmediatas y, de que la burocracia, en su variedad de actores y racionalidades, actúe “diferenciando” situaciones pasibles de ser orientadas por la rutina administrativa, a través de nociones abstractas sobre un mundo de reglas o la “regla general”. En este caso, no basta tener documentos, sino estar dentro de criterios que, casi siempre, van a imponer alguna negociación mediante actos comunicativos muy persuasivos.

Es cierto que hay una multiplicidad de experiencias con documentos, especialmente con relación a su legitimidad en el Estado de acogida, cuando son accionados para otras situaciones, más allá de la circulación entre países. Mariza Peirano (2006), por ejemplo, examina la importancia de los documentos y lo que ellos comunican respecto de los

17 Cuando hemos participado de la sesión de nacionalización de extranjeros en Porto Alegre con los alumnos de la signatura del Posgrado, nos sorprendimos con la constancia del discurso de la jueza sobre la renuncia a la ciudadanía anterior para asumir la ciudadanía brasileña. La oportunidad incluye otros procedimientos comprobatorios, como la competencia lingüística en el idioma portugués. Delante de la jueza, deben probar saber leer y escribir contestando por escrito cuestiones sencillas. Para terminar el procedimiento presencial la jueza hacía una vez más la pregunta sobre la disposición del sujeto para la “renuncia” de la nacionalidad anterior. Los candidatos debían responder a esa pregunta, uno a uno, de pie delante de la jueza y algunos de ellos añadían, de modo espontáneo, algunas palabras de agradecimiento al Brasil.

valores, en el proceso de transformación del individuo al ciudadano (de un Estado-nación). En sectores administrativos puede haber un uso de categorías que predefinen al “nacional y extranjero” que conllevan a accesos y derechos. Sin embargo, las vidas de los sujetos que demandan por servicios encargados de gobernar poblaciones no se reducen a situaciones vividas como excepciones a la regla, o búsqueda por la burla de normativas. La negociación hecha delante y por dentro de la burocracia es una tensión para las lógicas de las normativas.

Antes de construir un dualismo entre reclamantes de documentos y burocracia, es interesante seguir algunas formulaciones de Weber (1944) sobre la burocracia. Para él, la dominación racional que envuelve la burocracia no es unívoca. Ella tiende a diluirse en un “dominio de los especialismos” que controla y permea el ejercicio del poder del soberano (1944: p.122), permitiendo la penetración del “racionalismo”. Sobre la aparición de tal “objetividad”, Weber destaca la influencia de la enseñanza de especialidades y la actividad de profesionales “libres” de las organizaciones burocráticas, como médicos y abogados, cuyos oficios forman agremiaciones.

Las maneras de lidiar objetivamente con las clasificaciones, a través de los documentos, no son orientadas exclusivamente por sectores administrativos. Allí las clasificaciones son diversificadas, de acuerdo con situaciones diferentes y actuaciones de saberes que interpelan a los nacionales y, sobre todo, a los extranjeros en las instituciones públicas, a las cuales ambos recurren para obtener beneficios en salud y educación. Tal como sostiene Foucault (2007):

“En síntesis, el Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos o malos, sino que no las tiene en el sentido de que no tiene interior. El Estado no es más que el efecto móvil de un régimen de gobernabilidades múltiples. Por eso propongo analizar, o mejor, retomar, y someter a prueba esa angustia por el Estado, esa fobia al Estado que me parece uno de los rasgos característicos de temáticas habituales de nuestra época, sin intentar arrancar al Estado el secreto de su esencia, como Marx procuraba arrancar su secreto a la mercancía. No se trata de arrancarle su secreto, se trata de ponerse afuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de las prácticas de gobernabilidad” (2007: p. 96)

De ese punto de vista, los procedimientos y las nuevas técnicas de gobernabilidad remiten tanto a las formas de control, cuanto a los agentes y saberes/poderes que crean esos

mecanismos de “localización” de los sujetos, estabilizando etiquetas confiables y seleccionando a los destinatarios que movilizarían las atenciones y formas de disciplinar.

De acuerdo con esas reflexiones, destaco la necesidad de observar las formas en que los inmigrantes interactúan con diferentes servicios y administraciones burocráticas que corporizan el control estatal. Esos aspectos nos revelan la presencia de la burocracia aduanera en la vida del inmigrante, pero también otras rutinas administrativas relacionadas con el acceso a la salud y a la educación. Esas rutinas operan a través de una gramática de la diferencia en la manera como aceptan e incorporan a los sujetos en su atención. El control aduanero y la admisión de extranjeros no debería pensarse como un simple control del flujo de los extranjeros o de los permisos de trabajo, sino como uno entre tantas formas de injerencia en la población, un campo más complejo de reconocimiento, por parte del Estado receptor, sobre la legitimidad de los papeles, familiaridad con la burocracia e, inclusive, de los “tránsitos” anteriores ya realizados por el sujeto.

Los antropólogos entre la vigilancia y una burocracia más difusa que confusa

Me gustaría enfatizar la pertinencia de la reflexión sobre las lógicas burocráticas y ampliar los sentidos sobre lo que incluye la idea de protección. Para tanto, es necesario estudiar la burocracia a través de la experiencia directa de campo, pues las mismas no son incoherentes, pero al revés, pueden ser examinadas desde sus “instrumentos de precisión” (Weber: 1944: p.119). Las tácticas de las lógicas de poder administrativo se fijan en la prerrogativa de los sectores administrativos en mostrarse como los únicos capaces de lidiar con clasificaciones de inclusión y exclusión. Estas se multiplican en innumerables dualidades que eligen mercedores y no mercedores de atención. Así, ese circuito kafkiano no es incongruente, él se pauta en la multiplicación del instrumento de precisión.

Lógicas como esa, del poder clasificatorio, no se reducen únicamente a los sectores de la administración estatal, ellas también pueden atravesar y agregarse a la práctica de otros saberes (sea de las organizaciones de ayuda humanitaria y antropólogos) o de aquellas que se apegan a las necesidades de ese “aparato de precisión”. Los procedimientos que corporizan el poder estatal y se difunden en las relaciones sociales se extienden a los saberes/poderes que actúan en el ámbito policial. Hago referencia a las prácticas que rigen el control fronterizo – gestionando el acceso a documentos, reconociendo (visualmente) la validez de los documentos, desautorizando documen-

tos válidos porque “no parecen documentos” – como a los procesos que, a través de categorías jurídicas, privan a los sujetos del acceso a derechos garantizados constitucionalmente, o pautados por políticas de gobierno sobre salud y educación.

Es pertinente interrogar sobre los *modus operandi* de las instancias administrativas, especialmente aquellas que implantan leyes consonantes con las normativas de protección de los derechos humanos y la experiencia directa de los agentes e inmigrantes, y que también expresan nuevos obstáculos burocráticos.

Mi sugerencia es materializar la noción de ‘Estado’, referido constantemente de forma abstracta en las etnografías y trabajos sobre inmigraciones, a partir de sus tecnologías y de los agentes que ejercen el poder de clasificar e inclusive de vigilar, entre los cuales los antropólogos pueden, no por su voluntad, sino por su especialidad, estar involucrados. Es pertinente comprender que los “problemas administrativos” no deben ser reducidos a “desajustes” o inadecuaciones momentáneas que serán posteriormente mejoradas, como si la burocracia fuese un cuerpo a priori incoherente o, al contrario, dotado de una lógica unívoca persistente que juega en una única dirección.

En buena medida, la contribución de los antropólogos es develar y llamar la atención sobre la producción de una “deshumanización” - es decir, de una anulación de la realidad contextual (familiar, material, corporal, subjetiva) inherente al fenómeno humano - por medio de categorías protocolares que se afirman como las únicas capaces de conceder oficialidad a la presencia del inmigrante en un territorio nacional.

Me gustaría enfatizar la importancia que tiene para las personas no dejarse clasificar como una “excepción” en el mundo de las clasificaciones oficiales. Por eso, es necesario expandir nuestra percepción sobre la “burocracia” incluyendo otras dimensiones como la introducción y mundialización de nuevas tecnologías de identificación.

Para ello, es necesario ampliar lo que llamamos como “el campo de la burocracia”, partiendo de la observación de los procedimientos de localización y singularización de ese cuerpo, inicialmente a través de pasaportes, y posteriormente ampliando para las dinámicas impuestas por innumerables tecnologías que inscriben y legitiman la permanencia de esos sujetos en términos de un sujeto de derecho.

Es oportuno llevar adelante la hipótesis sobre los sentidos de las nuevas exigencias introducidas por un mercado de expansión sobre tecnologías de control - con las metamorfosis de los documentos y procedimientos administrativos -, que se recomponen y transforman, tanto por la capacidad de especialistas que se multiplican (hasta aquí

examinados), como por las prácticas de los propios inmigrantes que lidian, se especializan y enfrentan a procedimientos que, de otra forma, resultarían en exclusión (esa sí una propuesta de etnografía entre aduanas).

Aunque inspirada en la noción de metamorfosis de los documentos, encuentro en la cita de Kafka (en la introducción), una buena inspiración para pensar el *modus operandi* de las lógicas del poder clasificatorio como parte de un juego. Sin embargo, es necesario recordar que esa lógica indestructible de la racionalidad de la burocracia y de las Razones de Estado “no resiste” a la recursividad de los agentes y por eso constantemente se transfigura. La cita nos sugiere otra lectura posible para los “problemas kafkianos” puestos por la burocracia. Para nosotros, los antropólogos, la posibilidad de producir etnografías sobre las negociaciones de sentido y aprendizajes continuos vividos por nacionales e inmigrantes delante de las nuevas tecnologías de control en las aduanas.

Referencias

- BRUBAKER, Rogers. (1993) “De l’immigre au citoyen. Comment le jus solis s’est imposé en France, à la fin du XIXe siècle ». In: Actes de la Recherche em Sciences Sociales, n.99, septembre. 3-25
- BUSTAMANTE, Jorge A. (1979) “Emigración indocumentada a los Estados Unidos”. In: Indocumentados: mitos y realidades. Centro de Estudios Internacionales. El Colegio del Mexico. 23-60
- COUTIN, Susan Bibler. (2003) “Cultural logics of belonging and movement: transnationalism, naturalization, and U.S. immigration politics”. In: American Ethnologist 30(4):508-526.
- _____. “Being en Route”. (2005). In: American Anthropologist, vol 107, issue 2, 195-206.
- ETCHEVERRY, Daniel B. (2007) Identidade não é documento: experiências e narrativas de ruptura nas migrações contemporâneas. Porto Alegre, PPGAS/UFRGS. (dissertação de mestrado).
- _____. (2011) “Vivo en un mundo y quiero outro”: um estudo etnográfico sobre os discursos migratórios e as modalidades de controle dos imigrantes em Buenos Aires, Madri e Porto Alegre. Porto Alegre, PPGAS/UFRGS. (tese de doutorado).
- FONSECA, C & JARDIM, Denise. F. (2010) “Kinship, Migrations and the State”. In: Suomen Antropologi. Journal of the Finnish Anthropological Society, Vol 35 Issues 4 Winter. 45-49
- FOUCAULT, Michel. (2007) Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 93-122
- GIL ARAUJO, Sandra. (2010). Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social. Madrid, IEPALA.
- HEYMAN, Josiah McC. (1995) “Putting Power in the Anthropology of Bureaucracy. The Immigration and Naturalization Service at the México-United States Border”. In: Current Anthropology, Vol 16, April. 261-287.
- HORTON, Sarah. (2004) “El tratamiento diferencial de los inmigrantes cubanos y mexicanos en el sistema de salud pública de Estados Unidos”. In: Revista Colombia de Antropología, Bogotá, v. 40, jan.-dez, 61-84.

- JARDIM, Denise F. (2003) "Palestinos: As redefinições de Fronteiras e Cidadania". In: Revista Horizontes Antropológicos, ano 9, n.19. Porto Alegre, PPGAS. 223-246
- _____. (2007) "Estratégias da imigração em tempos de globalização: os palestinos e suas viagens internacionais". In: JARDIM, Denise F. (org). Cartografias da Imigração: Interculturalidade e Políticas Públicas. Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS. 245-268
- _____. (2008) "Trabajar de Interna: o trabalho doméstico das imigrantes latinoamericanas e os paradoxos da regularização da imigração na Espanha de Zapatero." Trabalho apresentado no congresso Fazendo Gênero número 8, Florianópolis, on line: http://www.fazendogenero.ufsc.br/8/sts/ST65/Denise_Fagundes_Jardim_65.pdf
- JARDIM, Denise & MORAES, Alex M. (2011) "O regime de identificação do imigrante na prática: lógicas institucionais de ordenamento e negociação da presença imigrante no Brasil e Uruguai". In: Anais do 35º Encontro Anual da ANPOCS. On line: www.anpocs.org.br
- KAFKA, F. (2005) O Processo. São Paulo, Cia das Letras. p. 256
- MACHADO, Helena; SILVA, Susana; SANTOS, Filipe. (2008) Justiça tecnológica: promessas e desafios. Porto. Edições Ecopy.
- MAUSS, M. "La Nation". (1968) In: Paris Minuit. Ouvres, v. 3, 573-639
- PEIRANO, Mariza. (2006) A teoria vivida e outros ensaios de antropologia. Rio, Jorge Zahar.
- TORPEY, John. (2003) A Invenção do Passaporte. Vigilância, Cidadania e o Estado. Lisboa, Coleção Memórias do Mundo.
- WEBER, Max. (2004) A ética protestante e o espírito do capitalismo. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____, Max. (1944) "Burocracia". In: Economía y Sociedad. Tipos de Dominação, vol IV, México, Fondo de Cultura. 85-130.

DENISE FAGUNDES JARDIM é Doutora em Antropologia pelo Museu Nacional/UFRJ. Antropóloga, professora do Departamento de Antropologia desde 1993 e do PPG em Antropologia Social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Organizou as coletâneas: Cartografias da Imigração: interculturalidade e Políticas Públicas pela Editora da Universidade (UFRGS) em 2007 e é co-organizadora de "Os Árabes e suas Américas" pela editora da Universidade do Mato Grosso do Sul em 2008. Faz parte da coordenação de atividades realizadas pelo Núcleo de Antropologia e Cidadania (NACi) junto ao PPGAS/UFRGS.

E-mail: www.ufrgs.br/naci

(Des)marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas¹

Cynthia Pizarro

Introducción

Desde hace aproximadamente treinta años, inmigrantes bolivianos provenientes de sectores sociales de escasos recursos, generalmente auto-definidos como campesinos y/o indígenas, se han articulado en actividades laborales etiquetadas como nichos destinados a inmigrantes recientes en las áreas periurbanas de las ciudades de Córdoba y Buenos Aires². Tal es el caso de la producción hortícola y la fabricación de ladrillos. Antiguamente, estas actividades habían sido llevadas a cabo por inmigrantes italianos, portugueses, españoles y/o japoneses quienes progresivamente se fueron retirando y fueron reemplazados por bolivianos, muchos de los cuales se habían desempeñado previamente como sus trabajadores.

Herrera Lima (2005) señala que estas actividades económicas destinadas a inmigrantes recientes no podrían existir ni renovarse si no fuera por la presencia de sucesivas olas

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social que tuvo lugar entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2011 en Buenos Aires. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de los participantes. El trabajo de campo desarrollado en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba fue posible gracias al financiamiento recibido en el marco de dos proyectos de investigación bajo la dirección de quien suscribe: PID 2008-Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Tema: Relaciones interculturales, mercado de trabajo y localización socio-espacial de los inmigrantes bolivianos que residen en áreas urbanas y periurbanas de la ciudad de Córdoba. PID Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Ciencia y Técnica. 2010-2011. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Tema: Experiencias laborales, residenciales y escolares de los inmigrantes bolivianos recientes en la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba.

2 Específicamente nos referiremos a los lugares de trabajo ubicados en el partido de Florencio Varela, en el sur del área metropolitana de Buenos Aires y en la localidad de Monte Cristo, en el noreste del área metropolitana cordobesa.

de inmigrantes. Así, los patrones³, pertenecientes a inmigraciones anteriores, tienden a abandonar la actividad, mientras que son los trabajadores inmigrantes más recientes quienes se incorporan como trabajadores en estos rubros. Por el contrario, los nativos no desean emplearse en estas tareas puesto que son las más descalificadas y peor pagadas. Este autor plantea que dichos nichos diferenciados se caracterizan por estar estructurados por esquemas de segregación relacionados con la etnicidad, la nacionalidad y el carácter de inmigrante o nativa de la fuerza de trabajo. Así, la inserción de las personas en las distintas posiciones laborales depende del origen étnico o nacional, de la condición de inmigrante y del momento de arribo a la sociedad de destino.

Wolf (1993) sostiene que las clasificaciones que diferencian a la fuerza de trabajo y que asignan ciertos trabajadores a determinadas posiciones laborales en virtud de sus características culturales o raciales dan forma a una segmentación étnica del mercado de trabajo que resulta funcional a las actuales modalidades de acumulación del capital. En el caso de los nichos de trabajo destinados a inmigrantes recientes, la asignación de ciertos inmigrantes a las posiciones laborales más desfavorables es justificada a través de jerarquías culturales y discriminaciones étnico-nacionales que muchas veces se basan en estereotipos y prejuicios raciales⁴.

En Argentina, la ubicación de los inmigrantes bolivianos en ciertos lugares posibles de identificación en relación con una mismidad nacional imaginada y postulada como blanca, europea y moderna, y en contrapunto con ella (Segato, 2007; Briones, 1998 y 2005), opera a través de la marcación de su aloctonía y exotismo cultural y la desmarcación de las relaciones de desigualdad social en las que ciertos inmigrantes se articulan como sectores subalternos. Estos procesos de administración de la diferencia y la desigualdad son justificados en términos étnico-raciales de manera particular en las

3 Según Labarca Goddard (1966) y Ossorio (1981), se denomina legalmente patrón a la persona física que da ocupación retribuida a los trabajadores, quienes quedan en relación subordinada. Dichos autores señalan que el patrón es, además, propietario de la empresa y la dirige personalmente o valiéndose de otras personas, por lo que también puede ser llamado empleador y/o empresario. En este artículo consideramos patrones a quienes son los propietarios o arrendatarios de las fábricas de ladrillos (del predio en donde se desarrollan las tareas productivas, de los insumos y de las maquinarias). Ellos dirigen la empresa personalmente o valiéndose de un encargado o capataz. Por otra parte, dan ocupación retribuida a los trabajadores a través de dos modalidades. Por un lado contratan formalmente a unos pocos trabajadores permanentes, quienes generalmente son nativos. Por el otro, la mayoría de los trabajadores son contratados de manera informal mediante un acuerdo de palabra. En este trabajo consideramos como integrantes de la patronal a los dueños de las fábricas de ladrillos y, por extensión, a sus familiares.

4 Diversos estudios etnográficos sobre los lugares en donde trabajan inmigrantes han mostrado que los modos de control del proceso laboral se justifican en base a clasificaciones étnico-nacionales discriminatorias (Chari y Gidwani, 2007; de Genova, 1998; Holmes, 2007; Morberg, 1996; Pizarro, 2007; Pizarro, 2011 a; Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011; Torres, 1997; entre otros). También, se ha señalado el uso estratégico de la identidad que realizan algunos trabajadores (Trpin, 2004; Vargas, 2005).

metrópolis ubicadas en la pampa húmeda, locus privilegiado del ser argentino imaginado que a partir de la segunda mitad del siglo XX se volvió más permeable para con los inmigrantes europeos que habían arribado durante la primera mitad del siglo XX. En la medida en que su perfil étnico-racial se condecía más con el ser nacional imaginado, dichos inmigrantes lograron atravesar las fronteras de la mismidad con mayor facilidad que los inmigrantes internos de mediados del siglo XX y que aquellos procedentes de países latinoamericanos, cuya presencia en estas áreas metropolitanas adquirió mayor relevancia demográfica a partir de la década de 1970 y mayor visibilidad durante los 1990s (Grimson, 2003). De hecho, en ciudades como Córdoba y Buenos Aires, las fronteras sociales son menos porosas y flexibles para aquellas personas que, como en el caso de los inmigrantes bolivianos, son estereotipadas como portadores de fenotipos y costumbres asociadas con una posible pertenencia indígena.

En este contexto, las marcaciones y desmarcaciones de la bolivianidad en los lugares de trabajo destinados a inmigrantes recientes cobran relevancia puesto que, por un lado, invisibilizan aspectos relacionados a la posición de clase y, por otro lado, reproducen y/o resignifican las operatorias que organizan la diferencia y la diversidad. La preeminencia de la marcación étnica y racial por sobre la de clase toma forma en las racializaciones⁵ que operan atravesadas por las dos lógicas planteadas por Wiewiorka (2009): la de la jerarquización o inferiorización y la de la diferenciación. La lógica de la jerarquización o inferiorización incluye en la sociedad a quienes son objeto de las discriminaciones pero ubicándolos en las últimas posiciones sociales, lo que legitima su explotación y dominación en el marco de la racialización de las relaciones de clase (Margulis, 1999). La lógica de la diferenciación plantea la irreductibilidad de las diferencias culturales de los grupos definidos como razas, excluyendo las posibles interacciones en el seno de una misma sociedad.

En este trabajo nos focalizamos en las maneras en que se marcan y desmarcan ciertas características racializadas atribuidas a los bolivianos, es decir, indicadoras de una cierta bolivianidad o forma de ser particular de quienes han nacido en el actual territorio del Estado-nación boliviano. Indagamos las formas de (des)marcación de la etnicidad en el contexto de los establecimientos en los que se fabrican ladrillos⁶ en donde trabajan dichos inmigrantes. Estos emprendimientos se caracterizan por la es-

5 Briones utiliza el término racialización "para circunscribir analíticamente aquellas formas sociales de marcación de la alteridad que niegan conceptualmente la posibilidad de ósmosis a través de las fronteras sociales, y censuran en la práctica todo intento por borrar y traspasar tales fronteras" (2002a: 66).

6 En el área metropolitana de la ciudad de Córdoba se los denomina cortaderos de ladrillos mientras que en la de la ciudad de Buenos Aires se los llama hornos de ladrillos. Con menor frecuencia se refiere a ellos como ladrilleras. En este trabajo utilizamos estas denominaciones indistintamente.

casa mecanización de los procesos laborales, de modo que requieren de un trabajo no calificado que implica un considerable uso de la fuerza y resistencia corporal, lo que da lugar a que el trabajo sea definido como “duro y sacrificado”⁷.

En la mayoría de los casos se trata de un trabajo informal, sobre todo el que es realizado por los inmigrantes bolivianos que son contratados temporalmente. Este tipo de trabajo tiene las siguientes características: es precario, inseguro, flexible y no estructurado (ya que carece de un contrato de trabajo escrito y no se realizan los aportes previsionales); tiene un bajo nivel de productividad; el reclutamiento laboral se basa principalmente en redes de proximidad migratorias; y, el Estado no asume un rol fuerte en la protección del trabajo (Chávez Molina y Raffo, 2003; de la Garza Toledo, 2011). Por otra parte, los trabajadores suelen residir en el lugar de trabajo, en habitaciones destinadas a tal fin.

El proceso productivo se desarrolla íntegramente al aire libre y consta de una serie de tareas. Primero se hace el barro que se utilizará para confeccionar los ladrillos. Esta tarea se realiza en un “pisadero”, área donde se mezclan los ingredientes: tierra, aserrín y agua (en algunos casos se puede agregar otro material como liga). Esta mezcla puede ser realizada utilizando caballos o una herramienta arrastrada por un tractor. Una vez que la mezcla está lista se la acarrea en carretillas a los sectores del predio denominados “canchas”, donde los trabajadores cortan los ladrillos vertiendo la mezcla en un molde y luego los depositan en la tierra (cancha) para que se sequen al aire libre. Una vez que están secos se los apila y posteriormente se los lleva a otro sector para construir los hornos que son abastecidos por leña y carbón. El fuego es mantenido constantemente durante unos días para que no se apague. Una vez cocidos los ladrillos, se desarmen los hornos (en ocasiones a mano y en otras con un elevador), se los carga en camiones y son repartidos a los compradores o se los guarda a la espera de una venta.

En estos lugares de trabajo, los trabajadores bolivianos son quienes ocupan las posiciones laborales más precarias puesto que suelen ser jornaleros temporales que se desempeñan como cortadores, moldeadores o quemadores. Ellos son contratados por hora o por tanto y no son registrados legalmente por los patrones. Los trabajadores permanentes son quienes realizan tareas más calificadas como manejar el tractor o controlar y organizar la fuerza de trabajo. En caso de que se contrate a argentinos, ellos son los que ocupan estas últimas posiciones y son registrados por los patrones⁸. Así, las diferencias entre categorías de trabajadores se construyen en base a criterios étnico-

7 Utilizamos comillas para transcribir expresiones de nuestros interlocutores y citas bibliográficas.

8 El subregistro de trabajadores, que consiste en declarar sólo algunos al fisco, es una estrategia de la patronal para abaratar costos.

raciales y de nacionalidad.

Otro tipo de emprendimientos son aquellos en los que todos los trabajadores son bolivianos, desempeñándose algunos como medianeros. Ellos obtienen un porcentaje de las ganancias y se encargan de conseguir y pagar la mano de obra, que generalmente es de su mismo origen nacional⁹. Finalmente, existen también fábricas de ladrillos cuyos propietarios son bolivianos y la mano de obra que contratan es generalmente boliviana.

A continuación nos concentramos en las maneras en que patrones y trabajadores tematizan o silencian ciertos rasgos que caracterizarían a estos últimos como bolivianos. Con el objetivo de acercarnos al punto de vista de los actores nos basamos en entrevistas y observación participante llevadas a cabo desde 2006 en cortaderos ubicados en la localidad de Monte Cristo, en el periurbano cordobés¹⁰, y en la localidad de La Capilla, cita en el partido de Florencio Varela, en el periurbano bonaerense.

La producción de ladrillos en ambas zonas data de por lo menos mediados del siglo XX y fue desarrollada en los comienzos por inmigrantes italianos y, en menor medida, por portugueses. Durante las décadas de 1950 y 1960 la mano de obra provenía de otras provincias argentinas pero “hace treinta años que llegaron los bolivianos”, quienes reemplazaron a los inmigrantes internos. Para este trabajo nos concentramos en los extremos opuestos de la jerarquía laboral de estos lugares de trabajo: patrones italianos y portugueses y sus descendientes; y, trabajadores bolivianos. Estos últimos pueden ocupar distintas posiciones laborales: jornaleros (trabajadores temporarios) en el caso de Florencio Varela y medianeros (trabajadores permanentes) y jornaleros en el caso de Monte Cristo. Queda para otra oportunidad el análisis de los puntos de vista de los bolivianos que son propietarios o que alquilan los predios en donde desarrollan sus emprendimientos.

Disciplinando los cuerpos y las costumbres

En consonancia con el discurso ubicuo de los medios de comunicación y de amplios sectores de la población considerada como nativa, los patrones definen a los bolivianos como buenos trabajadores, indispensables para llevar a cabo las tareas que implican

⁹ Según nuestros interlocutores no es común la presencia de medianeros en los hornos en Florencio Varela.

¹⁰ Quiero agradecer la colaboración de tres investigadores en esta etapa de la investigación: Pablo Fabbro, Mariana Ferreiro y Natalia Evangelina Pérez.

un significativo uso de la fuerza y resistencia corporales durante el proceso productivo (Pizarro, 2011a). En ese sentido, ciertas características de sus cuerpos son valoradas positivamente en la medida en que coadyuvan a una mayor productividad y los hace resistentes a las condiciones precarias de trabajo y de vida.

En esta dirección, un italiano propietario de un cortadero en Monte Cristo opinó que los argentinos ya no quieren trabajar en esa actividad porque es un trabajo “duro” y expuesto a las inclemencias del tiempo. Con la frase: “Acá si no hay bolivianos no hay ladrillos” sintetizó el notable incremento de trabajadores procedentes de Bolivia.

Otro entrevistado en Córdoba, un capataz entrerriano que a pesar de ser un trabajador se identifica más con la patronal, consideró “al boliviano” como un trabajador “para todo el año”, ya que puede aguantar muy bien el calor en el verano junto a los hornos en donde se cocinan los ladrillos por la noche o el frío en el invierno cuando el barro de la mezcla para fabricarlos casi congela las manos. Por otra parte, señaló que los bolivianos tienen una capacidad inherente para soportar todo aquello “que a nosotros nos hace mal”; así, el humo y el brillo que irradian los hornos, nocivos por la exposición prolongada que requiere esta labor, no resultan un problema mayor para ellos porque “ya están acostumbrados”. Según la opinión del entrevistado, esta supuesta aptitud natural para soportar inclemencias de todo tipo estaría reforzada por algunas particularidades culturales tales como la preferencia por comer “toda comida hervida y muchas verduras”, lo que los convierte en personas “sanitas” y fuertes.

Es interesante señalar que la marcación de los cuerpos bolivianos como diferentes opera a través de dos lógicas racializantes que producen diferentes tipos de alteridad: aquella que los ubica en los estratos inferiores de la jerarquía laboral al apelar al prototipo del buen trabajador, y aquella que marca una diferencia inconmensurable debido a su olor y su suciedad.

En una oportunidad en que estábamos recorriendo un cortadero la nieta del patrón nos dijo: “De acá van a salir con olor a negro, dijo mi mamá”. La expresión “olor a negro” condensa varios sentidos fuertemente racializantes que adquieren connotaciones específicas en Argentina ya que otorga a los bolivianos ciertas características físicas que antes eran atribuidas a los inmigrantes internos y que constituyen símbolos colectivos cargados de afectividad en el sistema de clasificación de la otredad de las clases medias y altas argentinas de la zona pampeana. “Negro” es un término despectivo utilizado ampliamente por dichos sectores sociales para referirse a personas de cabello oscuro y piel morena pertenecientes a la clase trabajadora. Si bien es el nombre popular de un pájaro cuya cabeza tiene plumaje negro, el término “cabecita negra” fue usado

inicialmente a mediados del siglo XX por los habitantes de Buenos Aires, tanto por los nativos como por los inmigrantes europeos, para referirse a los inmigrantes internos (Ratier, 1971). Bruno Lutz, en comunicación personal, sugirió que esta expresión tiene una gran riqueza semántica ya que asocia dos sentidos de la percepción humana: el olfato y la vista, pero unidos en una sola expresión de desagrado. Así, se biologiza lo impuro, se socializa lo sucio y se materializa lo malo. Por tanto, “olor a negro” es una metonimia racista que expresa con mucha fuerza una discriminación perceptiva.

Además, la nieta del patrón manifestó que a su madre y a su abuelo les daba asco tomar mate con los trabajadores bolivianos. En otro momento su abuelo no quiso comer unos panes que habíamos elaborado con una señora oriunda de Bolivia, esposa de un trabajador. En dicha ocasión la madre de la joven patrona expresó que ella no comía las comidas de los bolivianos y tampoco le gustaba que entraran en su casa. De este modo, nuestros interlocutores marcaron la otredad de los bolivianos, distanciándose e inferiorizándolos.

Los bolivianos no sólo son marcados como diferentes por sus cuerpos sino también por sus costumbres. En esta marcación operan también las dos lógicas, la que los resalta como buenos trabajadores, naturalizando y legitimando su inclusión en las posiciones más bajas de la jerarquía laboral, y aquella que remarca su diferencia inconmensurable.

En cuanto a aquellas costumbres que los destacan como trabajadores, un italiano que había sido propietario de hornos durante aproximadamente cuarenta años en Florencio Varela recordaba que los bolivianos comenzaron a trabajar en los hornos y en las quintas hace alrededor de treinta años. Dijo que previamente la mano de obra provenía de Entre Ríos y Santiago del Estero. En su opinión, los trabajadores de estas provincias eran “medio brutos” mientras que los bolivianos “ni fumaban, ni tomaban, no te fallaban un día, los sábados y domingos había que levantarlos a todos de ahí [de donde estaban trabajando] (...) nunca había que llamarlos ¿eh?, no, no el cumplimiento, cien por cien (...) nunca quisieron vacaciones”.

En esa dirección, otro propietario de un horno cercano, también italiano, señaló:

“[a los bolivianos) no había que llamarlos a la mañana [para comenzar a trabajar], estaban debajo del techito [cercano a sus habitaciones] esperando, estaban ya con la pala ahí, porque había [uno de ellos que] nosotros le decimos cacique ¿no? que no quería que algunos empezaran más antes ni después y así ya estaban los diez con la pala ahí. [Dicho trabajador, si bien no tenía una posición laboral diferente, era] el que los hacía cumplir el horario [porque] no querían que uno llevara

más ventaja que el otro (...) si había uno que no se llevaba bien, se lo sacaban de encima”.

Mientras visitamos un horno cuyo propietario es el hijo de un portugués en Florencio Varela, éste comentó, mientras señalaba a varios trabajadores que estaban cargando un camión con ladrillos: “es una garantía [refiriéndose a los trabajadores] mirá, igual que en la quinta, si no fuera por los bolivianos (...) hay que reconocerlo eso, laburan, laburan”.

Este patrón utilizó una modelización: “hay que reconocerlo eso” que crea un contraste implícito con las cualidades negativas racializadas que les atribuiría¹¹. Esto pone en evidencia ciertos reparos con respecto a los bolivianos quienes, a su juicio, habrían sobrepasado la categoría de buenos trabajadores porque, debido a su capacidad de ahorro, habrían logrado abandonar la posición socio-laboral que les es asignada y se habrían insertado en aquella destinada a los inmigrantes europeos más antiguos. Así, si bien tanto patrones como trabajadores son auto-marcados como inmigrantes, unos estarían más habilitados para ocupar los estratos dominantes de la jerarquía laboral mientras que los otros deberían confinarse al status de trabajador.

En este contexto, los patrones plantean que los bolivianos disfrutaran de ciertas ventajas como trabajadores por las que deberían sentirse agradecidos. Según un patrón italiano de Florencio Varela: “mirá vos [los bolivianos] no gastaban un mango, la luz la tenían gratis, el agua, no pagaban nada, vivían en los ranchos, bueno todo lo que ganaban [lo podían ahorrar]”.

Otro patrón de Monte Cristo, hijo de italianos, decía: “ellos [los bolivianos] tienen plata, no te vas a creer. [Y cada tanto] cuando juntan bastante, se van a Bolivia y la dejan ahí, se la llevan a la familia (...) el boliviano (...) vive uno mejor que otro (...) cualquier rancho de esos [las viviendas en donde viven los trabajadores en el campamento] tiene televisor color, freezer, heladera, luz eléctrica (...) también tienen un boliche [en sus viviendas] en donde venden gaseosa y cerveza”.

De este modo, los patrones se refieren implícitamente al estereotipo que caracteriza como sospechosas tanto la capacidad de ahorro de los bolivianos como su facilidad para lograr cierta movilidad socio-económica. Si estos inmigrantes lograran dicha movilidad, se pondría en cuestionamiento su alteridad esencializada puesto que existiría cierta porosidad en los límites entre las categorías.

Por otra parte, los patrones, de manera más o menos explícita, exotizan ciertas cos-

11 Agradecemos el comentario del evaluador anónimo de este artículo.

tumbres que son marcadas como diferencias culturales irreductibles en el marco de la lógica de la diferenciación. La naturalización de estas diferencias legitima la ubicación de los bolivianos en un punto muy alejado de las costumbres civilizadas que se auto-atribuyen los enunciadores.

Dichas diferencias pueden ser más o menos toleradas según la presentación que el enunciador busque hacer de sí mismo. Por ejemplo, en una ocasión en que estábamos a solas con un propietario italiano de un horno en Florencio Varela, durante una de las primeras entrevistas que mantuvimos con él, planteó su punto de vista sobre la suciedad de los bolivianos. Si bien adhirió a este estereotipo, lo hizo relativizándolo, posiblemente con el objetivo de construir una imagen positiva de sí mismo hablando de manera políticamente correcta. Así, habiendo planteado previamente que las verdulerías de Florencio Varela son ahora propiedad de los bolivianos, al igual que lo que sucede en las quintas horti-florícolas y en los hornos de ladrillos: “[los bolivianos] son todos parientes, qué sé yo. Unos dicen no, serán sucios, serán no sé, pero trabajan”.

Sin embargo, este señor expresó otro punto de vista durante una conversación en la que también participaron un matrimonio de quinteros conformado por una inmigrante interna proveniente de la provincia Chaco y un japonés, quienes le alquilan parte de la quinta a un matrimonio de bolivianos. En esa oportunidad, la señora había mencionado que, a diferencia de otros quinteros, dichos bolivianos habían logrado capitalizarse muy rápidamente: “Entonces no sé cómo hacen, yo digo, ellos en un año o dos ya se levantan, se levantan, ¿cómo? No sé, pero, no sé si no comen o qué (...) pero los bolivianos entran acá y empiezan a subir a subir, este no tenía nada, ¿eh?” Esta quintera chaqueña remarcó que los propios bolivianos explotan a sus connacionales a pesar de que “son parientes”: “Los explotan, pero un montón eh, entre ellos, eh cómo se explotan, ¿no? entre ellos”.

Luego, el patrón italiano señaló dos características que marcan a los bolivianos como muy poco civilizados. La primera se refiere a la mezquindad con respecto a la comida: “Y también si comen (...) ellos no se convidan para nada, esto es mío y me lo como yo, así sea por más que estén mirando te están pidiendo ahí no te convidan. Ahí en el horno, los sábados, domingos, hacían una parrilla (...) y cada uno ponía su pedacito (...) ellos no se convidaban (...) no, comían su pedacito (...) En ese sentido son muy mezquinos”.

La segunda característica de los trabajadores bolivianos mencionada por este señor es la suciedad de sus cuerpos: “no se compran las zapatillas, andan con esas sandalias (...) las ojotas, los deditos ahí (...) parece sucio pero ya, se lavan y no les sale (...) en

verano, vos mirás los talones, parece que estuviera re sucio pero se lava, pero ya está pegado”.

Así, las relaciones sociales entre los bolivianos son marcadas como egoístas y no solidarias cuando se refieren a costumbres que no se relacionan con el trabajo, operando aquí la lógica de la diferenciación que exotiza la alteridad. Sin embargo, con respecto a aquellas costumbres relacionadas con la actividad laboral el mismo interlocutor señaló que “los bolivianos no querían, cuando había quedado vacío allá [alguna habitación ubicada en otro sector del campamento] no querían ir nadie solos, ellos querían estar todos juntos, todos pegados [en el mismo sector], entre ellos nunca pasó nada”.

Hasta aquí hemos visto las maneras en que la patronal marca ciertos estereotipos racializantes como propios de los trabajadores bolivianos por el sólo hecho de haber nacido en el actual territorio nacional de Bolivia. De este modo se naturaliza y se legitima la segmentación étnica del mercado de trabajo a través de ciertas narrativas que Morberg (1996) denomina mitos de etnicidad. En un estudio sobre la producción bananera en Belice, este autor se refiere con esta expresión a la atribución de determinados atributos raciales y/o culturales a los trabajadores, a fin de racionalizar y justificar la segregación laboral. Plantea que estas narrativas o mitos apelan a ciertos atributos que se supone son innatos de aquellos grupos étnicos subalternos que son desplazados en las relaciones laborales.

Las racializaciones vía la lógica de la inferiorización-jerarquización justifican la ubicación de dichos trabajadores en los estratos más bajos de la jerarquía laboral y constituyen una forma de disciplinamiento etnicizado de los cuerpos y de las costumbres de los trabajadores. Pero la lógica de la diferenciación también atraviesa las maneras de definir a los bolivianos cuando la inconmensurabilidad de sus costumbres es marcada sobre todo por quienes, al igual que ellos, son inmigrantes pero se consideran más argentinos puesto que habrían atravesado en mayor grado las fronteras de la mismidad nacional la que, concebida como europea, blanca y moderna, es hegemónica en las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba.

Entre el silencio y la denuncia

Los trabajadores, por su parte, también hacen uso estratégico de los mitos de etnicidad sobre la bolivianidad para conseguir empleo (Pizarro, 2011a; Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011; Trpin, 2004; Vargas 2005), re-etnicizando su pertenencia a un colectivo de identificación que marca y esencializa una comunidad de descendencia nacional. Así,

muchos de sus comportamientos como trabajadores encajan con el lugar de identificación que les es asignado, lo que les permite acceder a ciertos puestos laborales.

El silencio y la docilidad ante las exigencias del trabajo o las indicaciones de la patronal, la buena disposición para realizar cualquier tipo de tareas en cualquier momento, así como la eficiencia y la puntualidad son puestas en acto cotidianamente en el lugar de trabajo, reforzando el estereotipo que los caracteriza como “trabajadores indispensables”. Coincidimos con Foley, quien plantea que es necesaria una lectura política del silencio. La reserva o el silencio “puede ser pensada como una estrategia, como un estilo discursivo situacional que las minorías étnicas utilizan en sus relaciones con los blancos (...) la expresión del silencio es mucho más que la simple manifestación de patrones lingüísticos y estilos discursivos aprendidos. Es parte de una lucha discursiva e ideológica entre blancos e indios, librada en torno de representaciones culturales” (2004:15).

Entonces, si bien podría pensarse que, a través del silencio y la adecuación a lo que se espera de ellos, los auto-marcados como bolivianos aceptan y reproducen la lógica racializante de la inferiorización (e incluso de la diferenciación). Pero también se podría considerar que estas prácticas son parte de un repertorio de formas sutiles de resistencia (Scott, 1985; Pizarro, 2011b) que van a contrapelo del disciplinamiento, resignificando saberes sometidos.

Briones (2002b) señala que la actual política de la identidad indígena en Argentina intenta cuestionar y modificar la “cultura nacional” marcando ciertas diferencias culturales aún a costa de esencializar su aboriginalidad. Los comportamientos de los trabajadores bolivianos a los que nos referimos en esta oportunidad no forman parte de una estrategia tan articulada como en el caso de los aborígenes señalado por dicha autora, sino que se trata más bien de sentidos latentes que a veces se ponen en acto de manera oblicua y esporádica. Es por ello que, a diferencia del caso de los patrones, carecemos de registros de narrativas tan detallados. De todas maneras, cabe referirse a algunas situaciones que tuvieron lugar durante el trabajo de campo y que creemos que pueden ilustrar este argumento. Las mismas ponen en evidencia algunas modalidades de desmarcación así como otras de re-etnicización de la bolivianidad.

Hemos notado frecuentemente el silencio y la adecuación de los bolivianos a los estereotipos que los caracterizan como buenos trabajadores, sobre todo cuando recorríamos los hornos junto con los patrones. En esas circunstancias los trabajadores continuaban haciendo sus labores con una postura corporal significativa: bajando la mirada, ocultando el rostro y encorvándose, como pretendiendo pasar desapercibidos. Por otro

lado, en varios casos, las personas designadas para conversar con nosotros eran las esposas de los trabajadores, que a veces lo hacían de manera reticente.

En cierta oportunidad un trabajador a quien la nieta del propietario del cortadero en Monte Cristo le había preguntado dónde se encontraba otro trabajador, le respondió -en tono de broma- que estaba encerrado porque “te tiene miedo”. En otro momento, cuando llegamos a la vivienda de una familia de trabajadores bolivianos en un horno de Florencio Varela, luego de unos minutos de espera salió la señora a atendernos mientras que su esposo permaneció adentro. Esta señora contestaba a nuestras preguntas de modo reticente y monosilábico. En los únicos momentos en que dijo varias frases seguidas fue para referirse al trabajo. Así, comentó lo poco que se ganaba a pesar del sacrificio y dijo que “la mujer no trabaja mucho, ayuda pero no, no vas a trabajar como [un varón, te] ocupás de los chicos cuando son chiquitos tenés que mandar a la escuela ir a buscar, ir a mandar ir a buscar, dedicarte a ellos, ya cuando son grandes, ya por lo menos se lavan solos, se peinan solos y ya”.

Es significativo que la señora haya intentado des-anclarse del estereotipo que caracteriza a los bolivianos como proclives a hacer trabajar a toda la familia sin atender a las formas de trabajar postuladas por la modernidad capitalista que proclaman la necesidad de erradicar el trabajo infantil y otras formas de trabajo no asalariadas. Posiblemente este comentario haya sido parte de una estrategia de presentación positiva frente a sus interlocutores, ya que durante esa época algunos representantes del sindicato habían estado recorriendo los lugares de trabajo y, a través de distintos medios de comunicación, se había difundido una campaña fiscal de erradicación del trabajo esclavo en Argentina.

Cabe hacer referencia a una actitud opuesta a la de esta señora que manifestó la esposa de otro trabajador boliviano de un cortadero en Monte Cristo, durante una conversación mantenida con una investigadora en el marco de una relación de confianza que se había labrado entre ellas a lo largo de un continuo trabajo de campo. Según relata Ferreiro (2011) ella dijo:

“...acá vino el intendente la otra vez, diciendo que por qué ponen a trabajar a los chicos menores de edad, y ¡así no es! (...) entonces vos dános de comer ¡le hemos dicho! y nosotros a esa edad estábamos trabajando, estamos acostumbrados le hemos dicho al intendente (...) acá escuchás que dicen, a ese chiquito no les de trabajar y a ese chiquito ya cuando es grande el cuerpo no se acostumbra al trabajo. Y qué vas a hacer entonces, es obligatorio trabajar, y no me ha dicho más nada el intendente. Ese sí puede ser le dije, que las mujeres embarazadas no trabajen, ese sí puede ser”.

Si bien esta señora marca la diferencia inconmensurable de los cuerpos bolivianos racializándolos a través de la lógica de la diferenciación, lo hace para poner en cuestión la lógica de la inferiorización-jerarquización que adscribe a los bolivianos a posiciones laborales subordinadas apelando a ciertas características raciales-culturales. Así, resalta que el trabajo infantil se debe a una cuestión de necesidad, idea que reforzó en otro momento señalando que es una manera de evitar que los niños y los adolescentes se conviertan en ladrones.

Durante nuestro trabajo de campo también hemos vivenciado experiencias en las cuales los trabajadores bolivianos buscaron des-anclarse de “lo boliviano” vía mecanismos de blanqueamiento y de des-indianización. Así, en una oportunidad en que dos investigadores estaban tomando fotos grupales de los trabajadores y sus familias en un cortadero de ladrillos en Monte Cristo, uno de los jóvenes bolivianos le dijo a uno de los investigadores que posara para la foto abrazándolo para que el resto del grupo “saliera más blanco” (Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011).

Si bien en el nivel referencial podría pensarse que esta expresión hace alusión a un deseo de ser más blanco, en el nivel performativo puede ser interpretada como una ironía que confronta con la lógica inferiorizante-jerarquizante. De manera más explícita, otro trabajador del mismo cortadero confrontó esa lógica a través de la ironía cuando dicho investigador le preguntó cómo estaba y él respondió “y, no tan bien como ustedes, pero ¿qué quieren que haga?, ¿puedo hacer otra cosa? Ustedes sí que andan bien, porque trabajar con este calor”. De manera ilustrativa para este caso, Torres (1997) considera que la ironía como expresión de poder es una estrategia discursiva de resistencia no planeada que permite a los trabajadores recobrar su dignidad en contra de los estereotipos y prejuicios del personal encargado de dar órdenes, de los de otros trabajadores y hasta de los del investigador social.

Ferreiro (2011) señala que durante su trabajo de campo en un cortadero en Monte Cristo, una de sus entrevistadas alternó entre prácticas de des-etnicización y de blanqueamiento. Por un lado señaló su expectativa de que sus hijos ascendieran socialmente y se des-marcaran como bolivianos a través de su escolarización, mientras que por otro lado remarcó su adscripción a la bolivianidad en su interacción con una maestra de sus hijos. En dicha ocasión subvirtió los estereotipos que le habían sido atribuidos por la maestra cuando esta la invitó a participar de una representación para una fiesta patria disfrazada de dama de aquella época y acompañada por el capataz, cuya tez es morena. Ante esta situación la señora boliviana respondió que en ese caso, al momento de elegir, se buscaría un acompañante rubio y de ojos claros.

En la primera situación, la estrategia de blanqueamiento operó como una manera de cuestionar la racialización inferiorizante-jerarquizante apuntando a que la siguiente generación logre salir de las posiciones más bajas de la jerarquía laboral que les son asignadas a los bolivianos. En la segunda, el cuestionamiento de la racialización que realiza la señora boliviana da cuenta de la capacidad de agencia de los subordinados, quienes son conscientes de las maneras en que se los estereotipa y pueden plantear irónicamente ciertas situaciones hipotéticas que les permitirían blanquearse.

Reflexiones finales

En Argentina, los inmigrantes bolivianos son doblemente etnicizados, por un lado, por su extranjería indeseada puesto que no son europeos y, por el otro, por su asimilabilidad con los étnicos internos: los aborígenes. En las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba, entre otras, la conexión de los inmigrantes bolivianos con una cultura-raza-etnia inferior y su ubicación en las márgenes de una nación imaginada como homogénea es reconstruida y disputada permanentemente a través de intentos por fijar “el ser boliviano” que tienen lugar en contextos témporo-espaciales particulares.

El disciplinamiento de los cuerpos y la regulación de las poblaciones son logrados a través de las dos lógicas que atraviesan al racismo propuestas por Wieviorka (2009): la de la jerarquización o inferiorización y la de la diferenciación. Como hemos señalado más arriba, si bien la lógica de la jerarquización-inferiorización incluye en la sociedad a los discriminados, lo hace posicionándolos en el extremo inferior de la jerarquía social y legitimando su explotación. Por otra parte, la lógica de la diferenciación plantea la irreductibilidad de las diferencias culturales confinándolos al exterior del grupo de pertenencia hegemónico. Estas lógicas nunca se dan de manera pura, antes bien, se yuxtaponen tanto en los discursos ideológicos más o menos elaborados y formalizados como en ciertas prácticas cotidianas tales como masacres, discriminación, explotación y segregación.

En este trabajo hemos indagado sobre las formas a través de las cuales ciertas características racializantes de la bolivianidad son marcadas u obliteradas por los patrones y por los bolivianos que se trabajan en las fábricas de ladrillos localizadas en Monte Cristo, en el periurbano de la ciudad de Córdoba, y en Florencio Varela, en el periurbano de la ciudad de Buenos Aires.

Hemos señalado que aquellas características de los cuerpos y de las costumbres de los bolivianos que los patrones marcan positivamente son las que los estereotipan como buenos trabajadores, legitimando de este modo la segmentación étnica del mercado la-

boral y su adecuación para trabajar en un nicho destinado a inmigrantes recientes. Por otra parte, los estereotipos negativos sobre los cuerpos y las costumbres marcados por los patrones como propios de la bolivianidad parecieran corresponderse con una manera de sancionar los intentos de los trabajadores bolivianos por correrse de ese rol.

En cuanto a los trabajadores, hemos señalado que en ocasiones se adecuan a los estereotipos que les son asignados a través de un silencio que a primera vista puede parecer sumisión o una manera estratégica de acceder a los trabajos apelando a los mitos de etnicidad que los racializan vía la lógica de la inferiorización-jerarquización, legitimando así su propia explotación. Sin embargo, hemos planteado también que estas mismas prácticas pueden ser interpretadas como una manera de confrontar con los sectores dominantes. Por otra parte, describimos otras prácticas sutiles de resistencia como la ironía que subvierte los estereotipos racializantes aún cuando se apele a marcaciones que esencializan la pertenencia a una comunidad nacional.

Finalmente, queremos señalar que la racialización de los inmigrantes laborales se vincula con una manera particular de exclusión (Wieviorka, 1994) ya que, si bien son incorporados socialmente pues entablan relaciones laborales con los nativos, las proclamadas diferencias raciales coadyuvan a su disciplinamiento y explotación. Sin embargo, dichos trabajadores no acatan pasivamente dichas marcaciones. Antes bien, re-significan creativamente los estereotipos racializados con que se los define, reproduciendo la asignación desigual de diferencias o, en algunos casos, confrontándola.

Bibliografía

- BRIONES, C. (1998). *La Alteridad del 'Cuarto Mundo'. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- BRIONES, C. (2002a). "Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina". *Runa*, XXIII, 61-88.
- BRIONES, C. (2002b). "Viviendo a la sombra de naciones sin sombra: poéticas y políticas de (auto) marcación de "lo indígena" en las disputas contemporáneas por el derecho a una educación intercultural". En: Fuller, N. *Interculturalidad y Política. Desafíos y posibilidades*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- BRIONES, C. (2005). "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales". En: Briones, C. (comp.). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- CHARI, S. y GIDWANY, V. (2007). "Introduction. Grounds for a Spatial Ethnography of Labor". *Ethnography*, 6, 3, 267-281.
- CHÁVEZ MOLINA, E. y RAFFO, M.L. (2003). "El cuentapropismo en el conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes". CD-ROM del 6to

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

- DE GENOVA, N. (1998). "Race, Space, and the Reinvention of Latin America in Mexican Chicago". *Latin American Perspectives*, 25, 5, 87-116.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2011). "Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema". De la Garza Toledo, E. (coord.). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo 1. México: UAM-Iztapalapa y Plaza y Valdes Editores.
- FERREIRO, M. (2011). "La diversidad sociocultural... marcadores y marcaciones en un lugar de trabajo: el cortadero de ladrillos". Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de la Red de Migraciones Internacionales Contemporáneas. San Salvador de Jujuy. Mimeo.
- GRIMSON, A. (2003). "La vida política de la etnicidad migrante". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 50: 143-159.
- HERRERA LIMA, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- HOLMES, S. (2007). "'Oaxacans Like to Work Bent Over': The Naturalization of Social Suffering among Berry Farm Workers". *International Migration*, 45, 3, 39-68.
- LABARCA GODDARD, E. (1966). *El concepto de patrón o empleador en la legislación chilena*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- MARGULIS, M. (1999). "La racialización de las relaciones de clase". En: Margulis, M. et al. (Eds.). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MORBERG, M. (1996). "Myths That Divide: Immigrant Labor and Class Segmentation in the Belizean Banana Industry". *American Ethnologist*. 23, 2, 311-330.
- OSSORIO, M. (1981). *Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales*. Buenos Aires: Editorial Heliasta.
- PIZARRO, C. (2007). "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 63, 211-243.
- PIZARRO, C. (2011a). 'Ser boliviano' en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- PIZARRO, C. (2011b). "Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba". En: Pizarro, C. (coord.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- PIZARRO, C., FABBRO, P. y FERREIRO, M. (2011). "Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de 'ser boliviano'". *Revista de Estudios del Trabajo*. 37/38, 119-148.
- RATIER, H. (1971). *El cabecita negra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SEGATO, R. (2007). *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- TORRES, G. (1997). *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: CIESAS.
- TRPIN, V. (2004). *Aprender a ser chilenos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- VARGAS, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico nacionales entre*

los trabajadores de la construcción. Buenos Aires: Antropofagia.

WIEVIORKA, M. (2009). El racismo: una introducción. Madrid: Gedisa.

WOLF, E. (1993). Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica.

CYNTHIA PIZARRO es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, y docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la Universidad de Buenos Aires. Coordina la Red de Investigadores Argentinos sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas. Investiga sobre migraciones transnacionales, migración boliviana, migraciones laborales y procesos identitarios. En 2011 publicó los libros “‘Ser boliviano’ en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales”, (ed.), Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, y “Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate”, (coord.), Buenos Aires: Editorial CiCCUS.

E-mail: pizarro.cynthia@gmail.com

Mujeres paraguayas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Decisión migratoria, relaciones familiares y maternidad a distancia¹

Magalí Gaudio

Introducción

La inmigración paraguaya en Argentina es una de las más antiguas² y constituye en la actualidad uno de los flujos migratorios intra-latinoamericanos más relevantes cuantitativamente. Esta migración se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias; los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 indican que cerca del 6 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires³.

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina; prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina eran mujeres (INDEC, 2001). La migración de paraguayas ha estado fuertemente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector doméstico (Cerrutti y Parrado, 2006). Durante la década de 1990, las nuevas condiciones económicas de la Argentina como la atracción ejercida por un tipo de cambio favorable y las grandes restricciones de los mercados de trabajo en el Paraguay explican el incremento de dicho flujo (Parrado y Cerrutti, 2003).

1 Una versión anterior de este trabajo ha sido presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS), Buenos Aires, 29 al 2 de diciembre de 2011.

2 A partir de la década de 1960, la población paraguaya en la Argentina representaba entre el 30 y el 40 por ciento del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997).

3 Del total censados, el 60 por ciento se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires.

La diáspora en plural: ciudadanía transnacional entre inmigrantes uruguayos en Porto Alegre (Brasil)¹

Alex Martins Moraes

Introducción

Hacia mediados del siglo XX, la emigración masiva de uruguayos/as adquirió gran relevancia demográfica, económica, social y política, convirtiéndose en tema recurrente de los debates desarrollados en la esfera pública de su país de origen. Sin embargo esta situación no se vio reflejada en ningún esfuerzo considerable por elaborar políticas de población y políticas de migración² destinadas a injerir sobre un fenómeno social que, fundamentalmente durante las crisis económicas, produjo temores sobre la viabilidad del Uruguay como Estado-nación independiente en un mundo globalizado (Portillo, 1989). El gobierno de Tabaré Vázquez (iniciado en 2005) representó, a nivel de política exterior, un momento de inflexión respecto de los periodos anteriores³. En el marco de su administración, los sectores políticamente organizados del enorme contingente de uruguayos emigrados fueron convocados a desempeñar una participación social más activa en lo relativo a los proyectos de desarrollo que el nuevo gobierno empezaba a poner en marcha:

“Los debates sobre el papel del movimiento asociativo y las relaciones que éste y sus miembros tienen con el país de origen se han visto potenciados por los cambios establecidos desde el nuevo gobierno

1 Este artículo es una versión adaptada y ampliada de la ponencia homónima presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social realizado en la ciudad de Buenos Aires durante los días 29 de noviembre y 2 de diciembre de 2011.

2 Para una síntesis de las políticas migratorias del Estado uruguayo a lo largo del siglo XX, ver Supervielle (1989), Taks (2006). Para una síntesis de las políticas destinadas a la diáspora, ver Stuhldreher (2011).

3 Un análisis detallado de la actual política de (re)vinculación del gobierno uruguayo puede encontrarse en Sosa González (2009).

uruguayo con el objetivo de fortalecer la vinculación con la diáspora y, a su vez, por la declaración de que la vinculación con los emigrantes pasaría a formar parte de las políticas de Estado” (Moraes, 2007: 192).

El gobierno de Vázquez creó, en el año 2005, el Departamento 20: la patria peregrina –el órgano de vinculación oficial con los uruguayos residentes en el extranjero–⁴ y propuso la formación de Consejos Consultivos como espacios dotados de status institucional y destinados al fomento de la participación ciudadana extraterritorial. La nueva política migratoria del gobierno, implementada desde la Dirección General de Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue formulada sobre tres ejes básicos: el servicio consular, el Registro de Nacionalidad y Ciudadanía –que busca mapear quiénes son los uruguayos que desean seguir manteniendo vínculo ciudadano con su país– y un portal en Internet cuya función sería volver más fluida la comunicación con la “diáspora” y los Consejos Consultivos. Un folleto publicado por el Departamento 20 en el año 2005 informaba que: “El objetivo fundamental de esta nueva política puede sintetizarse en la búsqueda de una integración plena a la vida nacional del conjunto de los uruguayos residentes en el exterior a través del ejercicio de la ciudadanía extraterritorial (...) ‘patria peregrina’ precisamente intenta reflejar este concepto dinámico de una patria sin fronteras y en movimiento”.

Aparece así en el discurso oficial, además de la idea de una comunidad ampliada, la de un espacio nacional extendido que contempla el ejercicio de la ciudadanía en cauces institucionales. En un principio, los Consejos Consultivos estaban vinculados con los consulados uruguayos, los que a su vez debían transmitir al Ministerio de Relaciones Exteriores las eventuales propuestas de la “diáspora”. Esta estructura burocrático-organizativa produjo controversias con algunos grupos de inmigrantes uruguayos, los cuales veían en el servicio consular reminiscencias de la política de los partidos tradicionales e incluso de los gobiernos dictatoriales. Después de muchas presiones políticas por parte de los uruguayos organizados en el exterior, la Cancillería de la República accedió a vincularse directamente con los Consejos, sin mediación de las representaciones consulares.

El llamamiento oficial a la vinculación tuvo rápida repercusión entre algunos grupos de uruguayos establecidos en Porto Alegre, la capital de Rio Grande do Sul, unidad federativa brasileña con mayor presencia de inmigrantes uruguayos. La respuesta más

4 La política oficial de vinculación se refiere a los uruguayos establecidos fuera de la frontera nacional como Departamento 20. Se trata de una alusión a la división político-administrativa uruguaya que consta de diecinueve unidades denominadas “departamentos”. El departamento número 20 metaforiza al contingente de ciudadanos uruguayos residente en el exterior.

concreta a la estrategia gubernamental vino de los comités de base⁵ del Frente Amplio (FA) y de las asociaciones culturales uruguayas existentes en la ciudad. Los comités del FA fueron fundados en la década de los ochenta y reúnen militantes identificados con diferentes sectores políticos pertenecientes al mayor partido de izquierda en actividad en el Uruguay. Las asociaciones culturales, a su vez, aunque no poseen un tinte explícitamente partidario, son espacios de comunión de ideales políticos semejantes. Daniel Etcheverry (2007) subraya que tanto las asociaciones culturales como los comités partidarios comportan redes sociales donde fluyen informaciones sobre leyes y documentos, posibilidades de trabajo y vivienda. Fueron esos agrupamientos –presentes en distintos países del mundo y enraizados en el propio exilio uruguayo–,⁶ los que le brindaron un fuerte aliento al proyecto político frenteamplista de la post dictadura. El Consejo Consultivo de Uruguayos en Porto Alegre y Área Metropolitana surgió en el año 2006, al cabo de una amplia movilización colectiva en la que se involucraron los comités partidarios, las asociaciones culturales y también personas que nunca habían participado en un movimiento asociativo.

Los contextos etnográficos que orientan la presente reflexión corresponden a mi trabajo de campo junto al Consejo Consultivo (CC) y las asociaciones de uruguayos en Porto Alegre durante los años 2006, 2008 y 2009. En la primera parte de la presentación, describo un encuentro promovido por el Consejo Consultivo en ocasión de la convocatoria a la segunda elección para representantes de la entidad. En la segunda parte del texto examino el contenido semántico de la noción émica de orientalidad y propongo que tal categoría contribuye a interpretar los sentidos atribuidos por mis interlocutores al ejercicio extraterritorial de la ciudadanía uruguaya. En un tercer momento procuro comprender cómo ocurre la división de roles generacionales y la gestión de los conflictos derivados de la jerarquización en el interior del Consejo. Para hacerlo, relato la organización de un importante evento –el recital de Daniel Drexler en Porto Alegre a favor del voto epistolar (por carta)–, que llevó a mis interlocutores a reflexionar permanentemente sobre los principios fundantes de su acción conjunta. Finalmente, articulo algunas observaciones generales sobre la importancia de reconocer los límites de las

5 La estructura organizativa del Frente Amplio prevé la existencia de comités de base barriales. Los comités son el sostén de la democracia interna de esa coalición permanente de las izquierdas uruguayas. Los uruguayos emigrados no abdicaron de organizar sus propios comités de base, sin embargo, hasta hace poco tiempo éstos no intervenían formalmente en la política del partido. Actualmente se estudia la posibilidad de aceptar a representantes del Frente Amplio en el exterior en la mesa política de la agrupación.

6 Ana María Sosa González (2006) presenta un análisis sobre la inmigración uruguaya en Rio Grande do Sul, puntualmente Porto Alegre, desde 1960 al presente. Este trabajo ilumina, también, el imaginario de los exiliados uruguayos en el sur de Brasil y las características de su proceso de integración a la sociedad riograndense. Denis Merklen (2007) ofrece un interesante relato sobre las experiencias colectivas de los uruguayos exiliados en Francia.

estrategias oficiales de vinculación ante la pluralidad de trayectorias colectivas que caracterizan a la diáspora uruguaya.

1. Conjugando la diáspora en plural: la convocatoria para las elecciones del Consejo

Rescato, a continuación, algunos registros de la observación que realicé durante el encuentro donde se presentó la convocatoria para la segunda elección⁷ del Consejo Consultivo de Uruguayos en Porto Alegre y Área Metropolitana, en el año 2009. A través de la descripción de algunas escenas del evento, quiero evidenciar cómo las prácticas de los miembros del Consejo iluminan un tipo singular de reivindicación de la ciudadanía, a la vez que reflejan una forma específica de imaginar y externalizar vínculos colectivos. Los datos que se presentan en esta sección son fundamentales para comprender el sentido que mis interlocutores atribuyen a la noción émica de orientalidad, que será discutida en el segundo apartado.

Registros de la observación etnográfica

Cerca del mediodía llegué al galpón de eventos del Parque de la Harmonía, en el centro de la ciudad. Este es el espacio que las asociaciones políticas uruguayas tradicionalmente utilizan para sus encuentros festivos más importantes. De pie, en la entrada del recinto sobre cuya puerta colgaba una bandera uruguaya, estaba Fabián (50), uno de los más activos militantes del asociacionismo uruguayo en Porto Alegre. Lo había visto por última vez casi tres años antes, en la primera elección del Consejo. Me acerqué a saludarlo y le pregunté sobre las novedades. Mientras Fabián me ponía al tanto de lo que había pasado en los últimos años en la esfera del Consejo, noté que cruzaban la puerta una reportera y un fotógrafo del diario *Correio do Povo* (unos de los más importantes de Rio Grande do Sul). Los dos fueron recibidos por Ana (23), una muchacha joven que se había acercado recientemente al Consejo Consultivo. Cuando los funcionarios del diario le preguntaron sobre la cantidad de consejos existentes en el mundo, Fabián fue solicitado para ofrecer datos precisos.

Después de la breve entrevista, el reportero fotográfico invitó a los presentes a que salieran al patio para tomarles una foto. Los

7 Entre 2006 y 2009 ya había transcurrido una elección en la esfera del Consejo. El conteo de los votos registró la participación de 133 personas y dio la victoria a la lista única denominada "Lista por una colectividad unida y solidaria". La convocatoria para la segunda elección se había atrasado casi un año.

participantes, condescendientes con la petición, procedieron a instalarse frente a la cámara. El fotógrafo opinó que la bandera uruguaya debería aparecer en la imagen. Era como si la eventual ausencia del símbolo cabal de una patria extranjera pudiera restar sentido a la fotografía. “Vamos a hacer algo distinto”, dijo el fotoperiodista. Y añadió: “hagan un círculo alrededor de la bandera”. Se configuraba, delante de mis ojos, una perfecta alegoría nacionalista sobre el sentido de la pertenencia étnica. Una vez realizadas las tomas, el grupo se dispersó (al día siguiente fue publicada en el diario una pequeña nota, sin imágenes).

Yo estaba todavía en el patio conversando con Ana cuando una voz masculina sonó en los parlantes ubicados en el interior del galpón: Fabián estaba abriendo formalmente el encuentro. Antes de empezar a leer la convocatoria para la segunda elección del Consejo, Fabián dio algunas explicaciones sobre la falta de periodicidad de las elecciones. De acuerdo con sus aclaraciones, la demora en realizar la convocatoria se debió al hecho de que el estatuto provisional de la organización no establecía la duración precisa de cada gestión pero: “a partir de ahora, las elecciones deberán realizarse cada dos años”. Después de la lectura de la convocatoria, tuvo lugar un segundo momento de la ceremonia donde los consejeros ofrecieron relatos individuales de su actuación institucional.

Fabián invitó a uno de sus compañeros a que comentara sobre su experiencia como representante del CC de Porto Alegre en el Encuentro Mundial de Consejos Consultivos celebrado en Montevideo entre los días treinta de marzo y cuatro de abril de 2009. Siguió entonces una narrativa emocionada sobre la coyuntura política del Uruguay contemporáneo, donde el consejero puso acento en la importancia de la movilización de los emigrados para intervenir en los rumbos del gobierno del Frente Amplio, que ellos habían ayudado a elegir. El hombre también expuso los avances económicos y jurídicos logrados por el gobierno uruguayo, tanto en lo relativo a la lucha contra la Ley de Caducidad⁸, como en lo que se refería al apoyo de la bancada de izquierda (mayoritaria en el parlamento uruguayo) al voto epistolar⁹. El consejero intentaba elaborar una narrativa capaz de abarcar y movilizar a todos aquellos que lo escuchaban. Se trataba de una historia actual y compartida, descrita como el fruto de una acción colectiva cuyos

8 Dicha Ley se refiere a la caducidad de la pretensión punitiva del Estado, cristalizada en los artículos 1º, 2º, 3º y 4º de la Ley n° 15.848, de 22 de diciembre de 1986 que, en la práctica, deja impunes a los militares involucrados en violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura cívico-militar uruguaya, establecida con el golpe de Estado de 1973. El proyecto de reforma constitucional que preveía la anulación de la Ley de Caducidad fue sometido a plebiscito popular durante las Elecciones Nacionales uruguayas de 2009, y no obtuvo aprobación.

9 La regularización del voto epistolar también estaba incluida en el proyecto de reforma constitucional plebiscitado y no aprobado en 2009.

protagonistas eran (o deberían ser) los mismos espectadores. Los momentos más entusiasmados de su narrativa podrían ser tomados como escenas emblemáticas de una trama constituida por inicio, nudo y desenlace: 1) entre los años setenta y ochenta los uruguayos del exterior enfrentaron a la dictadura y la denunciaron dondequiera que estuviesen; 2) después de la democratización (1985) estos mismos sujetos pasaron a organizar caravanas electorales para ir a votar a Montevideo; 3) por fin, fueron artífices de la victoria electoral del Frente Amplio en los comicios nacionales de 2004, estando, actualmente, comprometidos con “su” gobierno y viceversa. Estos eran los episodios remarcables de una epopeya que se iba legitimando en la medida en que el público movía las cabezas en señal de aprobación. El tiempo histórico se reinventaba mediante una sucesión de eventos que, al entretenerse, reiteraban el rol protagónico de los emigrados en la vida política de su país. De esta “socio odisea” emergía una colectividad cuyo origen se remontaba a la época del exilio, una colectividad que supo seguir de cerca –aún en la distancia– el desarrollo de la vida nacional y que reivindicaba, ahora, su lugar en la vanguardia de la historia uruguaya.

Cuando la narrativa del consejero empezó a volverse repetitiva, Ana consideró conveniente interrumpirlo: aprovechó una pausa en el discurso del compañero para recordar a los presentes que se acercaba la hora del almuerzo y que todavía faltaban las presentaciones artísticas. El otro se mostró comprensivo y suspendió casi inmediatamente su intervención. “Ya se estaba yendo por las ramas”, me dijo Ana en tono burlón. La música empezó enseguida. La primera banda estaba formada por jóvenes brasileños. Su propuesta estética era una mezcla de rock con música clásica: el ritmo no llegó a cautivar al público. Algunos salieron al patio y otros se quedaron conversando en el interior del galpón. Después comenzaron las presentaciones de candombe y tango. Éstas parecían dialogar mejor con las demandas estéticas de la mayoría de los participantes. “¿Viste qué tristeza? A ellos les gusta esa tristeza”, aseveró Fernando (50), un interlocutor que acompaña de lejos las actividades del Consejo y concurre esporádicamente a las festividades organizadas por el grupo. Mientras tanto, un señor de avanzada edad arrancaba con destreza arrastrados acordes al bandoneón. Inmersa en la penumbra del galpón, la audiencia lo miraba embebecida.

2. (Re)vivir la orientalidad, (re)construir la ciudadanía

El gentilicio oriental, al igual que uruguayo/a, suele ser utilizado de forma intercambiable para referirse a todas las personas que nacieron en la República Oriental del Uruguay. Sin embargo el antropólogo Dr. Javier Taks, en comunicación personal du-

rante el Foro de Debates sobre Derechos Humanos y Migraciones en el Sur de América¹⁰, me alertó sobre variaciones en los significados que se atribuyen a ambos términos de acuerdo con su uso contextual. Tratándose de los inmigrantes uruguayos que, en la ciudad de Porto Alegre, ejercen algún tipo de militancia política (como es el caso de mis interlocutores en el ámbito de los Comités de Base del Frente Amplio y del Consejo Consultivo), la reivindicación del gentilicio oriental aparece cargada de connotaciones ideológicas y refleja una forma singular de vivir la nacionalidad.

La noción de orientalidad, en su acepción histórica, evoca fundamentalmente los conflictos bélicos que tuvieron por escenario la Banda Oriental del Río Uruguay y por protagonista al general José Gervasio Artigas, cuya figura ha sido apropiada por diversos discursos nacionalistas ulteriores, ya fueran oficiales o no. Entre mis interlocutores, la orientalidad parece aludir a un tipo de nacionalismo fundamentado en el proyecto artiguista que, como expondré brevemente a continuación, divergía del proyecto de nación formulado en los centros de poder rioplatenses y luso-brasileños en la época de conformación territorial de los estados de América meridional.

Las reivindicaciones de soberanía territorial realizadas por José Artigas en los albores del siglo XIX se basaban en la idea de que existía un pueblo oriental capaz de establecer estados confederados cuya extensión debía abarcar todo el actual territorio uruguayo, además de otras regiones ubicadas al este de la República Argentina y al oeste de Rio Grande do Sul. Varios sectores de la izquierda uruguaya contemporánea reivindican el ideario artiguista, cristalizado en un fragmentario legado escrito cuya expresión más emblemática son las Instrucciones del Año 13 (Instrucciones para la Asamblea del Año 1813). Entre las banderas de lucha tomadas de la herencia política de Artigas, están la defensa intransigente de la descentralización administrativa, el republicanismo, la división de la tierra y el fortalecimiento de los sectores populares en la arena política. En este punto, es importante mencionar que el periódico La Hoja Oriental, publicado por uno de los comités de base del Frente Amplio en Porto Alegre, trae impresa en su encabezado la imagen de Artigas acompañada de una frase atribuida al caudillo: Nada podemos esperar sino de nosotros mismos. Otro hecho digno de notar a este respecto, es que todos los comités de base del Frente Amplio en actividad en la capital de Rio Grande do Sul tienen la siguiente designación: Comité de base [nombre específico que lo singulariza] de Uruguayos en la Redota. Por ejemplo: Comité de Base Compañeros

10 Evento organizado por el Núcleo de Antropología y Ciudadanía da la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en los días 22, 23 y 24 de junio de 2009. Estuvieron presentes en el encuentro investigadores brasileiros, uruguayos y argentinos que desarrollan estudios sobre las migraciones contemporáneas en el Cono Sur.

Dubra, Abelenda, Cultelli y Almada¹¹ de Uruguayos en la Redota. Redota es una antigua variación popular de la palabra “derrota”, pero no cualquier “derrota”. Se trata, en realidad, del épico acontecimiento que quedó conocido como El éxodo del pueblo oriental. El éxodo consiste en una gesta pre-nacional protagonizada por Artigas después que un acuerdo de paz firmado entre los jefes de la Revolución de Mayo y los representantes del Imperio Español lo obligara a levantar el cerco de Montevideo e instalarse con sus seguidores en la orilla occidental del Río Uruguay. Alrededor de cuatro quintos de la población de la entonces denominada Banda Oriental acompañaron a su líder político para construir con él, en el exilio, un tipo de gobierno sui generis cuyos rasgos políticos generales aparecen en las ya nombradas Instrucciones del Año 13.

Además de evocar explícitamente al artiguismo, bebiendo en la fuente del nacionalismo uruguayo –como en el encuentro descrito previamente-, mis interlocutores desempeñan una constante ritualización de la patria. En la esfera pública extraterritorial pugnada por los Consejos Consultivos, la existencia de procedimientos regidos por el protocolo organizativo de la mayoría de las instituciones republicanas uruguayas –voto por lista, asambleas deliberativas, estatutos– contempló las expectativas de inserción ciudadana de quienes se habían mantenido cohesionados en el exterior, precisamente, porque deseaban revivir constantemente lo nacional en sus rituales comunitarios. Al respecto, Nina Glick Schiller enfatiza que los “inmigrantes transnacionales existen, interactúan, se atribuyen y afirman identidades, buscan o ejercen derechos legales y sociales en el interior de estructuras nacionales que monopolizan el poder y fomentan ideologías de identidad” (Glick Schiller, 1992: 15, traducción mía).

La propuesta de vinculación con la que el gobierno uruguayo respondió a las presiones efectuadas desde el exterior y el interior de Uruguay –por las asociaciones de ayuda a los emigrados y sus parientes– encontró respaldo en fracciones específicas del cuantioso contingente de emigrados existente alrededor del mundo. En el caso de Porto Alegre, los grupos más sensibilizados por la estrategia gubernamental son aquellos que, antes de la fundación del Consejo, ya ejercían alguna modalidad de participación política mediante asociaciones o comités partidarios. De hecho fueron estas personas quienes impulsaron la fundación del Consejo Consultivo en la ciudad. Esto no quiere decir que los demás inmigrantes abduquen de ejercer otras formas de participación en la vida nacional, puesto que el campo transnacional va más allá de los espacios de acción política formal, ya sea asociacionista o partidaria.

11 Dubra, Abelenda, Cultelli y Almada fueron militantes del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros.

3. Fronteras del Consejo: tensiones, disputas simbólicas y formas de diálogo

En este apartado me propongo analizar las pautas de interacción características del Consejo Consultivo. Sugiero que la evocación de una experiencia generacional específica dinamiza las relaciones jerárquicas en el grupo y establece, en una medida razonable, cuáles individuos serán incorporados en el espacio de vinculación oficial representado por el Consejo. También identifico a la afinidad político-ideológica con la izquierda como un elemento que fundamenta la solidaridad interna y orienta las relaciones del grupo con otros sectores sociales. Desarrollo el análisis tomando por referencia lo acontecido ante la organización de un espectáculo brindado por el cantautor Daniel Drexler durante la campaña a favor del voto de los uruguayos en el exterior.

Mabel Zeballos sugiere la existencia de un monopolio del proceso de significación de la diáspora y de la vinculación oficial mediante Consejos Consultivos por parte de un grupo generacional: la generación 68 “constituída pela população que, em 1968, tinha entre 19 e 28 anos de idade, em 1985 [año de la apertura democrática] tinha entre 35 e 44 anos e hoje tem entre 59 e 68” (Zeballos, 2010: 9). Estas personas experimentaron más directamente la lucha contra el incremento del autoritarismo de Estado en Uruguay, así como una época en la que las formas y los términos de la lucha política rebasaron los límites hasta entonces aceptados. En la década del ochenta, miembros de ese segmento generacional jugaron un rol importante –tanto en Uruguay como en el exterior– en la lucha por la apertura política y, actualmente, algunos de ellos ocupan cargos en el gobierno y en las instituciones públicas uruguayas.

Casi la totalidad de mis interlocutores en los comités de base del Frente Amplio y en el Consejo Consultivo encaja en las franjas etarias abarcadas por la “generación 68”. Ubicarlos respecto de una experiencia de vida cruzada por formas singulares de activismo social nos permite evaluar, de acuerdo con Zeballos, cómo las configuraciones localizadas de poder condicionan las posibilidades contemporáneas de una ciudadanía transnacionalizada. La generación, por lo tanto, ayuda a situar tensiones y conflictos de la historia uruguaya reciente¹² que posibilitaron el establecimiento de lealtades políticas y afinidades ideológicas. Tales vínculos sociales impulsaron la acción colectiva necesaria para: 1) organizar los comités de base en el exterior y 2) fundar el Consejo Consultivo en Porto Alegre. La condición etaria, en la medida en que traduce una vivencia generacional, permite que los sujetos se beneficien de referencias compartidas y puedan actuar colectivamente.

12 Intensificación del autoritarismo político (pachequismo)/radicalización y lucha armada de una parte de la izquierda/ruptura constitucional mediante golpe cívico-militar en 1973/apertura democrática en 1985.

En complemento a la propuesta de Zeballos, arguyo sobre la importancia de comprender con más detalle la operatoria de las afinidades ideológicas en los procesos de interlocución originados en el Consejo de Porto Alegre. Si la identificación con la izquierda es una enunciación constante entre mis interlocutores, se hace necesario indagar sobre sus efectos en las dinámicas colectivas analizadas. Para hacerlo voy a enfocar una situación específica –la organización del recital de Daniel Drexler–, donde las afinidades ideológicas y generacionales fueron activadas en forma intermitente y por veces conflictiva. La protagonista de este relato es Ana (23 años), que en la época de mi investigación era la participante más reciente del colectivo. La singularidad de su situación generacional frente a los demás miembros del Consejo la invistió, como veremos, de una función especial en ciertas actividades del grupo. Las narrativas ofrecidas por Ana son la clave para comprender cómo y bajo qué condiciones alguien de su edad puede llegar a desempeñar cierto protagonismo en el campo de relaciones que observé.

Por no compartir la misma trayectoria generacional de los otros consejeros, Ana ocupa un lugar peculiar en el Consejo. Al no participar plenamente en el consenso político establecido en torno al gobierno del Frente Amplio, mi interlocutora asume una postura de sutil oposición ideológica que no está ajena a la percepción de una tensión intergeneracional: “En el Consejo y en el seno de la comunidad, a pesar de ser muy respetada, tengo fama de izquierdista radical. Pero asumí esa postura para contraponerme a un consenso entre mis conterráneos sobre el gobierno del FA [Frente Amplio], sin olvidar que la mayor parte de los activistas rebasa los 45 años de edad, otro factor relevante” (Ana). Del relato de Ana podemos desprender que los referentes discursivos informados por el léxico de la izquierda permiten que los conflictos generacionales se desplieguen en una matriz común de inteligibilidad. El hecho de ser uruguaya y estar interesada en mantener un vínculo extraterritorial con su país de origen no es suficiente para que Ana pueda desempeñar una actuación coherente en el seno de la comunidad. También es necesario que ella integre cierto campo de interlocución donde la explicitación de afinidades ideológicas¹³ le permita negociar su posición frente a los demás.

Durante mi trabajo de campo noté que Ana jugó un papel fundamental en el establecimiento de relaciones con sujetos que, tradicionalmente, no integraban las actividades del Consejo. Ella fue central, por ejemplo, en el proceso de acercamiento entre artistas uruguayos y las redes asociacionistas en la ciudad de Porto Alegre. Esta aproximación tuvo lugar en el marco de una lucha política entendida como común y unificadora: la campaña a favor del voto epistolar durante las elecciones nacionales de 2009. En este caso, el aspecto político-ideológico actuó como catalizador de una zona de diálogo con

13 Es importante mencionar que mi interlocutora es militante de un partido de izquierda brasileño y actúa en diversos espacios de la lucha política en Porto Alegre.

sujetos externos al asociacionismo. En las reuniones del Consejo Consultivo, Ana había quedado encargada de organizar el sector cultural de la entidad. Los demás miembros del grupo entendían que ella estaba mejor informada sobre la movida artística tanto en Porto Alegre como en Montevideo, puesto que es actriz de teatro y circula con facilidad en las redes del campo de la cultura en la capital de Rio Grande do Sul: “Estaba la necesidad de organizar actividades más abarcadoras y el sector cultural se encontraba abierto a tales planteos. Esa necesidad era manifestada desde siempre por algunas personas del Consejo Consultivo: Fabián por entender que necesitábamos salir del ostracismo, Washington Gularte¹⁴ por ser un artista, y yo por los dos motivos” (Ana).

En ocasión de un espectáculo que iba a realizar el cantautor uruguayo Daniel Drexler¹⁵ en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en el invierno de 2009, auspiciado por el proyecto cultural Unimúsica, Ana decidió invitarlo para que hiciera un show militante en apoyo a la campaña del Consejo Consultivo por el voto epistolar. Su estrategia de acercamiento consistió en ir hasta el hotel y decirles a los funcionarios que había acordado un encuentro con el artista, lo cual le permitió obtener fácilmente su número de habitación. Como Drexler no estaba, debió efectuar una nueva visita para coordinar un encuentro después del recital en la Universidad. La gestión realizada condujo a Ana a una cuidadosa reflexión sobre el significado real del Consejo ante “las enormes dimensiones del reto colocado”:

“Como comparto la tesis muy bien recordada por el Cordel do Fogo Encantado¹⁶ de que ‘sólo lo imposible acontece, lo posible sólo se repite’ –no confundir con espontaneísmo o exaltación de lo contingente, sino como un estímulo para la vida– comencé a pensar en la forma más eficiente de interpelar a Daniel Drexler en nombre de un consejo al que no se había dado la debida relevancia y, por lo tanto, era poco expresivo para que él realizara su expresivo y relevante trabajo, encima gratis” (Ana).

Después de conversar con Ana en los camarines del teatro de la Universidad, Drexler se dispuso a hacer un recital militante sin cobrar, con la sola condición de que los costos del viaje fueran cubiertos por el Consejo. Ana estaba entusiasmada, pero su hazaña fue recibida con reservas en las reuniones del Consejo Consultivo. Los más viejos recordaban frustrados intentos anteriores de traer a artistas uruguayos para activida-

14 Miembro del Consejo Consultivo y músico de candombe

15 Daniel Drexler forma parte de una generación de músicos uruguayos contemporáneos con intensa práctica de circulación internacional. Daniel está vinculado a un campo estético de producción musical que él define como templadismo. Para más informaciones sobre la relación entre los músicos templadistas y las asociaciones de uruguayos en el exterior, ver Moraes (2010).

16 Grupo artístico brasileño que hace espectáculos teatrales, musicales y poéticos inspirados en los ritmos y las tradiciones populares.

des militantes en Porto Alegre. Ellos aludían fundamentalmente a la visita de Alfredo Zitarrosa que, después de haber pagado de su bolsillo los costos de desplazamiento, tuvo que presentarse con equipo de sonido precario en una sala de espectáculos sin infraestructura. El ejemplo de Zitarrosa sirvió para alertar sobre la dificultad de juntar el dinero necesario para un show de grandes proporciones: “La discusión fue larga y la caracterizó el apego aferrado y melancólico a episodios pasados y superados. Terminamos con un falso consenso garantizado, en últimas, por Fabián, consejero que tiene una capacidad de argumentación muy eficaz. [El consenso] se resumía, grosso modo, a lo siguiente: ‘todo bien, no nos vamos a oponer, pero ustedes se lo bancan y cuando llegue la hora, carguen con el fracaso’” (Ana).

Hubo tensión en la reunión porque, para que cualquier decisión fuera tomada, era importante validarla a través de la evocación de experiencias pretéritas. Al rescatar fracasos ejemplares como el de la visita de Zitarrosa, los viejos militantes ponían en jaque la propuesta defendida por Ana. Era como si el proyecto de traer a Daniel Drexler estuviera definitivamente amenazado por la ruina, debido a que su ejecución contradecía las normas y prescripciones fundamentadas en los recuerdos compartidos por una buena parte de los consejeros. Sin embargo Ana estaba decidida a concretar sus planes no importándole lo que había pasado antaño en situaciones supuestamente análogas. El precio de intentar organizar un evento valorado casi consensualmente como aventurero era cargar con el peso moral de un eventual malogro.

La tarea de organizar el evento exigió una dedicación casi permanente de Ana. Ella se libró a un largo peregrinaje en busca de apoyo financiero y no titubeó en hacerse valer de la convergencia ideológica que ponía al Consejo Consultivo en una posición de potencial conexión con sindicatos y agrupaciones de izquierda en la ciudad. Fue así que organizaciones políticas que antes desconocían la existencia del Consejo aceptaron aportar financieramente para la realización del show. Las lealtades políticas previas fueron fundamentales para que la recaudación de recursos protagonizada por Ana se hiciera efectiva: “Con los sindicatos era una insistencia diaria, yo asumí una postura bastante impertinente hacia ellos para superar su falta de celeridad y garantizar los apoyos [financieros]. El CC en si mismo no tenía ningún contacto [pero] el hecho de que yo militaba en una organización partidaria me permitió presentar el CC a los gremios” (Ana).

La elección de un lugar para el espectáculo tampoco estuvo ajena a la activación de lealtades ideológicas: “El local del evento [Teatro Dante Barone] me surgió como posibilidad por ser referencia de eventos y actividades del campo de la izquierda” (Ana). El itinerario emprendido por Ana para garantizar la realización del evento con Daniel

Drexler evidencia la centralidad de la afinidad político-ideológica a la que me referí sucesivas veces: es esa afinidad que rige las fronteras del grupo y ofrece una pauta potente de interacción entre la esfera del Consejo Consultivo y otros espacios sociales de la ciudad. A su vez, la cuestión generacional informa las jerarquías internas y las dinámicas de valoración, pero no se constituye como factor integrador definitivo.

En agosto de 2009 Daniel Drexler regresó a Porto Alegre. La consigna presentada en el folleto de divulgación del acto show era Orientales siempre, ciudadanos también. Decile sí al voto. Acompañé desde el público la solemnidad de la apertura. En aquella ocasión, Fabián, en tanto presidente del Consejo, le dio la bienvenida a una concurrencia heterogénea, formada no solamente por uruguayos sino también por portoalegrenses interesados en la producción artística del vecino país. Ana, la intermediaria fundamental entre Drexler y el Consejo, también pudo hacer su intervención. Muy entusiasmada, llegó a comparar al cantautor uruguayo con el Che Guevara, ambos, según sus palabras: “médicos con un gran sentimiento de humanidad”.

El impacto del éxito del evento sobre los demás consejeros fue positivo. Aquellos que, en un principio, se habían mostrado reticentes a apoyar el proyecto de Ana terminaron por sumarse a los preparativos del acto show: “En un primer momento fue más difícil, pero cuando la actividad fue agarrando forma, todos demostraban simpatía hacia la idea del acto show. Además, siempre tuvimos relaciones afectivas de cariño y respeto y habíamos establecido consenso en la primera reunión” (Ana).

Observaciones finales

En Porto Alegre constaté la existencia de campos de interlocución institucional transnacionales por donde fluye una intensa movilización política entre la diáspora y el Estado-nación expulsor (pero también vinculador). Siguiendo la categorización propuesta por Glick-Schiller (2004), sugiero que Uruguay adopta una postura estratégica y selectiva respecto de sus emigrados, es decir que:

“estimula un nacionalismo económico de larga distancia, pero desea administrar en forma selectiva lo que los emigrados pueden hacer y lo que no pueden hacer. [...] Se ubica en la estrecha línea que separa el hecho de proporcionar incentivos suficientes para reforzar la membresía a larga distancia por un lado, del hecho de dar privilegios que implicarían atender en demasía a los emigrados ante la mirada resentida de los no-migrantes” (Glick-Schiller, 2004: 79)¹⁷.

17 Un hecho que vuelve la categorización de Glick-Schiller todavía más descriptiva de la postura del

Con tan sólo una excepción¹⁸, todos los directores que se sucedieron en el Departamento 20 desde la toma de posesión de Tabaré Vázquez, en el 2005, adoptaron una retórica universalista –supuestamente ajena a los partidismos e ideologías–, según la cual los Consejos Consultivos debían representar ampliamente a los uruguayos interesados en preservar y actualizar sus relaciones e intercambios con el país de origen. Sin embargo, es importante subrayar que las herramientas de participación ofrecidas a través del Departamento 20 sufren reconfiguraciones de acuerdo con las características y subdivisiones de las poblaciones a las que se destinan.

La observación de las apropiaciones efectivas de los espacios de vinculación promovidos por el gobierno contribuye a relativizar el proyecto oficial y señalar sus límites. En la capital del Rio Grande do Sul fueron sujetos bien definidos en términos generacionales y políticos los que identificaron en el Departamento 20 una posibilidad real de (re)inserción en el debate nacional a través de una esfera política transnacionalizada. En la ciudad de Porto Alegre, en la mayoría de las situaciones en las que había uruguayos articulados institucionalmente existía también una afinidad política e ideológica, un discurso nacionalista (pensemos en el discursos de la orientalidad) y una valoración más o menos explícita de la experiencia generacional compartida.

Mis interlocutores desarrollaron una apropiación sui generis de las tecnologías estatales de vinculación que les permitió evaluar, describir y agenciar sus posibilidades de ejercicio de los derechos ciudadanos. En palabras de Moraes Mena “Para definir la diáspora, es necesario analizar cómo se vive el proceso migratorio (...) No existe una diáspora uruguaya, sino diásporas. Diásporas localizadas que convierten a la diáspora en terreno de disputas” (Moraes, 2007: 187).

Por último me gustaría señalar que, si bien, el número de uruguayos en Porto Alegre convierte a ese grupo nacional en el más representativo entre aquellos que se encuen-

Estado uruguayo frente a “sus” ciudadanos en el exterior, tuvo lugar en el plebiscito nacional de 2009. En esta ocasión, los altos dirigentes del gobierno –Frente Amplio– evitaron apoyar abiertamente la campaña a favor del voto epistolar. Esto produjo gran frustración entre mis interlocutores. Ver Moraes Mena (2009) para un análisis de las movilizaciones y los discursos sobre el derecho al voto de los uruguayos en el exterior.

18 Me refiero a Álvaro Portillo, primer director del Departamento 20. Este funcionario llegó a enfatizar que los mecanismos de vinculación podrían ser un espacio que potencializara la voz de los sectores de la izquierda uruguaya articulados en el exterior: “es muy importante una actividad política partidaria de los frenteamplistas, de los socialistas, construyendo este Departamento 20 con estas características, y sobre todo tratando de desarrollar un ensamble de las grandes ideas que este gobierno y esta fuerza política están llevando adelante para construir un país diferente. El aporte de este frente social es mucho más que los votos o que la solidaridad concreta traducida en donaciones” (Entrevista a Álvaro Portillo compilada en el Periódico Foro Batllista. Disponible en: <http://www.d20.org.uy/IMG/doc/foro_ballista.doc> Acceso en: 20 jun. 2009)

tran establecidos en la ciudad¹⁹ son relativamente pocos los inmigrantes que se organizan permanentemente en torno a colectivos formales. Olvidar que la inmensa mayoría de los/las uruguayos/as residentes en Porto Alegre no participa activamente en asociaciones culturales y/o políticas, sería perder una buena oportunidad para seguir discutiendo sobre la heterogeneidad de las formas de inserción de las personas en la vida transnacional.

Referencias bibliográficas

- ETCHEVERRY, D. (2007). "A documentação dos estrangeiros no Brasil: seus caminhos e significados". En: JARDIM, D. Cartografias da imigração: interculturalidade e políticas públicas. Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- GLICK SCHILLER, N. y LEVITT, P. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- _____; BASCH, L.; BLANC-SZANTON, C. (1992). "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration". *Annals Of The New York Academy Of Sciences: Toward a Transnational Perspective on Migration*, v. 645, 1-24.
- MERKLEN, D. (2007). "Sufrir lejos, quedarse juntos: El exilio de los uruguayos en Francia". *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 63-86.
- MORAES, A. (2010). *Deslocamentos transnacionais no Cone-Sul contemporâneo: estudo antropológico dos discursos e práticas imigrantes em torno à diáspora uruguaia*. 100 p. Monografía de Conclusión de la Carrera de Ciencias Sociales (Licenciado). Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- MORAES, N. (2007). "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España". En: MATO, D.; MALDONADO, F. (comps.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- PORTILLO, A. (1989). *Migración interna e internacional en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- SOSA, A. (2009). "La política de re-vinculación del Estado uruguayo con su diáspora". *Revista Tempo e argumento*, 2, 37-64.
- _____. (2006). *Identidad/es en diáspora, identidad/es en construcción; inmigración uruguaya en Porto Alegre*. 465 p. Tesis de Maestría. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

19 El censo demográfico brasileño del año 2000 informaba que en el Estado de Rio Grande do Sul vivían 8.463 uruguayos, de los cuales 2.885 se encontraban en Porto Alegre. Como la tendencia de los últimos censos registra un crecimiento en el número de inmigrantes provenientes de los países de América de Sur en la ciudad, es posible estimar que hacia 2009 la cantidad de uruguayos superaba las cifras del año 2000. Por otra parte, es importante subrayar que mis interlocutores argumentaron reiteradas veces sobre la imprecisión de los datos aportados por el Censo, señalando que muchos uruguayos indocumentados evitaban ofrecer informaciones a los funcionarios del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) por miedo a ser identificados por las autoridades de control de la inmigración. Los datos del censo de 2010 sobre la presencia extranjera en Brasil todavía no han sido divulgados.

- STUHLREHER, A. (2011). "Migrantes transnacionales: presencias y ausencias en la construcción dialéctica de la nación uruguaya". En: PIZARRO, C. Migraciones internacionales contemporánea: estudios para el debate. Buenos Aires: Ciccus.
- SUPERVIELLE, M. (1989). "Recuento histórico de las políticas migratorias en el país y propuestas de nuevas políticas". Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo, 2, 11, 115-136.
- TAKS, J. (2006). "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo transplantado a diáspora vinculada". Revista Theomai: Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. 14, 139-156.
- ZEBALLOS, M. (2010). "Departamento 20: Emigrantes, exilados ou diaspóricos? Identidade e narrativa, memória e hierarquias entre transmigrantes uruguaios". Anais da 27 Reunião Brasileira Antropologia. CD-ROM.

ALEX MARTINS MORAES es licenciado en Ciencias Sociales con énfasis en Antropología por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil) y estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Antropología Social de dicha institución. Forma parte de la Red de Antropología Crítica (RAC). Es investigador del Núcleo de Antropología y Ciudadanía, donde actualmente desarrolla estudios en el área de las migraciones contemporáneas y los desplazamientos fronterizos con especial atención al debate sobre tecnologías de gobierno de las poblaciones y construcción social de la diferencia.

E-mail: alexmartinsmoraes@gmail.com

El artículo se enmarca dentro de los estudios sobre migración, en particular de aquellos que vinculan las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. Dentro de esta línea de investigación procura contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional de mujeres, formación familiar y maternidad -en particular cuando ésta se desarrolla 'a larga distancia'. Más específicamente, se propone explorar y describir cómo las paraguayas que residen en Buenos Aires experimentan la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, cuáles son los principales arreglos familiares que se llevan a cabo, y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio.

Metodología

Para cumplir con los objetivos mencionados se ha empleado una estrategia metodológica cualitativa. El análisis de la información que se presenta en este trabajo proviene de ocho entrevistas en profundidad a madres paraguayas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires que tienen hijos (algunos o todos) viviendo en Paraguay. A pesar del reducido número de casos, las entrevistas presentan diversidad de edades, situación conyugal, períodos de migración y tiempo de residencia en destino. Teniendo en cuenta el propósito del trabajo, un criterio excluyente para armar la muestra fue que los hijos residentes en Paraguay tuvieran menos de dieciséis años al momento de migrar la madre. Con el fin de evitar sesgos de selección, las entrevistas fueron realizadas a personas que no se conocieran entre sí y que formaran parte de redes migratorias diferentes.

La guía de entrevista, diseñada con un formato flexible, se focalizó en el proceso de decisión de haber dejado a los hijos en el país de origen, de las expectativas respecto a la reunificación familiar, del mantenimiento (o no) de vínculos afectivos y materiales, y de los significados y el sentido que le atribuyen a la maternidad. Algunas de las entrevistadas han experimentado procesos de reunificación en destino (y un caso en origen)⁴.

Características generales de la muestra

Las entrevistadas⁵ vinieron por primera vez a la Argentina entre los años 1983 y 2010, aunque la mayoría emigró en la década de 1990 y de 2000 (cuadro 1). Con respecto a la edad, migraron cuando eran jóvenes -entre los 16 y 32 años- si bien la mayor parte lo

4 Sólo una mujer había retornado a Paraguay para vivir hacía menos de medio año por problemas con una de sus hijas.

5 En todos los casos, se cambió el nombre de las entrevistadas para garantizar el anonimato.

hizo a partir de los 20 años.

Cuadro 1. *Características de las madres entrevistadas en Buenos Aires.*

Nombre	Edad actual	Edad en la 1° migración	Año de 1° migración	Estado conyugal en 1° migración	N° de hijos 1° migración	Tipo de red	Familia hoy en Argentina	Expectativa de retorno
Mirta	43	16	1983	Soltera	Ninguno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Celia	35	31	2007	Separada	Uno	Fem.	Esposo y un hijo	No
Norma	32	25	2004	Separada	Uno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
M. Élida	51	31	1990	Casada	Cinco	Fem.	Familia en Paraguay	Desea pero no es fácil
Jazmín	39	20	1992	Separada	Dos	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Marisa	36	21	1996	Soltera	Uno	Masc.	Esposo y dos hijos	No
Claudina	33	32	2010	Separada	Dos	Fem.	Esposo	No
Delia	36	32	2007	Separada	Cinco	Fem.	Esposo	Retornó

En relación con el contexto familiar de la migración, ninguna de ellas emigró con el fin de reunificar la familia (ya sea con el esposo o para encontrarse con él y/o con los hijos, o siguiendo a los padres o a otro pariente cercano). De las ocho entrevistadas, solamente una estaba en pareja cuando decidió salir de Paraguay; entre las restantes, dos migraron solteras y cinco estaban separadas. Independientemente del estado conyugal al migrar, siete de las ocho ya habían tenido al menos un hijo antes de llegar a Argentina; es decir, las separadas no eran las únicas mujeres que eran madres cuando migraron por primera vez.

Un elemento común a todas las mujeres es que ninguna manifestó intenciones o expectativas claras de regresar a Paraguay para vivir, aunque en algunos casos aparecía como un deseo a concretar en sus años de vejez. Cabe aclarar que una entrevistada debió retornar ya que una de las hijas fue víctima de abuso sexual por parte de un vecino. Debido a la culpa que le generó pensar que si hubiera estado presente habría podido evitar tal abuso, decidió volver para quedarse a vivir definitivamente, y ocuparse personalmente de las hijas.

Por último, a excepción de la mujer que migró casada -y que continúa hasta la fecha-, el resto de las entrevistadas ha vuelto a formar familia en Argentina (pareja e hijos). La mayoría se ha juntado con parejas del mismo origen migratorio mientras que solo una

se ha casado con un argentino.

Con respecto a las causas que originan el movimiento internacional de personas entre países, se ha tendido a otorgarle un peso central a los motivos económicos y laborales; si bien es sumamente relevante no constituye por lo general la única razón. Además, hasta hace unas décadas atrás, en los estudios de migración internacional predominaba la idea de que los varones eran quienes emigraban por razones económicas o laborales buscando mejores condiciones de vida y desarrollo personal, y que las mujeres eran seguidoras pasivas de las decisiones masculinas o que se movilizaban únicamente por motivos familiares o reunificación familiar (Brettel y Simon, 1986; Kossoudji y Ranney, 1984; Pedraza, 1991; Pessar, 1984). Ahora bien, la creciente participación femenina en la migración y la incorporación en los estudios empíricos de la mirada de género han cuestionado estos supuestos.

En la población bajo estudio, casi todas las entrevistadas dijeron que habían decidido migrar por motivos económicos y, en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones ocupacionales. La mayoría hizo referencia a que en Paraguay los ingresos monetarios, tanto personales como familiares, no eran suficientes para cubrir las necesidades y sostener a sus familias, ya sea de origen -por lo general bastante numerosas- como de procreación⁶.

Aunque los motivos laborales o económicos aparecían entre estas mujeres como la principal razón esgrimida como desencadenante de su emigración, también plantearon otras causas que las llevaron a salir del país. Los detonadores incluían el deseo de alejarse de una figura materna opresiva, algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, la intención de rehacer la vida sentimental luego de la disolución de un vínculo afectivo, y causas más imprevistas o casuales. En otras palabras, más allá de reconocer las causas económicas y laborales que las han llevado históricamente a migrar -dentro del Paraguay e internacionalmente hacia Argentina-, se ha podido visualizar en las entrevistas cómo las motivaciones económicas se encontraban estrechamente vinculadas con las razones familiares o con las características de la situación familiar cuando decidieron viajar.

Las experiencias de ser madre a distancia

La maternidad a larga distancia refiere a la separación de madres e hijos pequeños como

6 Una de las razones -mencionada de manera relativamente frecuente- era la intención de salir del país para generar y enviar remesas con el fin de que los hijos pudieran acceder al nivel medio de estudios.

producto de la migración. La mayor parte de la literatura hace referencia a estas formas como 'nuevos tipos' o 'nuevos modelos' de familia; sin embargo, al menos en el caso paraguayo, no se trata de un fenómeno nuevo -aunque el estudio del mismo posiblemente sí lo sea. En otras palabras, la antigüedad de esta corriente migratoria y el carácter eminentemente femenino de larga data junto con ciertos factores estructurales de atracción como de expulsión⁷ permiten sustentar la hipótesis de que la maternidad a distancia presenta una larga trayectoria en nuestro país y no constituye un fenómeno reciente.

En este apartado y el siguiente se intenta describir de modo exploratorio cómo las entrevistadas experimentan -o han experimentado- la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, qué formas adopta la misma y cuáles son los principales arreglos familiares que han llevado a cabo.

Si bien la maternidad incluye un conjunto de procesos biológicos (desde la concepción hasta eventualmente la lactancia) la misma se extiende más allá, hacia prácticas y relaciones sociales que trascienden el cuerpo femenino. En este sentido, no está predefinida de una manera fija sino que es una construcción social, histórica y cultural. Partiendo de esta premisa, interesa indagar las prácticas, arreglos o estrategias que las madres han desplegado en relación con el cuidado de los hijos 'dejados atrás'.

El vínculo material

Un elemento común a las entrevistadas es el envío de dinero, vestimenta, juguetes y regalos varios como una manera de revincularse con los hijos en la distancia. Si bien todas ellas mandaron remesas en las primeras etapas de su proceso migratorio de manera continua y sostenida, algunas como Celia (35 años), Norma (32 años) y Marisa (36 años) dejaron de mandar o comenzaron a enviar más esporádicamente una vez que formaron nuevas parejas y tuvieron hijos en destino. Estas tres madres trabajaron y enviaron remesas hasta bien entrado el embarazo pero a partir del nacimiento del hijo y de un período relativamente largo sin trabajar, remitir se les tornó cada vez más difícil. Las declaraciones de Norma (llegó en 2004) refleja la importancia que le atribuye a las remesas en la construcción del vínculo con su hijo Bernardino de catorce años, que

⁷ Los factores de atracción más relevantes refieren a la demanda de empleo los servicios de cuidado y el servicio doméstico, que comenzara a registrarse ya hacia fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Marshall y Orlansky, 1983) y los factores estructurales de Paraguay aluden al papel central que históricamente tuvieron las mujeres en las economías paraguayas (Potthast, 1998) así como también el tradicional y paulatino incremento de los hogares encabezados por mujeres (Céspedes, 2004).

quedó viviendo con su padre en Asunción.

-Yo siempre le digo al papá. A él tenés que darle actividades. Yo a él le pagaba tres meses de natación en verano y tres meses de karate durante todo el invierno; y eso le encantaba, le pagaba todo y él iba. Pero después, como yo dejé de trabajar, bah, empecé a trabajar cada vez menos, menos, menos, no le mandaba más (remesas). Bueno, y ahora dejó esas actividades. (...) Él es entendido, no sabés. Yo de repente, viste que hay veces que uno... bueno, como estoy lejos de él no le podía dar eh..., no estaba con él, pero trataba de llenarlo con lo que podía, en lo que él necesitaba, le mandaba para sus cosas. Pero ahora que no estoy con él y no puedo tampoco darle eso es como que...sufro. Estoy sufriendo.

Jazmín (39 años, llegó en 1992) es la única que tuvo ayuda de su actual pareja para no dejar de enviar remesas a sus dos hijos en Paraguay cuando quedó embarazada en destino. Ahora bien, esto no significa necesariamente que las parejas de Celia o Marisa estuvieran en contra del envío de dinero -como sí lo estaba la pareja de Norma- sino que no ganaban lo suficiente para ayudarlas.

Por su parte, Élida (51 años, llegó en 1990) y Claudina (33 años, llegó en 2010) continúan enviando sistemáticamente una vez por mes, si bien ambas se encuentran en diferentes etapas del proceso migratorio. Mientras que Claudina migró recientemente y no tiene hijos en Argentina, Élida tampoco fue madre de niños argentinos, pero desde que llegó por primera vez ha realizado numerosos viajes por diversos períodos de tiempo a Paraguay. Actualmente, todos sus hijos son mayores de edad y a excepción de dos, el resto han formado sus propias familias. Más allá de este contexto familiar, Élida continuaba enviando dinero al marido para tratar la enfermedad congénita de su hijo Oscar (29 años); este problema de salud lo ha hecho dependiente de por vida y es el motivo por el cual continúa viviendo en el hogar paterno. Este ejemplo muestra cómo frecuentemente los lazos de responsabilidad hacia la familia en origen son fuertes y se mantienen mucho tiempo después de haber migrado. En los casos analizados primaba el vínculo material con los niños y en menor medida, el vínculo afectivo.

Más allá de las situaciones particulares, el aporte monetario que las mujeres realizan a los familiares en origen (ya sea que residan en el campo, en pequeños poblados o en grandes ciudades) constituye un gran apoyo y habitualmente representa una parte importante de los recursos de estas familias. Las remesas recibidas se utilizan principalmente para gastos de manutención, que incluyen alimentación, vestido, pago de servicios, compra de útiles escolares, etc.

Los viajes de visita

Otra forma de ejercer la maternidad, de relacionarse con los hijos en origen, y que constituye una práctica compartida son los viajes 'relámpago' (por vacaciones, fiestas, feriados, francos, permisos en los trabajos, problemas de salud de los hijos, etc.) que ellas emprenden cada vez que pueden. Estos viajes de visita por corto tiempo son posibles no sólo gracias a la cercanía geográfica entre países, sino más precisamente a que, a diferencia de otras corrientes migratorias (como por ejemplo, la mejicana a Estados Unidos o la latinoamericana hacia España), las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación. Esto ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países, especialmente de las mujeres.

Durante la estadía en Paraguay, las madres tratan de compartir la mayor cantidad de tiempo con los hijos (llevándolos a pasear, haciendo compras, yéndose unos días de vacaciones, ayudándolos con las tareas escolares, etc.) y, a la vez, aprovechan para ponerse de acuerdo con los/las cuidadores/as en temas relativos a la organización y crianza de los niños. En el relato de Élide está presente esta idea de 'ganar el tiempo perdido'.

-Siempre, siempre. No es que ahora recién... porque en las vacaciones por ejemplo, cuando yo me voy en mi casa (de Paraguay) -no sé si es para consolarme solamente o qué- pero yo trato de darles, cuando estamos juntos, toda una calidad de vida. No es que nos juntamos y nos peleamos, no. Hacemos nuestros paseítos, nos vamos hasta las ciudades internas ahí, es un paraíso que muchas veces nosotros no conocemos. Hacemos viajecitos, esas cosas, íbamos y veníamos. A Caacupé por ejemplo, es hermoso, nos vamos a hacer algunas compras. Y el bolsón que yo (les) llevo cuando llego a veces es así (de) grande, voy cargada de cosas para ellos y eso a mí me hace feliz. Cuando me voy, llego y ellos revisan los regalitos, los veo a mis hijos y pienso Valió la pena y no solamente eso, también pienso que ellos están día a día sufriendo que mamá esto, mamá lo otro, mamá no está. (Élide, 51 años, llegó en 1990).

'Ganar el tiempo perdido' también adopta la forma de llegar para imponer un orden. Esta manera que encuentran algunas mujeres para ejercer la maternidad, en ocasiones, puede provocar roces y generar enfrentamiento con los hijos y también con los cuidadores. Aunque Mirta (43 años) hace ya varios años que vive con sus tres hijas en Argentina, recuerda cuando iba a la casa de su mamá cerca de Yaguarón, de visita por unos días.

-Cuando yo me iba, yo le quería lavar, le llevaba todo, shampoo, todo, todo de acá para llegar en casa. Yo la quería bañar y poner linda para

estar conmigo, viste. Y ella ya empezaba a llorar porque no se quería bañar, no se quería lavar la cabeza, no quería que le busque los piojitos ni nada. Y ella quería Con la abuela, con la abuela, con la abuela. Y bueno, sí, yo le retaba Yo soy tu mamá, hacéme caso le digo yo. Y me dice ya mi mamá Vos venís para retarla y para pegar nomás. La abuela saltaba Vos viniste a pegar y para retar, por eso viniste me dice. Pero si es mi hija mamá le decía y ella me retrucaba Ya sé que es tu hija pero vos le retás demasiado. Entonces mi hija lloraba y se iba ¡al lado de su abuela!...Siempre nos peleamos con mamá por eso, viste, porque la abuela la apañaba. Porque yo la quería bañar, ponerle gomitas para el cabello que le llevé de acá, le quería mirar la cabeza, que tenía piojos -y mamá ya con la vista no se los veía, viste. Le bañaba y le lavaba la cabeza pero no veía si tenía piojos ni nada. Pero así, cuando yo me iba, le llevaba todito. Y mi hija empezaba a llorar, pataleaba, no quería saber nada cuando yo le iba a bañar. Al final yo ya le quería pegar, viste; le gritaba y le quería pegar. Y la abuela venía y me decía Vos venís de allí para pegar y retar nomás, ¿Cuándo te vas a ir? me decía. (Mirta, 43 años, llegó en 1983).

Al igual que con el envío de remesas, una vez que forman nuevas parejas y tienen hijos en destino, los viajes relámpago son menos frecuentes e incluso a veces pasan varios años hasta que vuelven a encontrarse con los hijos de Paraguay. En efecto, al poco tiempo de migrar por primera vez a Argentina y de volver a Paraguay con la intención de llevarse con ella a la hija pequeña, luego de la negativa rotunda por parte de su propia madre, la entrevistada (Marisa, 36 años) regresó al hogar paterno recién después de diez años. Para entonces, estaba en pareja y había tenido dos hijas en destino.

Por otra parte, frente a un problema de salud de algún hijo, viajar a Paraguay para responsabilizarse de tal situación aparecía en varias ocasiones como otra manera de ejercer la maternidad. Dependiendo de la gravedad del problema y de la evaluación de los gastos de tratamiento y/o intervención así como de su propia situación económica y familiar, algunas mamás iban a buscar a los hijos para hacerlos atender en Argentina 'porque no hay que pagar'; varias abuelas cuidadoras han tenido un rol central al insistir para que los lleven. Una vez que son atendidos, son vueltos a llevar por las madres junto a los cuidadores, como hizo Mirta (43 años, llegó en 1983).

-Y bueno, después me llamó mi mamá cuando mi hija tenía nueve años, me dijo Vení, llevá a tu hija, vení y llevá a tu hija porque me llamaron de la escuela que se cayó. De repente se cae me parece, no sé, parece que está enferma. Vos vení y andá, que allá (en Argentina) no se paga nada, vení y hacéle atender allá me dice. Si tenés posibilidades vení y llevá porque tu hija está enferma porque de repente cuando está jugando, se cae, como epilepsia le agarra. Y bueno, esa misma noche yo hablé con la señora, con mi patrona (...).

-¿Y pudiste saber qué es lo que le pasaba?

-Sí, sí, era de la vista. Era de la vista, de la cabeza que ella se mareaba. Enseguida, le dieron para que use anteojos y hasta ahora usa.

-¿Y después de ese tiempo la volviste a llevar a Paraguay?

-Ah, sí, me fui a llevarle otra vez a mamá. De nuevo le fui a llevarle a mamá como a los quince días.

Cuando Marisa (36 años, llegó en 1996) fue entrevistada, acababa de traer a su hija de quince años para tratarla por importantes quemaduras en el cuerpo que sufrió cuando era pequeña mientras estaba al cuidado de la abuela. Dado que el tratamiento y la intervención iban a requerir un período de tiempo relativamente largo, Marisa no sabía aún qué decisión tomaría Paola respecto a su proyecto migratorio.

-Yo le traje porque le hacía falta la operación. Yo le dije a Paola que si quiere irse de vuelta con su abuela yo no tengo problema. Le voy a mandar a hacer todo lo que sea necesario y si ella quiere irse, depende de ella, viste. Si ella quiere quedarse conmigo, -porque yo soy la mamá y no sé si quiere estar más con la abuela o conmigo- (se pone un poco nerviosa porque delante de ella está Paola escuchándola atentamente). Yo ya no la puedo obligar, no le puedo a obligar a hacer más nada a Paola. Ella ya está creciendo, viste. Y yo le dije que si se quiere quedar conmigo, le voy a mandar a hacer todo lo que sea necesario y la voy a mandar al colegio de vuelta... Si ella piensa un poco va a querer quedarse, si no, si se quiere ir, le puedo mandar de vuelta, no sé.

-¿Y hace cuánto que vino Paola?

- Hace menos de un mes todavía.

El hecho de no haber fomentado a lo largo de los años una relación más 'cercana' en la distancia se podía ver reflejado en un trato distante entre ambas, propio de aquellas personas que apenas se conocen. A pesar de la distancia afectiva entre madre e hija, Marisa siempre sostuvo, con más o menos intensidad, un vínculo material con Paola -y con la abuela cuidadora. Incluso, al momento de ser entrevistada se estaba encargando de organizar la intervención quirúrgica de Paola en Argentina, por las quemaduras. En contra del discurso de algunos familiares que pueden cuestionar y/o juzgar negativamente la práctica de migrar y dejar a los hijos en Paraguay, no es posible afirmar que 'ser madre a distancia' sea a priori sinónimo de 'ser madres que abandonan'.

Las formas de comunicación y los temas de conversación

La vía de comunicación por excelencia entre ellas y sus hijos es y ha sido el teléfono. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias si se tiene en cuenta los períodos de la migración: aquellas que llegaron hasta fines de la década del '80 tenían más proble-

mas de comunicación con sus familias en origen que las que arribaron después. Las llamadas telefónicas eran muy costosas y con frecuencia no se podía establecer la comunicación; a esto se sumaban las complicaciones típicas para combinar los horarios para contactarse. Tanto Mirta como Élidea, quienes migraron en 1983 y 1990 respectivamente, recuerdan lo difícil y costoso que era hablar por teléfono en aquéllas épocas. Esta situación les producía un distanciamiento no deseado con sus hijos, y en el caso de Élidea, también con su marido. En el relato se pueden ver las transformaciones de estos cambios tecnológicos -la llegada y extensión de la telefonía celular- y el impacto en la relación con sus hijos y esposo.

-Eso era otro problema de aquella época porque la comunicación era muy difícil. Después mi marido entró en una estancia a trabajar en donde había teléfono. Y el teléfono era carísimo (enfática) en aquella época. Hablabas por teléfono y gastabas cuarenta, cincuenta pesos, así, rápido. La comunicación era terrible, terrible. Igual nos comunicábamos, por más caro que era, igual nos comunicábamos de vez en cuando, por lo menos una vez cada quince días o un mes, nosotros nos comunicábamos. Hablaba con los chicos, con todos, no sabés lo que era, toda una alegría, felicidad, tranquilidad. (...) Pero a veces estaba sin poder comunicarme con ellos. Y surgían problemas... desde la distancia no es todo lindo. Desde la distancia surgía que de repente mi marido es celoso también, me hace saber también esas cosas. Crisis en la distancia, increíble, crisis desde la distancia. Te decía, mi marido empezó a trabajar en una estancia (en Paraguay) y ahí había teléfono. Como te digo, yo llamaba y avisaba que le iba a llamar a tal hora a mi marido entonces él tenía que estar ahí cerca para poder hablar. Y pasaba que a veces no había comunicación. Él se iba, esperaba y no había comunicación y eso era... un reproche, que por qué no le llamé, que esto, que lo otro, él no podía entender. Después llegó el famoso teléfono, ¿te acuerdas? Ese teléfono enorme Movicom, el celular. ¡Ay, para nosotros fue una gran cosa! Era caro pero lo compramos igual para la comunicación. Y con eso me comunicaba con ellos. Era un logro más. Antes que eso había otras cosas más importantes que nosotros pensábamos y hablábamos, y que era comprar una motocicleta, una moto. Porque como estamos en el campo y mi hijo de repente tiene una crisis de epilepsia, lo que sea, entonces para que ellos lo llevaran, para salir del campo. Entonces, primero compramos eso. Y fue así que hicimos cosas para que yo pueda no estar en la casa.

La llegada y extensión del teléfono móvil -gracias a sus relativos bajos costos- permitió que tanto las madres que vinieron antes como después de la década de 1990 pudieran tener un contacto más fluido y cotidiano con sus familias en origen, y con sus hijos en particular, en caso de que así lo quisieran.

-Después llegó el famoso Movicom ese, y ya nos comunicábamos mejor, ya me importaba menos (lo) que yo gastaba y todo eso, pero ya les preguntaba, empezaba a decirles, a organizarles la comida, por teléfono. ¿Tienen esto? ¿Compraron tal cosa? Hagan esto, compren esto, así. Fue mejorando, ya no fue como antes (Élida, 51 años, llegó en 1990).

-Casi todas las noches yo empiezo a acordarme de mis chicos, empiezo a llorar, que cuándo se acabará, qué cuándo los voy a traer, siempre me digo eso. Siempre lloro, aunque cada vez menos. Pero todos los fines de semana yo hablo con ellos. Ahora, cuando me vaya o mañana, yo los voy a llamar. El más chiquito me dice Mamá, mamá, le pregunto qué quiere, y él me pide chupetín, chupetín me pide. Y el más grande quiere una bici. Yo les pregunto qué está haciendo y me dicen Estoy jugando con mis amigos o Estoy viendo dibujitos o Estamos en la casa de Fulano o Estamos con mi abuela, así me cuentan, pero sólo hablamos así cortito nada más porque me hace mal hablar mucho, y también me da miedo que a ellos les haga mal. (...) Al más grande le pregunto ¿Te vas a la escuela? Sí, sí, me dice y me cuenta quién es su compañerito, cuántos compañeritos son y todo eso (Claudina, 33 años, llegó en 2010).

Otras formas relativamente más recientes de comunicación como el correo electrónico, el 'chateo' y las video-llamadas no fueron mencionadas por ninguna de las entrevistadas.

Como es de esperar, los temas de conversación entre madres e hijos varían de acuerdo a la edad de estos últimos; es decir, a medida que aumenta su edad es posible conversar sobre más cuestiones. Algunos temas versaban sobre: el envío de remesas y regalos, permisos para asistir a bailes y otros eventos sociales, comportamiento en la escuela, posibles viajes de visita o reunificación familiar, trato recibido por parte de los/as cuidadores/as, etc. Mirta recuerda emocionada y con cierta tristeza cuando hablaba por teléfono con la hija pequeña y luego con la abuela materna que la cuidaba.

-Cuando ella se quedó con mi mamá yo todos los domingos la llamaba. Hablábamos por teléfono, si yo me iba a ir o si no me iba a ir; los sábados no, pero los domingos siempre hablaba con ella porque es más barato los domingos, en ese tiempo. Y siempre hablaba con ella, y le mandaba plata y bueno, yo ya me quedaba tranquila. (...) Bueno, hablábamos y las dos llorábamos. Ella lloraba viste, y yo también. Y ella quería que me vaya para allá. Yo le decía Mami, yo voy a trabajar para comprarte algo, para comprarte tus cosas, y ahí te mando platita. Ahora la abuela te va a ir a comprar para tu ropa. Así le decía yo, y yo ya empezaba a llorar y ella también. Yo quiero que vengas mamá. Pasáme a la abuela y ahí me pasaba con mamá. Y ahí le preguntaba a mamá Mamá, ¿cómo está ella? Está bien ella, está bien. A ella no le falta nada, está bien ella, no te preocupes por ella. Ahora ya vamos a ir a comprar para nuestro chanchito, vos estás mandando plata y nosotras vamos a ir a comprar

para nuestro chanco me decía. (Mirta, 43 años, llegó en 1983).

Algunas madres aprovechan para dar consejos a los hijos adolescentes y/o jóvenes. Norma le pide a su hijo Bernardino de catorce años colaboración con el padre y que se esfuerce con el estudio, mientras que Élide aprovecha cuando viaja de visita para reunirlos y charlar sobre temas puntuales.

-Yo le dije a mi nene, le llamé y le dije Mirá, tu papá ya es grande, tiene problemas de salud, no tenés que darle tantas preocupaciones porque está mal del corazón. El papá (de la ex pareja) falleció a los sesenta años de paro un cardíaco, y ya traen eso de familia. Entonces le dije No le des tantas preocupaciones, tranquilizáte, lo único que tenés que hacer es... Yo lo que le meto en la cabeza es que el estudio es lo que a él le va a dar todo lo que él no pueda tener ahora. Le digo El día de mañana vos vas a poder todo por vos mismo, vas a tener lo que quieras. Vas a darle por ahí a tus hijos lo que vos no podés tener hoy (Norma, 32 años, llegó en 2004).

-Por eso las veces que yo me voy (a Paraguay) siempre tratamos de estar juntos como una reina y las abejas así (hace el gesto de juntar bien fuerte las manos) y hablábamos de todos los temas. Les hablaba a los chicos que no embaracen a una chica -eran más chicos lo chicos- y a ellas también les hablaba. Yo nunca les dije que se conviertan en madre soltera pero les dije que si sucedían algunas cosas...la solución no es abortar....hablamos de muchas cosas. (Élide, 51 años, llegó en 1990).

Este apartado ha intentado brindar un primer acercamiento a los diversos modos que las mujeres se relacionan con los hijos que permanecen en origen. Los cuidados maternos a larga distancia producen también transformaciones en la medida que implican, al menos en primer término, no sólo que las madres elaboren nuevas maneras de vincularse con los propios hijos sino también la formulación y negociación de roles entre las madres migrantes y los/as cuidadores/as en el país de origen, relativas a la crianza y a las actividades de cuidado.

Los arreglos familiares. Consensos y conflictos

La migración de estas mujeres a Buenos Aires fue posible gracias a que sus propias madres, cuñadas, hermanas y en menor medida, esposos y ex parejas se quedaron a cargo de los hijos en origen. Independientemente de las motivaciones que dispararon el viaje, antes de partir, ellas acordaron con los/as cuidadores/as el envío periódico de remesas -a veces incluso se acordó un monto fijo, al menos en las etapas iniciales del proceso migratorio. A cambio, debían ocuparse del mantenimiento de los niños (alimentación, vestimenta, y educación). Lo cierto es que no siempre se cumplía dicho

acuerdo, ya sea porque las madres dejaron de enviar los montos acordados o porque los cuidadores utilizaban las remesas con otros fines.

Esta situación llevó a que en ocasiones se produjeran conflictos y tensiones entre las madres y los adultos responsables, impactando necesariamente en la relación con los menores.

-Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba cómo están, pero mi hermana con la que vivían como siempre les decía No, no le digás a tu mamá. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía No, no le digás a tu mamá porque si no te va a ir mal, las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían Mi tía es así, mis primos tal cosa. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba el dinero cada dos meses, y les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas (Delia, 36 años, llegó en 2007).

-A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba mucho, decía que casi no le daba de comer y... yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. Nada mamá, no me da nada de plata, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo Yo le voy a llevar a mi hijo conmigo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí (Celia, 35 años, llegó en 2007).

Las madres que no terminaron la escuela primaria como Celia (35 años) -y también como Marisa (36 años)- tuvieron mayores dificultades para gestionar el cuidado a la distancia e incluso vieron frustrado el intento de reagrupar a sus hijos en destino. Continuando con el relato recién citado, se puede ver cómo Celia no logró llegar a un acuerdo con la ex cuñada y tampoco con la ex pareja; estos vínculos que se debilitaron aún más cuando ella quedó embarazada en Argentina.

-Es la equivocación que cometí. Porque él es también la misma cosa que su hermana, que mi comadre, porque yo le seguí enviando plata. O sea, yo le dije a su papá Entonces voy a enviar la plata pero te voy a enviar a vos nomás allá y no a tu hermana. Y seguí enviando la plata a él pero era la misma cosa, él la usaba toda y no se la daba mi hijo ni la gastaba en él. (...) Yo pensaba irme este año pero justo me embaracé. Me estaba preparando para irme este año, pensaba también este año traerle acá a mi hijo. (...) Desde que mi hijo tuvo problemas con su madrina, que lo

maltrataba, se lo llevó su papá. Primero me dijo que estaba bien con su papá pero lo que me extraña a mí es que él no quiere que yo hable, que me comunique con mi hijo, él corta el teléfono del celular. No sé por qué hace eso... Él siempre, cuando yo me dejé de él siempre fue así porque cuando se iba a verle a su hijo a la casa de la hermana, le metía las cosas en la cabeza a mi hijo, le decía malas cosas de mí. Siempre hizo eso. Yo no me enteraba por Derlis pero él le contaba a mi hermana que el padre le decía cosas de mí. (...) Mi mamá y mis hermanos no le quieren ver al papá de mi hijo, me dicen que ponga un abogado, pero ¿de dónde voy a sacar plata para poner un abogado? Ellos dicen que él es mal padre porque le mete en la cabeza cosas a Derlis en contra de su mamá, entonces me dicen que ponga un abogado ¿De dónde voy a sacar la plata para poner un abogado en Paraguay?

- ¿Y para qué sería el abogado?

- Para que cuente todo lo que me hace él, lo que le dice a Derlis, todo eso. Yo tengo un montón de recibos mensuales que junté de la plata que le estaba enviando, el último que le mandé es de cuando tenía cinco meses de embarazo, del último mes que trabajé. Cobré y le envié ¡mil pesos! Porque le faltaba hacerse todos los documentos a Derlis, entonces le mandé la plata. Y le envié y me dijo su papá que ya tenía todo.

¡Ah!, y me había dicho que cuando estuvieran listos los documentos y cuando termine el colegio este año, Derlis iba a venir para conocer a su hermanita. Nos quedamos con esa condición, pero no sé porque el papá cambió ahora y no quiere que hable con mi hijo ni nada. Mi pareja de ahora me dijo Él tiene miedo que venga acá, y si viene acá, se va a hallar y no se va a querer ir más, entonces su papá no va a recibir más mensualmente la plata. (Celia, 35 años)

Otro ejemplo de este tipo de lazos entre las migrantes con las familias y los cuidadores en origen es el siguiente:

-Yo llamaba por teléfono algunas veces y no me querían pasar con Paola porque yo le mandaba plata y no se la daban nunca a ella.

-Ah, contáme eso ¿cómo era?

-Yo algunas veces le mandaba pero Paola me dice que no se la daban.

No le mandaba mucho pero algunas veces le mandaba cien, doscientos, trescientos pesos o lo que podía. Le mandaba...pero nunca le llegaba a ella; algunas veces le daban alguna cosita pero no es lo que yo le mandaba para ella. Y eso hasta hace poquito, porque yo le mandé quinientos pesos de acá para que se compre algo de ropa y no le dieron a ella.

-¿Y vos les preguntaste a tu mamá o a tu hermana, o les dijiste algo?

-No, no dije nada. Paola recién ahora, cuando vino acá yo le pregunté y ella me dijo que no le dieron (Marisa, 36 años).

En cambio, aquellas madres con mayores niveles educativos, a la hora de tratar con los/as cuidadores/as manifestaron tener un mayor poder de negociación. Claudina

(33 años) arregló con la cuñada -esposa del hermano- que los dos hijos pequeños se quedaran viviendo con ella porque los niños la querían mucho. La cuñada aceptó hacerse cargo como si fueran sus hijos y cuando la entrevistada migró a Buenos Aires, se mudaron todos a la casa de la madre de Claudina, quien también ayudaría con el cuidado y crianza de los nietos. Una vez que el hermano y la cuñada tuvieron a su primer hijo, ella le propuso a la cuñada pagar a medias a una persona para que la ayudara con los tres niños.

-Había sido que cuando yo vine mi cuñada estaba embarazada de tres meses y nadie sabía, nadie sabía eso ¡Me pegué un susto! cuando mi hermana vino y me dijo ¿Vos sabías que Tomasa está embarazada? ¿Qué? Le dije ahí, porque yo ya estaba acá tranquila, trabajando bien, todo. Y no quería que ella me dijera Mirá, no puedo cuidarle más a tus chicos porque yo me habría tenido que volver para allá. Entonces, cuando me enteré, me quedé re preocupada...y ahí le llamé. Le dije ¿Por qué no me contaste? Y ella No (como despreocupada), siempre pensaba que te iba a contar y luego se me olvidaba. Y yo le decía ¿Pero podés seguir cuidándole a mis chicos, no tenés problema? ¿Estás tranquila o...? Y ella Sí, no hay problema, yo me quedo con ellos, no te preocupes, estoy muy bien. ¡Ay, me saqué un peso de encima! Ahí le digo Avisáme cualquier cosa porque cuando estés en los ocho meses por ahí, si tenés problema, si no podés cuidarles más, me avisás, o yo busco a una persona o me voy, me quedo. (...)

-¿Y la que se ocupa más quién es, tu mamá o tu cuñada?

-Las dos, también está una chica porque cuando mi cuñada tuvo a su bebé, le trajo a una hermana para que les cuide a todos. Entonces yo ahí le pago a ella también. Yo le dije Cuando tengas tu bebé no vas a tener tiempo de cuidarles a mis hijos porque tan de chiquitos es difícil. Le dije a mi cuñada Hablá con tu hermana, yo le pago. Me dice Gana doscientos cincuenta mil guaraníes, eso es lo que se paga allá. Yo le dije Le pagamos trescientos mil y que venga, yo te pago a vos trescientos mil y a ella le pagamos trescientos mil, le dije. A mi cuñada, porque se comprometió a quedarse con mis hijos.

-¿Siempre le pagaste a ella?

-Todo el tiempo yo le envío a ella. Seiscientos ahora, desde enero le envío seiscientos. Y anteriormente le enviaba quinientos o quinientos cincuenta. Pero ahora más. Mirá, si no fuera por ella yo no estaría acá, no estaría trabajando tampoco. ¡Ella hizo mucho! Yo le estoy agradecida. (Claudina, 33 años)

Además de crear las condiciones para lograr y sostener un 'buen trato' con los cuidadores en origen, estas madres más educadas antes de emigrar se ocuparon de dejar asentado vía el Poder Judicial que no estaban haciendo abandono de los hijos, y a la vez autorizaron la tenencia de los mismos a nombre de los familiares responsables elegidos. Tal es el arreglo que hizo Claudina con la cuñada o el que hizo Norma con la ex pareja:

-¿Y con quién quedó allá tu hijo?

-Y con el papá. Yo le avisé a él y él me dijo Bueno, andá y yo me quedo con el nene. O sea, me fui a hablar con él y le dije que le iba a dejar el nene, a la casa. Que yo le iba a buscar una niñera, a una prima mía para que se quedara con él y que yo le iba a pagar a la chica y le iba a ayudar al nene desde acá, que yo me iba a venir a trabajar. Y si yo veía que mejoraba acá y se podía traerlo algún día, que lo iba a traer. Y mi idea era venir acá, ganar mi dinero para comprarme una casa yo, para mí. Allá o acá, no me importaba eso. Yo dije Voy a ver cómo va. Si puedo acá, bueno, y si no puedo acá, bueno allá. Mi idea era una casa para mí y para él. Como la casa en la que estábamos viviendo era de su papá y nunca iba a ser mía, en todo caso, va a ser de mi hijo algún día, yo quería algo mío. Entonces vine. Bueno, dejamos todo por juzgado y cómo iba a quedar el nene, que yo no lo estaba abandonando, porque él es de esos que...como que vos tenés que hacerlo todo correctamente con él (...) Bueno, entonces fui y le dije Mirá, yo me voy a trabajar, voy a dejarle bien al nene, le voy a traer una prima que le cuide, se va a quedar ella en la casa y yo lo único que quiero es que pases en la casa, que los veas, que veas que está todo bien y nada más. Cuando vine más o menos al año, yo así hacía eso, que mandaba plata, iba y venía (Norma, 32 años, llegó en 2004).

Ahora bien, más allá del nivel educativo, en las entrevistas, incluso en aquellas donde los hijos quedan a cargo o bajo la tutela del padre, la provisión y gestión del cuidado cotidiano de los niños y adolescentes continúa siendo 'cosa de mujeres'; en otras palabras, son ellas quienes deciden sobre la organización y distribución de las tareas de reproducción social de tal manera que, la carga de responsabilidad doméstica y de trabajo de cuidado sigue recayendo sobre otras mujeres de la familia (hijas mayores, hermanas, cuñadas, etc.), ya sea que vivan o no en el hogar.

Por otra parte, si bien la mayoría de las entrevistadas en los inicios de su migración pensaban que no estarían separadas de sus hijos por un tiempo prolongado, en mayor o en menor medida terminaron estableciéndose en Buenos Aires para vivir -a excepción de Delia quien frente a un cambio en la situación familiar debió volver con urgencia al Paraguay (ver nota 3). El hecho de haber formado nuevas familias en Argentina probablemente contribuyó a la decisión de no retornar.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que algunos factores como la cercanía relativa entre los países, la porosidad de las fronteras y los menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación han favorecido el desplazamiento internacional de las mujeres paraguayas. En este sentido, aunque se encontró que salvo una, el resto de las madres migrantes tendieron a permanecer en Argentina para residir, hay otro grupo

de madres que, debido a las características de los estudios en general⁸ no es posible captar; esto es, aquellas mujeres que emigraron por un tiempo y que por diferentes razones decidieron volver a su país de origen. A pesar de lo difícil que resulte medir y caracterizar este patrón migratorio, no hay que por ello desestimarlos ni desconocerlos.

De cualquier manera, si se consideran los factores recién mencionados que caracterizan esta corriente migratoria no es de extrañar que los arreglos familiares de convivencia y los patrones culturales de cuidados sean relativamente variables o cambiantes. Por ejemplo, según el tiempo que hace que la mujer ha emigrado por primera vez, los acuerdos sociales de cuidado van cambiando con los años; se van modificando y adaptando en función de las necesidades, las presiones familiares y las del mercado laboral, en origen y en destino.

Por último, se han identificado al menos dos claros patrones de comportamiento en aquellos casos en que los hijos son criados desde pequeños por las abuelas, principalmente las abuelas maternas, y en los que los llamados "arreglos" o "acuerdos" se suspenden. Por un lado, luego de conseguir un trabajo relativamente estable y de resolver el tema de la vivienda, algunas madres viajan al Paraguay con la intención de ir a buscar a los hijos pero se encuentran con la traba de que las abuelas no están dispuestas a 'devolver' a los nietos. Entre las principales razones se argumenta i) que los niños están mejor cuidados en origen porque se encuentran menos expuestos a problemas sociales de inseguridad, drogas, etc. ii) que debido a que en Buenos Aires las madres deben trabajar muchas horas, en Paraguay están más controlados o vigilados, etc. Son muy pocas las madres que ante estas situaciones, y luego de varios intentos frustrados, se han enfrentado a las abuelas de los chicos; y si lo hicieron, fue después de varios años, cuando los hijos eran en adolescentes y/o jóvenes, como les ocurrió, por ejemplo, a Jazmín y a Marisa.

-¿En ningún momento se te ocurrió traer a tus hijos para acá?

-Sí, se me ocurrió pero cuando fui a proponerle a mi mamá casi me echó la casa encima. Eso fue...cuando yo me mudé acá, me mudé acá en agosto. Luego, fuimos (ella y la nueva pareja que hizo en Argentina) a Paraguay en diciembre para fin de año. Me acuerdo que en esa época yo le propuse a mi mamá y ella me dijo ¿Pero cómo los vas a tener, si vos tenés que trabajar? ¿Con quién se van a quedar los chicos? Nosotros ya vivíamos acá. Me dijo así y bueno, no me quise pelear ni nada...porque ella siempre vivió con ellos (los nietos), y en ese entonces tampoco ellos me decían mucho nada porque no entendían nada todavía, el nene tenía

8 Los estudios en general tienden a referirse al análisis del impacto de la migración internacional en la condición de las mujeres en los contextos de origen o destino, mientras que los estudios de carácter binacional son los que tienden a escasear.

siete y la nena cuatro. Pero después que terminó la secundaria él sí, él se vino conmigo. Ahora está trabajando en Paternal.

-¿Y cómo fue eso?

-Porque hace tres años más o menos, me fui para las fiestas de fin de año, él terminaba su secundaria, me fui y le pregunté a él si quería venir conmigo. También mi marido se fue conmigo para pasar fin de año con la mamá, y ahí yo vine junto a él a la casa de mi suegra. O sea, hablé primero con mi hijo y le dije si él quería venir conmigo acá en Argentina, y luego con mi marido; le dije si yo lo podía traer conmigo Y bueno me dijo... También hablé con mi mamá, ahí mi mamá se enojó un día todo, un día entero no me habló nada, porque yo le dije que quería traerlo conmigo, y ella se enojó.

-¿Qué te dijo?

-¿Qué? ¿Ahora después de grande te lo querés llevar...? Y yo le dije ¿Vos te olvidaste que yo te propuse una vez que quería llevar a los chicos y también me dijiste lo mismo? Ahora él ya tomó la decisión y se quiere ir conmigo, yo no voy a rechazar la decisión que él tomó. Después, vino mi papá, le dije a él y mi papá todo tranquilo, y después vino mi hermano -el que tiene treinta y ocho años ahora- y habló con mi mamá. Y ahí recién ella entró en razón.

-¿Sabés qué fue lo que le dijo?

-Sí, sí, porque habló frente mío, estábamos todos. Mi hermano le dijo Bueno mamá, es su hijo, déjalo que se lo lleve, es por el bien de él porque acá si él quiere estudiar le va a salir muy caro. Y yo le dije Yo no puedo mamá, acá no puedo pagarle los estudios a los dos, porque estaba la nena en secundaria y él iba a empezar la facultad. Y yo no iba a poder para los dos porque también la situación de acá tampoco era tan buena, y cada vez está más difícil. Cuando fue eso, yo tenía el trabajo de Recoleta nada más. Después sí conseguí el otro trabajo.

-¿Y entonces?

-Y ahí sí, mi mamá me dijo Y bueno, ya que él se decidió, y bueno. Vinimos, salimos el 6 de enero y el 7 de enero llegamos acá, de 2007 (Jazmín, 39 años).

-Contáme, ¿cómo fue el arreglo con tu mamá para dejarla?

-Yo le quise traer conmigo pero mi mamá me dijo ¿Qué vas a ir a hacer con la nena allá? Vos sos joven, ¿para qué la vas a llevar? Ella me dijo así; yo la quería traer pero ella me dijo No, dejámela a mí. Y después de mucho tiempo, yo me fui para allá, quería traérmela conmigo, y ella me dijo que no me la quería dar porque le pertenecía a ella. Después me enteré que mi mamá le decía a Paola que yo le había dejado en una comisaría. Yo luché por ella para poder traerla para acá, pero mi mamá no me la quiso dar. Y ese mismo día yo agarré el colectivo y me vine para acá de vuelta.

-Y después me contaste que volviste a Paraguay para traértela.

-Sí, volví a reclamarla. Por eso te digo que mi mamá me dijo que no me pertenecía ella, porque yo la había abandonado, ¡y yo no la abandoné!

¡Fue ella que me dijo que se la deje! Ella me dijo que se la deje y después mi mamá me culpó a mí de todo lo que le sucedió, de las quemaduras y todas esas cosas. (Marisa, 36 años).

No todas las abuelas cuidadoras reaccionaban apropiándose de los nietos como si fueran sus hijos. En ocasiones, a medida que los niños crecían y ellas envejecían, criarlos y vigilarlos se volvían tareas de mucha carga que no podían desempeñar; a ello se sumaban los problemas de salud que ellas iban acumulando con la edad. Ante estos nuevos escenarios familiares, los niños eran “devueltos” a las madres biológicas.

Reflexiones finales

A modo de síntesis, es posible afirmar que independientemente de las diversas formas de ser madre a larga distancia y del grado de conflictividad que puede conllevar con los hijos y los cuidadores/as, el hecho de que las abuelas, tías, cuñadas y otras mujeres se organicen para cuidar a los niños que permanecen en origen no es un fenómeno que esté estigmatizado socialmente; de hecho, se trata de una práctica ciertamente extendida y de larga data. En definitiva, ser madre a distancia se ha acomodado a un patrón común de cuidado que trasciende la maternidad.

Ello se debe en parte a que en el proceso de socialización primaria varias de las entrevistadas fueron criadas ellas mismas por personas diferentes a su madre y/o padre. Varias crecieron o pasaron buena parte de su infancia junto a abuelas, tías u otras familiares mujeres mientras sus madres migraban del campo o de pequeños poblados a las grandes ciudades con el objetivo de generar mayores recursos al hogar.

La organización social familiar en torno a las mujeres tiene una larga trayectoria en Paraguay. En un estudio histórico, Potthast (1998) señala que las paraguayas han tenido tradicionalmente un papel central en la sociedad, incluso desde antes de la Guerra de la Triple Alianza. A medida que se fue desarrollando la agricultura orientada a la exportación, además de continuar con las actividades de subsistencia, ellas debieron ocuparse de la comercialización de las producciones agrícolas familiares, a la vez que empezaron a vender su fuerza de trabajo en las pequeñas poblaciones o ciudades, como criadas y empleadas domésticas. Al mismo tiempo sostiene que casi la mitad de los hogares estaba encabezado por una mujer, mientras que los nacimientos extra-matrimoniales y las familias extensas eran bastante frecuentes. La autora plantea que estos procesos históricos fueron delineando unidades domésticas que se organizaban alrededor de las mujeres -único factor estable en las familias.

En definitiva, la maternidad a distancia es y ha sido históricamente una práctica cultural de crianza relativamente habitual y difundida en la sociedad paraguaya; que los niños se queden con las abuelas y otras familiares se ha convertido en una estrategia bastante común a la que recurren las mujeres en la migración internacional y, lo que quizás es más importante, en la migración interna.

Además, la desigualdad socioeconómica y la escasez de seguridad social características del país han contribuido a que, sobre todo en los sectores más desfavorecidos, las mujeres hayan ido forjando un entramado de relaciones de ayuda mutua indispensable para garantizar la subsistencia mínima y producir seguridad. Ello no significa, sin embargo, que la carga de las tareas de cuidado recaiga y se distribuya necesariamente de manera equitativa entre los distintos sujetos-eslabones que integran la cadena. En otras palabras, las relaciones horizontales de reciprocidad coexisten con lazos verticales, integrando una compleja red familiar y femenina caracterizada por obligaciones y responsabilidades mutuas, relaciones de poder y jerarquías en las que intercambian bienes y servicios económicos y simbólicos con el fin de proteger la reproducción social del hogar.

Bibliografía

- BRETTEL, C. y SIMON, R. (1986). "Immigrant Women: An Introduction". En R.J.Simon y C.B. Brettel (Eds.). *International Migration: The Female Experience*. Totowa, NJ: Rowman and Allanheld Publishers.
- CERRUTTI, M. y PARRADO, E. (2006). "Migración de Paraguay a la Argentina". En A. Grimson y E. Jelin (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 99-133.
- CÉSPEDES, R. (2004). "Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza". En UNFPA y ADEPO *Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de las investigaciones*. Asunción: UNFPA y ADEPO, 7-117.
- INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país*. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, n° 25.
- KOSSOUDJI, S. y RANNEY, S. (1984). "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S". *International Migration Review*, 18: 1120-1143.
- MAGUID, A. (1997). "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996". *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 35:31-62.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1983). "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980". *Desarrollo Económico*, V.23(89):35-58.
- PARRADO, E. y CERRUTTI, M. (2003). "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina". *International Migration Review*, V.37(1):101-132.
- PEDRAZA, S. (1991). "Women and Migration: The Social Consequence of Gender". *Annual Review of*

Sociology. V.1717:303-328.

PESSAR, P. (1984). "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.". *International Migration Review*, 18:1188-1211.

POTTHAST, B. (1998). "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX". En R. Cirerchia (Comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Ed. Abya-Yala.

MAGALÍ GAUDIO es socióloga de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha cursado el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Ha sido becaria doctoral de CONICET con sede en el Centro de Estudio de Población (CENEP). Su tesis doctoral se centra en la relación entre los procesos y las dinámicas migratorias con los procesos familiares de las mujeres paraguayas que residen y/o trabajan en Buenos Aires. Tiene publicaciones en libros y revistas así como también presentaciones en congresos nacionales e internacionales.

E-mail: mgaudio@cenep.org.ar

Movilidades y permanencias. Repensando la figura del movimiento en las migraciones¹

Ana Inés Mallimaci Barral

Resumen

En los últimos años se ha producido un intenso debate sobre las formas tradicionales de analizar las migraciones que ha quedado expresado en un novedoso paradigma conocido como “transnacionalismo”. La desnaturalización del uso de categorías estadocéntricas y la redefinición de las relaciones entre las sociedades receptoras y de origen son, sin duda alguna, sus elementos más sugerentes, con efectos teóricos que trascienden a los fenómenos transnacionales. Ahora bien, quienes investigamos las migraciones bolivianas en el territorio argentino nos enfrentamos con una relación particular entre movilidad y territorio que supera los lazos transnacionales. Partiendo del caso de los y las bolivianos/as en Ushuaia, este artículo tiene como objetivo adentrarse en las formas de movilidad contenidas y posibilitadas por las categorías migratorias en su relación con el territorio. Específicamente se mostrará cómo las experiencias de movilidad previas, acumuladas y naturalizadas en una lógica práctica, inciden en las formas de concebir el movimiento migratorio por parte de los y las migrantes afectando sus estrategias migratorias, identitarias y laborales.

Introducción

Las reflexiones vertidas en las siguientes páginas surgen como corolario de la investigación que realizara en el marco de mi tesis de doctorado,² y apuntan a explorar una

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social. Agradezco los comentarios y sugerencias de colegas y coordinadores que moldearon esta nueva versión.

2 “Construyendo comunidades. Géneros, espacios y memorias de los/as bolivianos/as en Ushuaia”

dimensión de la movilidad no necesariamente enmarcada en las formas clásicas de categorizar a los desplazamientos migratorios. Mi trabajo, tenía como problema central la construcción de sentidos comunitarios por parte de la población nacida en Bolivia y/o de origen boliviano. Si bien tanto la temporalidad como la movilidad fueron temas centrales de la investigación, especialmente por tratarse Ushuaia de una ciudad considerada por gran parte de sus residentes como una etapa transitoria en sus trayectorias, el objetivo planteado impedía profundizar el análisis de los itinerarios y representaciones de aquellas personas bolivianas que quedaban incluidas de manera temporal en las dinámicas comunitarias al no pretender estrategias de residencia e integración en la ciudad. Las siguientes reflexiones, intentan saldar esta deuda y tomar como problema de indagación un tipo de movilidad que queda fuera de las categorías utilizadas en los estudios migratorios clásicos. Comenzaré con una breve introducción donde reviso los pensamientos de diferentes autores que aportan al debate sobre esta temática, tras lo cual analizaré específicamente la relación entre movilidad y migraciones para el caso de la población boliviana con presencia en Ushuaia.

Movilidad y migraciones. La perspectiva transnacional

Sin duda alguna, el estudio de las migraciones implica cierta epistemología sobre el movimiento. Las reflexiones clásicas en el campo de los estudios migratorios (que impregnan el sentido común sobre los mismos) han supuesto ciertas características de la movilidad migratoria que, propongo en este trabajo, son en realidad expresión de una determinada y particular manera de migrar. En primer lugar, existe el supuesto de que el movimiento es excepcional en la trayectoria vital de quien lo realiza. Segundo, el movimiento une y/o separa dos espacios geográficos determinados. Tercero, el movimiento funciona como un medio para acceder a un proyecto que se obtiene en el lugar de llegada y, por último, el movimiento marca el trayecto de una ciudadanía obtenida vía el nacimiento al deseo de una nueva ciudadanía en la sociedad de destino. En conjunto estos cuatro supuestos expresan una lógica estatal - nacional que ha impregnado el modo en que tradicionalmente se han comprendido a los fenómenos migratorios (Sayad, 1999). En esta perspectiva, las poblaciones, pensadas como naciones, son sedentarias salvo eventos excepcionales (Pries, 2001).

En los últimos años los estudios migratorios han generado profundas y contundentes críticas a este modelo, incluidas especialmente en el desarrollo de las teorías sobre la transnacionalidad y en los estudios contemporáneos sobre las diásporas. El eje central de la discusión han sido los dos primeros supuestos. Aun cuando no es el objetivo

defendida en Junio 2010 para la obtención del título de doctora por la UBA, en cotutela con la EHESS.

de este trabajo profundizar en el heterogéneo campo de los estudios transnacionales, describiré a continuación lo que considero son sus principales aportes a las teorías migratorias en su relación con la movilidad. En este sentido, uno de los principales aportes de las perspectivas “transnacionales” ha sido el de aprehender los fenómenos migratorios desde una epistemología y metodología que va más allá de las fronteras del Estado Nación y del imaginario que impone (Suárez Navaz, 2005: 294). Tal como lo sostiene el trabajo pionero de Shiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), lo transnacional puede definirse como los campos sociales que relacionan a los países de origen y de asentamiento. El objeto de análisis lo constituye el conjunto de las ocupaciones y actividades que requieren de contactos habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

De esta manera, la perspectiva transnacional permite interpretar más allá de las lógicas estatales la movilidad y permanencia de los actores, pero también supone una nueva manera de comprender la identidad al superar el modelo bipolar que implica que “las personas que migran a un nuevo país, se instalan, asimilan y, en última instancia, abandonan los lazos con su hogar” (Mahler, 1999: 691). Según Portes (2002) el transnacionalismo puede verse como lo contrario de la noción “canónica” de asimilación, en donde los sujetos atravesaban un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración a la sociedad receptora. En relación con las imágenes sobre el movimiento asociadas a la inmigración, se evoca un inmigrante que se mueve entre los países de recepción y de origen, permitiendo sostener una presencia en ambas sociedades y explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales (Portes, 2004). En algunas interpretaciones se vuelve necesario el establecimiento de una “comunidad transnacional”, basada en redes transnacionales que permiten a los inmigrantes mantener relaciones sociales múltiples entre las sociedades de origen y las de instalación. Los inmigrantes se encuentran situados dentro de estas comunidades transnacionales, campos sociales que atraviesan múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan (Levitt y Glick Schiller, 2004).

En síntesis, las principales vertientes de la perspectiva transnacional se centran en los lazos habituales y sostenidos entre comunidad de origen y de destino, ya sea los producidos por los propios migrantes (por debajo) como aquellos sostenidos por gobiernos o corporaciones (por arriba). En cuanto al factor identitario, se sostiene que la asimilación al lugar de destino no es incompatible con el mantenimiento de lazos transnacionales. En este último aspecto, Levitt y Shiller (2004) realizan una distinción fundamental: no es lo mismo estar inmerso en redes transnacionales que tener la conciencia de estar integrada a ellas. En esta misma dirección quisiéramos destacar que, más allá de la creación de un nuevo objeto de estudio, “la comunidad transnacional”

-que no necesariamente está presente en la totalidad de las experiencias migratorias contemporáneas- la preocupación “transnacional” colabora fuertemente en complejizar las categorías de movilidad, permanencia y los vínculos establecidos con los territorios. Sin duda la movilidad en este esquema comienza a tomar otras formas y expresiones que aparecen como menos residuales que en el modelo clásico. Sin embargo, el movimiento sigue siendo comprendido como un medio para otros fines y los nudos de las redes siguen siendo sociedades nacionales. En este tema, existen otras corrientes teóricas menos difundidas pero contemporáneas, que proponen otras maneras de comprender la movilidad.

Territorios circulatorios

Originadas desde la geografía y antropología francesa, otras corrientes teóricas construyen un objeto de estudio diferente que se plantea como más amplio que las movi- lidades entendidas como “migratorias”. Se trata de la visibilización de la existencia de otro tipo de circulaciones más fluidas y variadas, donde las identificaciones y referen- cias territoriales ya no se ubican “aquí y allí” sino en el mismo territorio constituido por las circulaciones. La propuesta epistemológica es original y se basa en una concepción sobre la territorialidad entendida como objetivación materializada de los trayectos de los y las agentes sociales. La atención se traslada de una movilidad que atraviesa de diferentes maneras territorios ya constituidos, a una movilidad que genera territorios. En esta concepción la identidad no está dada por compartir un territorio sino, por el contrario, es la identidad la que genera e instaura un territorio (Segato, 2007).

El investigador francés Alain Tarrius propone una Antropología del movimiento ba- sada en el “paradigma de la movilidad” en reemplazo del “paradigma del lugar”, en cuyo seno la identidad supone la preeminencia del sedentario sobre el sujeto móvil. Su argumento se sustenta en que los sujetos circulan (y lo han hecho) en magnitudes su- periores a las pretendidas por el paradigma de la sedentariedad. Ahora bien, no en to- dos los casos pero entre algunos de estos “circulantes” se producen movimientos que generan nuevas relaciones sociales y nuevas configuraciones de los contextos y marcos territoriales que alojan formas de vida social sustentadas en la movilidad (Tarrius, 2000^a y 2000^b; Tarrius, Hily y Costa-Lascoux, 2001). En este sentido Tarrius va más allá de los teóricos que analizan la importancia que en las sociedades contemporáneas tiene la movilidad más allá de la localización que suponen los Estados - Nación (Bau- man, 1999; Giddens, 2000) y propone que algunas de estas movi- lidades no merecen analizarse como meros efectos de un nuevo tipo de sociedad sino que son productoras y estructurantes de formas de sociabilidad no localizadas. Se generan así lo que el

autor denomina “territorios circulatorios”, espacios que son efecto y condición de las prácticas de movilidad. Tarrius, que se considera un explícito continuador del trabajo de Michel de Certeau, retoma a dicho autor en su definición espacial al considerar “el espacio” como constituido (“animado”) por el conjunto de movimientos que se despliegan en él: “el espacio es un cruzamiento de movilidades” (de Certeau, 1999: 129). El espacio depende para su existencia de la intervención de los caminantes en un lugar ya establecido.

A partir de su extenso trabajo de campo,³ Tarrius (2008) define tres formas típicas en que la figura clásica del “inmigrante” o “extranjero” habita el movimiento⁴ de acuerdo con las referencias identitarias y el tipo de relación establecida con el lugar de origen y de recepción.

Un tipo de movilidad es la del inmigrante, quien circula por los espacios jurídicos y éticos hasta alcanzar ese lugar consensuado de la identidad colectiva que denominamos “ciudadanía”.

Un segundo tipo, en el polo opuesto al inmigrante, es el de los errantes, quienes no conservan ningún vínculo con el lugar de origen, otorgan la condición de centro a cualquier lugar donde se detengan y mantienen una distancia con la sociedad de acogida. Es decir, existe un distanciamiento radical respecto de las lógicas familiares propicias a la integración. Lejos de suponer una utopía del nomadismo, el autor supone este tipo como un pasaje necesario del “saber circular” y los desapegos que implica. Sin embargo existen quienes se “pierden en esta situación” y terminan conformando los sectores sometidos y más dependientes de quienes saben circular.

Al tercer tipo lo denomina los nómades o circulantes.⁵ Estos conservan una gran fidelidad a su lugar de origen, mantienen en ocasiones una postura de distanciamiento respecto de las perspectivas de integración; y, en otras, una instrumentalización pasajera de la ciudadanía. La integración es siempre relativa, incompleta manteniéndose muy distantes de las configuraciones públicas “locales” del éxito. La referencia identitaria

3 Ha trabajado tanto con élites profesionales circulantes, redes de comercio en Mallorca (economía subterránea con centro en Belsunce), herederos de las diásporas y redes de heroína.

4 En algunos textos Tarrius se refiere a un cuarto tipo, la diáspora, tipo que construye a partir de sus trabajos de campo con los judíos de Marsella, pero que no vuelve a abordar en sus trabajos más nuevos. La diáspora mantiene vínculos con las ciudades, regiones y naciones atravesadas por los suyos. Fusiona lugar de origen y etapas de recorrido. Acepta la integración que le propone la sociedad de acogida (complementariedad morfológica), aunque se mantiene fiel a sus antecedentes migratorios. Además hace rápidamente acto de presencia con sus allegados, en el escenario asociativo donde la integración se negocia.

5 Construido desde su trabajo de campo con árabes en Marsella.

del circulante es el territorio que construye, recorre, atraviesa y conquista, sin preocuparse por los valores o costumbres del lugar. Son capaces de entrar momentáneamente o de manera duradera en un universo de normas que no son suyas, sin abandonar las que consideran propias. Su aprendizaje de las relaciones con el natural del país se limita, a veces, a saber que no hay que molestar, incluso a saber pasar desapercibido. Se trata de la aparición de otras sociabilidades que las sugeridas por las problemáticas de inserciones lentas y dificultosas. La figura de la ciudadanía no nos permite acceder a las producciones sociales y espaciales de esos “otros” que no se unen a “nosotros” y quizás se mantengan definitivamente alejados de la identidad que les propone la sociedad receptora.

Es este tercer tipo propuesto por Tarrius el que me resulta muy sugerente para pensar dinámicas y trayectorias migratorias en la Argentina contemporánea. Se trata de “migrantes”, sin embargo su relación con la movilidad y los “lugares” no puede ser comprendida desde las lógicas estatales, pero tampoco desde las categorías propuestas por la transnacionalidad. No se trata de estar “aquí” y “allá” al mismo tiempo, sino de trayectorias basadas en la propia circulación y en los territorios que constituye.

A partir de esta lectura sobre Tarrius y su propuesta, me propongo a continuación aplicar su tipología a la población boliviana en Ushuaia.

Las categorías de los/as sujetos/as. Población boliviana en Ushuaia

A partir del horizonte definido por Tarrius, he clasificado tres tipos de trayectorias migratorias encontradas entre la población boliviana residente en la ciudad de Ushuaia de acuerdo a su relación con la movilidad y con los “lugares” de origen y de residencia actual. Esto supone tomar como base de la clasificación algunos criterios objetivos, como los lugares recorridos pero, sobre todo, las significaciones de los propios actores y las prácticas encarnadas en sus trayectorias.

Es necesario recordar que el trabajo de campo del cual extraigo los datos utilizados tuvo como objetivo la reconstrucción local de los sentidos comunitarios y, por lo tanto, las observaciones están fijadas desde un “lugar”.⁶ Sin embargo, la mirada “localizada” también permite analizar las relaciones y entrecruzamientos entre mujeres y varones bolivianas/os que comparten durante cierto tiempo un lugar de residencia pero que encarnan trayectorias diversas de movilidad, a pesar de ser considerados de manera homogénea como “inmigrantes”. También permite señalar características comunes en-

6 Un análisis profundo sobre el tema que toma este trabajo debería plantear otro tipo de metodología.

tre estas presencias bolivianas en la ciudad. Entre ellas, se destaca que para la mayoría de los/as entrevistados/as, Ushuaia no representa el primer destino a lo largo de sus experiencias como migrantes, sino que la mayor parte de los/as bolivianos/as en Ushuaia (especialmente los más antiguos) provienen de otras ciudades argentinas en las que ya han vivido la experiencia de ser “bolivianos/as en Argentina”.⁷ Estos diferentes espacios ya recorridos no son azarosos, sino que toman sentido al ser resituados en las redes históricas de la migración boliviana hacia la Argentina.

Los/as entrevistados/as se han movido y se mueven en magnitudes mayores a las esperadas para sociedades, ciudades y personas definidas por la sedentariedad. Su experiencia vital está signada por una movilidad (real o posible), que necesariamente afecta estrategias, interacciones sociales, proyectos futuros y tipos de relaciones con el territorio, la localidad y las personas encontradas en el camino. Existe, además, un uso instrumental del movimiento como un recurso eficiente para mantener o mejorar las posiciones familiares o personales –cuyo uso acumulado los/as vuelve personas que “saben” moverse–. A partir de los testimonios construidos en la investigación, es posible advertir que existe una relación con la movilidad como posibilidad siempre presente, lo que vuelve flexibles las permanencias. La disponibilidad para el movimiento, aun entre quienes desean no moverse más, siempre forma parte del horizonte de alternativas futuras. Esta tensión entre movilidad y sedentariedad es trabajada por Tarrius como la causa de inscripciones precarias en los lugares de residencia, pero a la vez como la posibilidad de ocupar nuevos lugares y de burlarse de órdenes públicas y generales construidas en torno a la estabilidad residencial urbana (Tarrius, 2000). Más aún, se trata de un recurso siempre a mano ante cambios en la coyuntura económica o social del lugar en el que se está permaneciendo.

Esta disponibilidad para el movimiento conforma así una de las principales estrategias de supervivencia: la de “moverse hacia donde hay trabajo”, lo que Tarrius (2000) denomina “saberes” acumulados sobre la movilidad. Ahora bien, esta disponibilidad constituye un recurso distribuido de manera desigual: no todos “pueden moverse” con la misma facilidad sino que existen diferencias dentro del grupo de “bolivianos/as” relacionadas con el acceso a las redes, la capacidad de financiamiento de los viajes,

7 A una conclusión similar arriba un trabajo de Bankirer, Casaux, Calvelo y Herrero (1999). Entre los distintos recorridos existen cuatro típicos que distinguen la llegada de los bolivianos hacia Neuquén. El primero, denominado “andino”, se caracteriza por una residencia previa a la llegada a Neuquén en provincias aledañas a la cordillera, tales como Jujuy, Salta y Mendoza. En segundo lugar, el recorrido “andino-metropolitano” combinaría la trayectoria andina con una residencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires, anterior a la residencia en Neuquén. La llegada “directa” no registra residencia en otra provincia argentina antes de arribar a Neuquén, mientras que la “patagónica” refiere a quienes residieron en alguna de las provincias patagónicas antes de llegar a la ciudad de Neuquén.

el manejo de la información, por mencionar algunas. Pero además, no todos/as desean moverse. La inmovilidad en este contexto de movilidad permanente puede, también, leerse como signo de éxito en términos locales y del acceso a la ciudadanía. En este caso, se trata del pasaje de la figura del “nómada” a la figura del “inmigrante”, para quien el movimiento y la disponibilidad a hacerlo son experimentados como una necesidad y no como un disfrute.

La movilidad definitoria del tipo de migrantes arribados a Ushuaia vuelve problematizable la elección por la sedentariedad, que no resulta un destino evidente. El contexto particular de una ciudad poblada por inmigrantes que se suponen en su gran mayoría como transitorios se complementa con las historias particulares migratorias, haciendo de la movilidad un elemento central sobre el cual se debe reflexionar. Sin embargo, esta movilidad adherida a la cotidianidad no significa habitar de la misma manera la movilidad.

1) Nómadas o circulantes⁸

Los/as “circulantes” definen a Ushuaia como una etapa temporal, independientemente del tiempo de residencia que tengan en la ciudad (en algunos casos superior a veinte años). Son mujeres y varones para quienes la movilidad, más que la sedentariedad, organiza su cotidianidad y proyecta acciones futuras. Sus vidas y estrategias habitacionales, económicas y familiares se instalan en lo “provisorio”, teniendo siempre en vista la posibilidad de moverse, sin preocuparse por las distinciones de éxito locales, tanto las fueguinas como las propuestas por las asociaciones de migrantes.

Son mujeres y varones para quienes la movilidad, más que la sedentariedad, organiza su cotidianidad y proyecta acciones futuras. Sus vidas se instalan en lo “provisorio”, teniendo siempre en vista la posibilidad de moverse, en lo que Tarrius denomina “territorios circulatorios”, aquellos espacios definidos por las propias redes tejidas por los/as sujetos migrantes (Tarrius, 2000a). Se trata de centralidades específicas que se superponen a la organización social y espacial de la ciudad de recepción. El estatus dentro de estos espacios se define por el “saber circular” puesto en juego ante cada una de las migraciones. Si Ushuaia deja de cumplir con sus promesas como ciudad productiva que permite la sobrevivencia familiar habrá que moverse, pero ya no en términos de una “vuelta a casa” –como en las migraciones tradicionales–, sino hacia otros sitios productivos que conforman estos espacios circulatorios de los/as inmi-

⁸ Excluyo de este tipo a los trabajadores contratados por empresas privadas para la realización de un trabajo cuya finalización implica una “vuelta a casa”.

grantes bolivianos/as en la Argentina conformados por redes laborales, de paisanaje y familiares. En el siguiente fragmento de entrevista, realizado en el barrio Felipe Varela de la ciudad de Ushuaia, Gladys relata las opciones de movilidad en su trayectoria, desafiando las propias concepciones naturalizadas de la investigadora:

A:⁹ ¿Y te imaginás acá en Ushuaia?

G: Sí.

A: ¿Hasta toda la vida?

G: No, toda la vida no. Capaz algún día que no va a haber trabajo, nos vamos... qué vamos a hacer en este lugar... tenemos que irnos sí o sí... allá.

A: Si no hubiera trabaja te volverías allá.

G: Sí.

A: Eso lo tienen claro... No se irían a otro de lugar de Argentina, se volverían allá a Bolivia.

G: No, A Caleta Olivia.

A: ¿A Caleta?

G: Sí. Allí está una de mis hermanas." (Gladys)¹⁰

El lugar al cual partir no es cualquier lugar, sino uno incluido en el territorio circulatorio creado a partir de las redes migrantes. Aquí es importante señalar que estas redes suelen instaurarse sobre trayectos marcados por la necesidad y lógica capitalista nacional y transnacional. En este tipo de proyectos, la movilidad se convierte en un elemento importante del éxito en la migración, en oposición a otros donde son la sedentariedad y la asimilación las claves del éxito del proyecto migratorio (Arab, 2008). Se diferencia del transmigrante en quien perduran las figuras del "acá" y del "allá", aun cuando se incluyan de modo ambiguo e inestable como parte de referencias identitarias. La figura del "nómada" o "circulante" es más radical porque se trata de un proyecto desterritorializado o, mejor dicho, territorializado de una manera novedosa a partir del movimiento y las circulaciones.

Los "nómades" cosechan rechazos de sus connacionales y de la población argentina por igual. Son considerados como los verdaderos sujetos que hacen posible y legitiman los discursos discriminatorios sobre los/as bolivianos/as. Se trata de aquellos trabajadores que no son "temporales" (en el sentido de una presencia asociada a la realización de un trabajo único) y que residen de un modo "incorrecto". Ahorran en vez de invertir, viven en casillas durante años, no se "esfuerzan" ni pueden demostrar el deseo de "integración" y sociabilidad con la sociedad local ("no se integran"). Viven una vida

9 En todos los fragmentos de entrevista A hace referencia a la entrevistadora.

10 La totalidad de los fragmentos incluidos en este trabajo, se corresponden con entrevistas realizadas entre los años 2006 y 2009 en la ciudad de Ushuaia.

atravesada por la productividad y la posibilidad de aumentar la capacidad de ahorro en tanto recurso disponible ante la necesidad de un nuevo movimiento. De lo que se trata es de imponer flexibilidad y definiciones provisorias en todas las dimensiones de la vida, como un recurso estratégico que permita la movilidad esperada.

De esta manera, el grupo de migrantes nómades son rechazados en su forma de vida, tanto por bolivianos/as como por los/as argentinos/as, aun cuando puedan poseer enormes recursos monetarios y un lugar destacado en la producción local.¹¹ Así, no forman parte del espacio definido por la asociación de residentes bolivianos en la ciudad¹² y tampoco ocupan su tiempo en prácticas orientadas a mejorar la imagen de la bolivianidad en Ushuaia. Sin embargo, tampoco se encuentran excluidas/os de todas las prácticas que inscriben la memoria boliviana en el territorio fueguino, porque encuentran en la festividad de la Virgen de Urkupiña¹³ un modo de transitar y pertenecer a una definición de lo boliviano que no se pretende atada a la territorialidad. En este sentido, la pérdida de referencias territoriales se encuentra compensada por una inserción en lógicas y espacios transnacionales (Tarrius, et al., 2001). La existencia de festividades “allí donde hay bolivianos” muestra una presencia en los territorios circulatorios de las prácticas religiosas que permiten identidades que se superponen a las locales, y que se pretenden transnacionales. Todos los lugares transitados pueden ser asociados a una memoria de naturaleza colectiva que designa a “otras” entidades territoriales desde las cuales construir vínculos con la propia movilidad.

Para concluir, los nómades o circulantes que residen en la ciudad de Ushuaia están listos para “moverse” como experiencia casi trágica de un pasado y destino movable, hecho cuerpo y pensamiento, que no es vivido de modo celebratorio sino como necesidad acuciante ante un futuro que se presenta siempre incierto.

2) *Figuras inmigrantes*

Utilizando las definiciones de Tarrius, los siguientes tipos pueden ser aprehendidos

11 En este sentido, el éxito económico es una forma de integración, al menos a las necesidades del mercado de trabajo local.

12 La asociación de residentes declama para sí la representación de aquellas personas de origen boliviano que proyectan y demuestran el deseo de residencia en la ciudad. La ciudadanía y la integración son dos de los valores centrales perseguidos por la asociación. Para un análisis más detallado ver Mallimaci Barral (2010).

13 La fiesta de la virgen de Urkupiña, patrona de Cochabamba, se celebra anualmente en la ciudad en el mes de agosto organizada por la asociación de devotos de la virgen. Ella ha sido convertida en un emblema de la presencia boliviana en la ciudad. Para más detalle consultar Mallimaci Barral (2010).

desde las categorías de emigración/inmigración en su versión contemporánea, tamizada por los aportes de las perspectivas transnacionales. La principal diferencia con los nómades es la relación establecida con el "lugar" de residencia, que implica una significación transformada sobre la movilidad. Aun cuando se trata de sujetos de trayectorias móviles y con pasados nómades, Ushuaia representa el pasaje a la figura de inmigrante. Los desplazamientos dentro de la Argentina o Bolivia, como posibilidad futura propia o ajena, dejan de ser vistos como recursos y se identifican como "fracasos" en la trayectoria de integración iniciada en tanto migrantes fueguinos.¹⁴ De esta manera, las lógicas de éxito locales y las formas de ciudadanía ofrecidas por la sociedad de destino se internalizan como propias. Los inmigrantes representan las figuras del "buen boliviano", incorporan las lógicas de integración, las clasificaciones locales (incluso las étnicas y raciales) e intentan desmarcarse de la permanencia ilegítima de los/as circulantes en un deseo de ser "integrable". Ahora bien, al ser Ushuaia una ciudad que para gran parte de los nacionales y extranjeros que la habitan es experimentada como una estancia temporal (aun en el largo plazo) para una vuelta definitiva al "hogar", la relación con la ciudad puede tomar esta misma significación, o bien ser experimentada como el fin del movimiento.

2A) Ushuaia como último destino. Quienes integran este grupo organizan su vida en Ushuaia como una estadía prolongada que garantiza la "vuelta a casa" deseada. Mucho más cercanos a los proyectos migratorios tradicionales, las experiencias se definen entre un "acá" y un "allá", definido como el lugar al cual se desea volver. De esta manera, "allá" se construye como un espacio añorado en el que se han depositado referencias afectivas y emocionales, pero también, a veces, productivas y monetarias. No se trata de "circulantes", porque por fuera de los territorios circulatorios perdura o existe un punto de referencia territorial desde el cual construir una identidad, aunque no sea unívoco, singular ni evidente y puede ser transnacional. Es que quienes construyen este tipo de proyectos acumulan experiencias de movilidad del mismo modo que los nómades circulantes, lo cual impide definir el "allá" unilateralmente o naturalmente como el espacio "originario" del movimiento, es decir, con Bolivia. Entonces, ¿a dónde se desea volver? Las respuestas son múltiples y dan cuenta del historial de movilidad que ha conformado las trayectorias migratorias analizadas.

La respuesta esperable en migrantes tradicionales es que la "vuelta" se corresponda con el "origen" que representa la Nación, a alguna de sus regiones en la que se ha nacido o desde la cual se ha partido para iniciar la trayectoria migrante. Existen algunos

14 Diferente es la interpretación ante los movimientos de algunos bolivianos hacia destinos más valorados que los nacionales, como es el caso de "España". Para esos casos, Ushuaia representa la posibilidad exitosa de ahorro que permite atravesar el océano hacia la Europa deseada por argentinos/as y bolivianos/as. De alguna manera, desear migrar a España forma parte del proceso de integración a las lógicas locales de prestigio.

casos en los que “Bolivia” se define como el “origen” o la “raíz”, como en este fragmento del testimonio de Celia:

A: ¿Y usted desde qué año está?

CEL: Casi más o menos de la misma, '93, '94.

A: ¿Y piensa quedarse acá o...?

CEL: En definitiva no quedarme, quedarme. Pero lo que pasa es que tenemos la casita y todo eso, aunque mi marido no quiere salir de acá, me dice “no, me gusta acá”. Yo también quiero irme a mi raíz en realidad. Lo que pasa es que como dice Celsa, no quisiera... Yo ya tengo bastantes años, entonces más que todo yo por mi edad y todo eso, no pienso quedarme acá. Entonces por ahí un tiempo más y pensando irme, también en Bolivia tengo mi casita, así que...

A: Claro, usted tiene allá más cosas, se vino más grande también.

CEL: Sí, y eso es por lo que quiero irme también para allá. Pero pronto, tampoco tan pronto.

A: Claro.

CEL: Vamos a terminar aquí la construcción que estoy haciendo hacer, así que por eso que todavía no.” (Celia)

Sin embargo, la mayor parte de los casos define el lugar al cual “volver” de manera tal que se revela la trayectoria previa de movilidad (que impide definir a estos/as inmigrantes como el/la inmigrante clásico, cuya migración es lineal y bilateral). Alejada de la “pura” estrategia de sobrevivencia, se desea “volver” a alguna ciudad en la cual ya se ha residido y con la que se ha generado un lazo afectivo, o bien se posee algún interés material, o bien se relaciona con un futuro provisorio para los/as hijos/as.

Por ejemplo, en esta entrevista, “el norte” puede ser cualquier ciudad en la que ha vivido la entrevistada:

A: ¿Y piensan quedarse acá en Ushuaia? ¿Cuál es la idea que tienen?

CE: Yo no.

A: ¿Usted no? ¿Cuál es su idea?

CE: Bueno yo cuando los vea a mis hijos ya grandes todos, cada cual con su casa, dios quiera, irme de acá, no quiero.

A: ¿No le gusta?

CE: No, qué voy a hacer vieja acá en la nieve encerrada, porque los viejitos la mayoría no salen.

A: Claro.

CE: Sino que allá en el norte vos, aunque seas viejito, vas por ahí a visitar a tus familiares, porque acá en la nieve...

A: ¿A Bolivia?

CE: No, a Bolivia no.

A: ¿Salta?

CE: No a Salta tampoco me gustaría irme. A Córdoba.

A: ¿A Córdoba?

CE: Sí, esa es mi idea. Si dios quiere me estoy por comprar ahora un terreno que mi hija la mayor se va a fin de año." (Celsa)

A diferencia de los nómades / circulantes, este tipo de proyectos encuentra en Ushuaia la posibilidad de concretar expectativas futuras. La relación establecida con el territorio fueguino hace pensar en el fin del movimiento, aunque éste sea gozado en otras ciudades. Las trayectorias "exitosas" en la ciudad son las que posibilitan este tipo de proyectos y, asimismo, las que permiten definirse como "residentes". La previsibilidad que otorga el éxito garantiza la posibilidad del futuro deseado.

Por ello, pueden transitar los espacios definidos como propios en el espacio boliviano, incluso aquellos en donde se demanda la residencia como sinónimo de permanencia. Las prácticas cotidianas de este grupo y quienes se definen como "permanentes" no se diferencian, estando todos igualmente sometidos a la necesidad de inversión, vivienda y un tránsito más respetable en la ciudad.

2B) Ushuaia como fin del movimiento. No existen prácticamente diferencias objetivas entre este grupo y el anterior, salvo la definición de Ushuaia como destino "elegido". Se trata de migrantes "exitosos/as", que suelen tener una vivienda y viven con sus familias nucleares (pareja e hijos/as) en la ciudad. Muchas veces, en sus relatos dan cuenta de una primera voluntad de "irse", pero con el transcurrir del tiempo "se fueron quedando", por lo que puede intuirse que la división entre este tipo y el anterior es lábil y modificable con el propio transcurrir de la vida migrante. En este sentido, la elección por la permanencia definitiva no se decide en el inicio de la vida como migrante fueguino, sino que es una resolución procesual. Sin embargo, se requiere en este tipo y el anterior una primera decisión de "quedarse" y así dejar de ser circulante. Este "primer quedarse" expresa éxitos económicos, habilitando nuevas estrategias que lo sostengan y reproduzcan en el tiempo.

Ahora bien, ¿qué influye en la definición de la conclusión del movimiento? En general, existen dos grandes argumentos que explican la elección de Ushuaia como lugar en donde permanecer sedentariamente: los/as hijos/as o la "familia", y el éxito económico. Estas dos dimensiones que se bifurcan en el tipo anterior (Ushuaia como plataforma de progreso necesaria para moverse a lugares elegidos por los hijos/as o familiares), se unen aquí indefectiblemente con la ciudad.

"G: Nos fuimos quedando por una suma de factores, un poco los hijos, un poco las situaciones económicas que hemos vivido... Todas esas cuestiones creo que influyen para que uno se vaya a quedar... esa cuestión.

A: Claro... ¿y piensan, a futuro, se imaginan acá durante muchos años más?
G: Yo pienso que sí.
A: ¿Si?
G: O sea yo... pienso que tenemos que proyectar de quedarnos aquí... De dejar de moverme. Bueno...en realidad hace muchos años que no nos movemos más... Creo que viví más tiempo en Ushuaia que en cualquier otra parte... " (Germán).

A diferencia de los circulantes, los "inmigrantes" han podido definir un espacio de referencia primordial, sea dentro de Bolivia, en Ushuaia o en otras ciudades argentinas. Debe destacarse que además de la necesidad de garantizar cierta previsibilidad económica y productiva (cuyo principal sostén es la propia estadía en Ushuaia), esta pertenencia no se vincula necesariamente al nacimiento, sino más bien al establecimiento de lazos afectivos, especialmente a la relación con los/as hijos/as o familiares como el principal elemento que brinda sentido de pertenencia. De esta manera, es posible sentirse "en casa" en diferentes lugares, noción central entre quienes "se han movido desde siempre". El "hogar" es definido por el lugar donde están o desean estar los/as hijos/as u otros familiares, que así dan peso a trayectorias leves, móviles y movibles. Cuando no hay nadie, no hay dónde "volver". El "lugar propio", afectivo, es el lugar donde está la "familia", como se destaca en los testimonios seleccionados.

Sin embargo, debe recordarse que los tipos de relación establecida con la ciudad permiten clasificar de manera asimétrica a los/as migrantes en Ushuaia. Por una parte, dan cuenta de la distribución desigual de los bienes económicos en la comunidad boliviana, que inciden en el tipo de proyecto que es posible articular a futuro y en relación con la presente cotidianidad. Pero además, aun cuando se trate de sujetos/as insertos en el mercado laboral y con ingresos considerables, los nómades son excluidos del resto de los beneficios simbólicos que dentro de la propia comunidad son otorgados a quienes se perfilan como "permanentes". Algunos organizan el futuro desde estrategias más legítimas y acordes a lo esperable dentro de la comunidad, y otros se convierten en los "incorrectos" y "malos migrantes", como modo de garantizar la flexibilidad necesaria para el movimiento.

Para ir finalizando, es necesario aclarar que a pesar de la lógica de sentido común, la tipología no se relaciona necesariamente con la edad del migrante ni con su etapa en el ciclo de vida. Muchos/as de los que se definen como circulantes -y organizan su vida de esta manera- viven en la ciudad más años que quienes pueden definirse como residentes definitivos. En la expresión casi poética de Berta, a veces sucede lo que a ella le pasó con el paso de tiempo: "Me fui olvidándome de irme".

Algunas palabras finales

En este trabajo he intentado reflexionar sobre la movilidad en su vinculación con “las migraciones”. Introduciendo un autor como Tarrius, he trabajado en diferentes formas de conformar la relación con la movilidad y los lugares que se transitan a partir del caso de la población boliviana en Ushuaia. La importancia de visibilizar las formas nómadas de residir y la construcción de territorios circulatorios “bolivianos” en la Argentina implica, una vez más, recordar las enormes distancias que existen entre las formas de clasificar las migraciones (y residencias) por parte de los Estados y las experiencias vividas por los sujetos migrantes. En este trabajo, he optado por trabajar sobre el sentido de la migración para sus propios actores. Aquí la migración definida por la presencia de un movimiento lineal va dejando lugar a una categoría procesual, asociada a trayectorias plurales que atraviesan tiempos y espacios configurados por múltiples movimientos. El/la migrante va constituyéndose como tal a partir del transcurrir de una trayectoria, gestándose a partir de uno o más movimientos que forman parte de ella, y que no es únicamente el resultado del deseo de ser migrante. En palabras del historiador Paul Rosental, la migración puede ser comprendida como un continuum de formas posibles de movilidad, siempre y cuando resultan en la conformación de sujetos/as inmigrantes (Rosental, 1999: 51). Muchos/as de los/as que se desplazan por otros motivos terminan siendo migrantes, y otros/as que se movieron para ser migrantes no pueden ni quieren hacerlo. Entre estas posibles trayectorias, se encuentran la de los circulantes.

Referencias bibliográficas

- ARAB, C. (2008). La circulation migratoire : Une notion pour penser les migrations internationales. e-migrinter, 1. Disponible en http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/e-migrinter/200801/emigrinter2008_01_20.pdf
- BANKIRER, M., CASAUX, S., CALVELO, L., y HERRERO, C. (1999) Movilidad Espacial, Redes de Intercambio y Circulación. Aproximación al Estudio de la Reversibilidad Migratoria. Ponencia presentada en V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Luján, Argentina.
- BASCH, L., GLICK SCHILLER, N., y BLANC-SZANTON, C. (1992). “Towards a transnational perspective on migration: Race, ethnicity, and nationalism reconsidered.” *Annals of New York Academy of Science*. 645.
- BAUMAN, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas México: Fondo de Cultura Económica.
- DE CERTAU, M. (1999). La Invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- GIDDENS, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus.
- LEVITT, P., y GLICK SCHILLER, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*. Segundo Semestre, N°3, 60-91.

- MAHLER, S. J. (1999). "Engendering Transnational Migration. A Case Study Of Salvadorans". *American Behavioral Scientist*. Vol. 42 No. 4, 690-719.
- MALLIMACI BARRAL, A. (2010). Configuraciones de la otredad en la Argentina: El Caso de los/as Bolivianos/as en Ushuaia. *Journal of World Christianity*, Vol 3 N°2. Disponible en <http://www.journalofworldchristianity.org/index.php/jowc/article/view/45>.
- PORTES, A. (2002). "La sociología en el Hemisferio. Hacia una nueva agenda.". *Nueva Sociedad*. 178 (Transnacionalismo), 126-144.
- PORTES, A. (2004). La sociología en el continente. *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 3. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-3/RMS04301.pdf>
- PORTES, A., GUARNIZO, L. E., y LANDOLT, P. (1999). "TRANSNATIONAL COMMUNITIES - Introducción". *Special Issue of Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22 (March).
- PRIES, L. (2001). "The Disruption of Social and Geographic Space: Mexican-US Migration and the Emergence of Transnational Social Space". *International Sociology*. 16(1), 55-74.
- ROSENTAL, P.-A. (1999). *Les sentiers Invisibles. Espace, familles et migrations dans la France de 19^o siècle*. Paris: ed. de la EHESS.
- SAYAD, A. (1999) "Immigration et " pensée d'Etat"". en A. Sayad (Ed.), *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris, Seuil.
- SEGATO, R. L. (2007). *La nación y sus otros: Raza, Etnicidad Y Diversidad Religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2005). "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España". *La Ventana*. 20, 293-331.
- TARRIUS, A. (2000a). "Leer, Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". *Los nuevos hábitos de la identidad*". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Migración y Sociedad*. XXI, 33, 37-66.
- TARRIUS, A. (2000b). *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*. Paris: Édition de l'aube.
- TARRIUS, A. (2008). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Madrid: Hacer.
- TARRIUS, A., HILY, M.-A., y COSTA-LASCOUX, J. (2001). "Au-delà des États-nations : des sociétés de migrants". *Revue Européenne des Migrations Internationales*. Vol. 17 , Número 2, 37-61.

ANA INÉS MALLIMACI BARRAL es Doctora en Ciencias Sociales y Antropología Social por la UBA y la EHESS en 2010. Es también Magister en Metodología de las Ciencias Sociales por la UNTREF y BOLOGNA en 2006. Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA. Es docente de grado de la UBA y la UNAJ, y profesora invitada de diversas maestrías y cursos de posgrado. Participa en proyectos UBACYT y PICT sobre temas migratorios, circulación, identidades, ciudadanías y géneros.

E-mail: anamallimaci@yahoo.com.ar

RESEÑA

Seminario: “Salud sin fronteras. Estrategias para el fortalecimiento de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres Migrantes”

Mariana Kielmanovich, Gabriela Pombo y Gabriela Liguori¹

Introducción

El día 19 de marzo de 2012 se llevó a cabo el Seminario “Salud sin fronteras. Estrategias para el fortalecimiento de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres Migrantes”, organizado por el Servicio Ecuménico de Apoyo y Orientación a Migrantes y Refugiados (CAREF) en alianza con dos organizaciones de la colectividad boliviana en Buenos Aires, caracterizadas por el liderazgo de mujeres: Q’amasan Warmi y Yanapacuna².

La actividad fue corolario de un proceso de trabajo conjunto entre las organizaciones, iniciado en 2009 con el apoyo de la Oficina de Argentina del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), cuyo objetivo fue promover los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes --en particular, de las mujeres de la colectividad boliviana. Debe señalarse que existe un antecedente inmediato al inicio de este proceso. En el año 2008, el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y UNFPA promovieron una investigación diagnóstica sobre el acceso a la salud de población migrante, con foco en las mujeres y los/las jóvenes, en diferentes zonas fronterizas de la región, entre ellas la frontera Argentina-Bolivia. El estado del arte en la temática, la normativa existente y los programas en ejecución, así como los aspectos

1 Las autoras participaron en la organización del Seminario: la primera por la Residencia Interdisciplinaria en Educación para la Salud del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; las segundas, por el Servicio Ecuménico de Apoyo y Orientación a Migrantes y Refugiados (CAREF).

2 En lengua aymara, Q’amasan Warmi significa “fuerza de mujer” y Yanapacuna en quechua “ayudarse unos a otros”.

demográficos fueron ejes de este diagnóstico.³

Con posterioridad, la Oficina de enlace de UNFPA en Argentina propuso llevar adelante una tarea de promoción de derechos sexuales y reproductivos de mujeres bolivianas no solo en las zonas de frontera sino también en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que se destaca por la concentración de población migrante. La articulación de acciones en ámbitos gubernamentales y en la sociedad civil fue la modalidad fundante de esta propuesta. CAREF lideró el proceso de trabajo con la sociedad civil en el AMBA. Desde los inicios se conformó un equipo de trabajo con mujeres migrantes bolivianas líderes de cada una de las organizaciones de colectividad convocadas, una experta en temas de género y una referente de CAREF. De este modo, se desarrolló una serie de talleres que permitieron fortalecer el conocimiento de las mujeres en lo que atañe a sus derechos, en particular, sus derechos como migrantes y como mujeres. Junto con ellas se problematizó la situación de accesibilidad al sistema de salud, en especial a la atención en salud sexual y reproductiva: los obstáculos que en la vida cotidiana dificultan la atención médica, los tabúes existentes, las barreras en las prácticas institucionales, las relaciones entre mujeres y varones en la sociedad en general y en la comunidad boliviana en particular. Esta modalidad de trabajo permitió construir colectivamente un análisis situacional que definió los temas centrales para la creación de una campaña comunicacional de difusión y promoción de derechos destinada a las mujeres. La campaña tuvo dos etapas, ambas nutridas por elementos gráficos y radiales⁴.

La presentación de las campañas ante los efectores de salud fue la excusa para facilitar el diálogo entre el grupo de mujeres y los equipos médicos, y tuvo como resultado la gestación del Seminario “Salud sin fronteras. Estrategias para el fortalecimiento de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres Migrantes”. Los temas que se incluyeron en las mesas plasmaron las cuestiones centrales que atravesaron los tres años que duró el proceso de trabajo.

Organización y desarrollo del Seminario

El Seminario fue pensado como un espacio de intercambio entre efectores de salud, académicas/os y líderes de la sociedad civil, con la intención de compartir conoci-

3 Ver Courtis, Liguori, Cerrutti (2010): “Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina”, Serie Población y Desarrollo 93, Celade: Santiago de Chile.

4 Para los aspectos técnicos de producción de cuñas radiales se contó con el apoyo del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) y con la Federación Comunicacional Boliviana. Numerosas radios de la colectividad boliviana y radios comunitarias difundieron las cuñas de la campaña.

mientos y estrategias de intervención tendientes a producir una mejora en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes. La apuesta giraba en torno a la construcción de un espacio de diálogo, teniendo en cuenta que las dificultades en la comunicación emergen como uno de los nudos críticos en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes, y en particular, en su accesibilidad al sistema de salud.

Se trata de dificultades que se hacen visibles en conversaciones e interacciones comunicativas mantenidas en consultorios, salas de espera u otros espacios de atención, entre integrantes de los equipo de salud y de la población migrante. Entendemos que la generación de estas dificultades comunicacionales trasciende las características personales y actitudes de cada uno/a de ellos/as y responde a procesos eminentemente políticos en tanto recrean distintas relaciones de poder vinculadas a desigualdades de género, de clase y étnicas. Y ligadas, además, a la hegemonía del saber biomédico en los efectores de salud que, en términos generales, desconoce y desacredita los conocimientos y prácticas de las mujeres migrantes respecto al cuidado de su salud.

Con la expectativa de que el Seminario propiciara diálogos en los cuales se abordaran las implicancias de estas múltiples e interconectadas desigualdades en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes, se fijó como objetivo del encuentro promover en los/as participantes:

1. El análisis de los procesos de salud enfermedad atención/cuidado desde una perspectiva de género y de interculturalidad, en particular en lo que a salud sexual y reproductiva refiere
2. El conocimiento del marco normativo vigente respecto de los derechos de la población migrante
3. La detección de las barreras existentes en la accesibilidad en la atención de la salud de las mujeres migrantes
4. La socialización de experiencias de intervención en este campo

A fin de organizar los debates se diseñaron tres mesas y se convocaron distintos/as expositores/as para cada una de ellas. Los criterios que guiaron la selección de los/las integrantes de cada mesa fueron no solo los conocimientos específicos respecto de las temáticas a presentar, sino también su compromiso activo con la promoción de los derechos de la población migrante. Asimismo, se intentó jerarquizar la participación de mujeres y organizaciones de la colectividad boliviana, en sintonía con nuestra convicción sobre su necesario protagonismo en el diseño y aplicación de cualquier estrategia que pretenda promover sus derechos.

En esta línea, queremos destacar el proceso de trabajo en torno a la organización del seminario. Junto al equipo de CAREF, las mujeres referentes de las organizaciones de la colectividad boliviana Q' amasan Warmi y Yanapacunas fueron parte de cada una de las decisiones que se fueron tomando respecto de la planificación del Seminario (temas a abordar, expositores/as y participantes a invitar, estrategias de difusión, etc.). Esto implicó la necesidad de conciliar puntos de vista, percepciones e intereses para arribar a los distintos consensos que hicieron posible la realización del Seminario. Creemos que esta metodología de trabajo enriquece la tarea y, sobre todo, aporta a la coherencia entre lo que sostenemos como nuestros ideales y lo que generamos en nuestras prácticas de intervención y desde ellas.

Finalmente, las mesas del Seminario quedaron conformadas de la siguiente manera:

Mesa I: "Los procesos migratorios en el marco de los Derechos Humanos". Disertantes: Dr. Diego Morales (Clínica Jurídica CAREF-CELS-UBA), Dr. Sergio Caggiano (CONICET/IDES) y Dra. Zulema Montero (Yanapacuna). Coordinadora: Lilia Camacho (Q' amasan Warmi).

Mesa II: "Migraciones y Salud. Análisis desde una perspectiva de género y de interculturalidad". Disertantes: Dra. Eleonor Faur (UNFPA), Dr. Hernán Manzelli (Dirección Nacional de Población), Lic. María Inés Pacecca (ADC, FFYL-UBA) y Lic. Patricia Maglitta (Hospital Ramos Mejía). Coordinadora: Lic. Mariana Kielmanovich (RIEPS Hospital Tornú).

Mesa III: "Las mujeres migrantes en el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos: la relación con el sistema de salud". Disertantes: Dra. Vanesa Vazquez Laba (CONICET), Dra. Miriam Villaroel (médica de la colectividad boliviana), Equipo del Cesac N° 24, Gladys Flores (Dirección de la Mujer), Reyna Torres (Yanapacuna) y Emiliana Mamani (Q' amasan Warmi). Coordinadora: Lic. Laura Finkelstein (Grupo Salud y Migraciones de la Dirección de Capacitación y Docencia del Ministerio de Salud del GCBA).

La asistencia de los/las participantes al Seminario merece destacarse, ya que concurrieron casi 80 personas involucradas de distintas maneras en la temática: mujeres de organizaciones de la colectividad boliviana, integrantes de equipos de salud, investigadoras/es, estudiantes y referentes de diversos programas de gobierno de nivel nacional y del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La heterogeneidad de las pertenencias institucionales de los/las asistentes y su participación activa en los espacios de debate de cada mesa enriquecieron significativamente las discusiones.

Por otro lado, deseamos resaltar las valiosas presentaciones de los/las expositores/as de cada mesa y la generosidad con la que compartieron sus saberes y experiencias. Su participación facilitó interesantes debates que pusieron en tensión distintas aristas del trabajo de promoción de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes. En este sentido, consideramos que ha sido un inmenso aporte a la revisión crítica de las miradas y prácticas de quienes compartimos la actividad.

Los debates

Los debates que surgieron en las diferentes mesas contribuyeron, sin duda, a enriquecer y a ampliar las ponencias de los/as expositores, y dieron cuenta del interés de los/as participantes en profundizar sobre la temática. Prueba de ello fueron los nutridos intercambios que se produjeron en el marco del Seminario, producto de un verdadero diálogo entre mujeres migrantes, organizaciones de la sociedad civil, equipos de salud y académicos/as, orientado a discutir y pensar en conjunto acerca de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes.

En este sentido, la primera mesa, centrada en describir los procesos migratorios a la luz de los cambios legales y jurídicos suscitados en los últimos años en la Argentina, resultó un punto de anclaje fundamental para comenzar a debatir sobre la Ley de Migraciones N° 25.871/04. En particular, se hizo referencia al contexto de surgimiento de dicha Ley y al rol protagónico que adquirieron las organizaciones de migrantes en su sanción, resaltándose el papel que jugaron allí las mujeres. También se destacó el avance que representa esta ley en materia de derechos sociales, como la educación y la salud, y las obligaciones de los funcionarios públicos --entre los cuales cabe mencionar a los equipos de salud-- de orientar a las personas a regularizar su situación migratoria, en franca oposición a la postura restrictiva y de control de la denominada Ley Videla, vigente aún en periodos de democracia.

Como contrapunto, los/as panelistas plantearon la brecha que existe entre el texto de la Ley y la práctica, y la insuficiente política pública para implementarla. Uno de los puntos que se debatió, y que constituye aún una deuda pendiente para con las personas migrantes, refiere al reconocimiento y ejercicio de sus derechos políticos. En este aspecto, los/las expositores/as señalaron que la Ley prevé "la consulta o participación de los extranjeros en las decisiones relativas a la vida pública y a la administración de las comunidades locales donde residan", y que se realizaron diversas campañas de empadronamiento a nivel municipal, pero reconocieron que efectivamente ésta constituye una deuda que hoy no está saldada, posiblemente por resultar funcional a intereses de determinados sectores políticos y económicos. Asimismo, se puso sobre la

mesa el carácter universal que plantean esta y todas las leyes respecto de los sujetos o grupos que contemplan, en este caso los migrantes, en tanto no se tiene en consideración la heterogeneidad interna de los grupos mencionados, referidas a las inequidades de género, clase y etnia, entre otras.

Por su parte, los/as panelistas de la segunda mesa invitaron a reflexionar acerca del eje salud y migraciones. Como punto de partida, se describieron los procesos migratorios desde una perspectiva de género, analizando la tendencia hacia la feminización de las corrientes migratorias que, si bien se encuentra en leve regresión en el caso de las migraciones boliviana y paraguaya, representa un dato importante a la hora de analizar los procesos de salud–enfermedad–atención de esta población. A la luz del hecho de que la mayoría de las mujeres que migran hacia la Argentina se encuentra en edad reproductiva, se pusieron en consideración algunos datos sobre su salud sexual y reproductiva que revelan la necesidad de trabajar en este campo. Entre ellos, fueron señalados: la falta de información sobre derechos sexuales y reproductivos, la baja concurrencia a servicios de salud reproductiva y, por ende, a los controles ginecológicos anuales (PAP, colposcopia, mamografía) y una alta tasa de embarazos no planificados.

Por último, la mesa “Las mujeres migrantes en el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos: la relación con el sistema de salud” representó un aporte esencial al debate, en tanto recuperó la voz de las protagonistas y de quienes trabajan junto a ellas en lo cotidiano. Así, mujeres de la colectividad boliviana pusieron en evidencia las inequidades de género y el machismo que vivencian en el interior de su comunidad, describiendo cómo esto afecta el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. Destacaron la falta de tiempo objetivo y subjetivo para atender su propia salud, relegada y pospuesta frente a las responsabilidades domésticas y laborales, así como también el hecho de que, en lo que concierne a sus propios cuerpos y a su salud sexual, siempre son otros “masculinos” los que deciden en su nombre: la pareja, el médico, el juez, etc. Frente al machismo denunciado como realidad vivida en la propia comunidad, surgió la pregunta sobre si tal denuncia sirve a la reproducción de estereotipos (que podría materializarse en la fórmula: “todos los bolivianos son machistas”) o debe ser un dato a considerar al trabajar en el terreno de la salud sexual y reproductiva con esta comunidad. Por otro lado, se describieron los obstáculos con los que se encuentran las mujeres migrantes en el acceso al sistema de salud, referidos generalmente al maltrato, a la discriminación y al androcentrismo del modelo biomédico. Se aludió, además, a las usuales trabas que se les imponen, tales como el pedido del Documento Nacional de Identidad o el pago indebido de aranceles. A raíz de esto, las mujeres expusieron las estrategias que llevaron a cabo, en conjunto con diversos actores, para mitigar dichos obstáculos; entre ellas, mencionaron: la elaboración y difusión de materiales de comu-

nicación para concientizar sobre los derechos de las mujeres en materia de salud sexual y reproductiva, la inclusión de promotoras de salud que pudieran facilitar el acceso al sistema y la realización de talleres sobre derechos sexuales y reproductivos dirigidos a adolescentes en salas de espera de hospitales.

Con todo, se estableció un polémico contrapunto con algunas personas, incluso de comunidades migrantes, quienes exigían de sus compatriotas un “mayor esfuerzo” para sortear los obstáculos mencionados, demandándoles, por ejemplo, aprender a hablar y leer el español para salvar así las “dificultades comunicacionales” suscitadas en el encuentro con los/as trabajadores/as de la salud. En este punto, se hizo presente la necesidad de enfatizar la concepción de salud como derecho humano y no como un valor adjudicado al mérito o esfuerzo, así como también de recalcar que las relaciones de poder atraviesan tanto los vínculos inter como intra-étnicos.

Por último, se problematizó acerca del concepto de interculturalidad, utilizado de manera frecuente por académicos interesados en el tema y en auge en las políticas de algunos países, por invisibilizar las relaciones de poder y sostener una definición de cultura como categoría estanca y homogénea.

Reflexiones finales

En suma, los debates suscitados en el Seminario revelan la complejidad inherente a la temática de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes. En el ejercicio de estos derechos se intersectan estructuraciones de género, de clase, étnicas, posicionamientos resultantes de los procesos migratorios y pujas en torno a distintos modelos de atención de la salud. Estos cruces cristalizan en desigualdades, pero también en diversas experiencias y saberes respecto de cómo ejercer y promover derechos. A lo largo del Seminario, la participación de las mujeres migrantes demostró claramente que hay una historia de luchas y de construcción de estrategias de exigibilidad de derechos que es necesario conocer, incluir y capitalizar en cualquier política pública o proyecto que abogue por la promoción de sus derechos.

En los debates emergieron percepciones heterogéneas --y a veces antagónicas-- en torno a los alcances, contenidos y metodologías que las estrategias de intervención en la promoción de los derechos de las mujeres migrantes deben asumir. Entendemos que esta discusión que se ha abierto, con la participación de distintos actores implicados --mujeres y organizaciones de colectividad, equipos de salud, funcionarias/os públicas/os, investigadores-- es de suma importancia para enriquecer las prácticas de

intervención. Y en particular, para sustentarlas en diagnósticos situados y ajustarlas a las necesidades, expectativas y reivindicaciones de las mujeres migrantes. Por ello, continuaremos apostando al encuentro, al diálogo y a la construcción colectiva como caminos fundamentales para aportar al fortalecimiento del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes.

Una conversación con Roberto Benencia

Entrevista realizada por Natalia Gavazzo.
Buenos Aires, Junio de 2012.

ROBERTO BENENCIA nació en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, en 1941. Es egresado de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires. Se dedica a la investigación y la docencia. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y Profesor de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Agronomía. Además da clase en diversas maestrías y doctorados. Sus temas de investigación tienen que ver con la migración y el trabajo rural. En particular ha focalizado sus últimos trabajos en relación con la migración de bolivianos a la Argentina. Ha publicado numerosos artículos y libros en relación con estos temas. Es coautor del libro *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires* (1996), y autor de artículos como “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Comps), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (2006), o “La inmigración limítrofe”, en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (2007).

Pregunta: Tu formación de grado es como sociólogo. ¿Por qué elegiste esa carrera?

R.B.: En 1958 terminé el secundario recibíendome de maestro, y no sabía qué carrera seguir. Básicamente las opciones eran médico, abogado, o hacer Filosofía y Letras, que en ese momento no sabía bien qué era. Entonces seguí Derecho, que era lo que aparentemente me iba a costar menos trabajo. Y decidí empezarlo en la Universidad de La Plata, porque ahí no había examen de ingreso. Aprobé algunas materias de Derecho hasta tercer año, y a partir de ahí dije “no me gusta esto”, y abandoné. Estuve cinco

años sin estudiar, trabajando de corrector de diarios en la imprenta del Congreso de la Nación y en Clarín. Cuando fue el golpe de Estado de Onganía y cerraron el Congreso, me mandaron a trabajar a la Casa Rosada. Entre las cosas que recuerdo, me veo saliendo de la Casa de Gobierno en un atardecer, cuando se estaba produciendo el Cordobazo. Muchos acontecimientos empezaban a suceder, y yo estaba ahí parado frente a la Plaza de Mayo... Entonces decidí dejar eso, porque no tenía objeto, y recibirme de algo. A fin de años renuncié. En la Casa Rosada había conocido a un estudiante de sociología de la Universidad Católica Argentina (UCA), y cada tanto hablábamos. Entonces dije: "si me quiero recibir, tengo que meterme en una privada". Una parte importante del dinero del segundo empleo (el de la Casa Rosada) lo había guardado para pagar la universidad. Aprobé el ingreso en la UCA con buenas notas, tanto es así que me becaron todo el primer año. Eso habrá sido más o menos a principios del '70.

P: ¿Y cómo fue tu experiencia como estudiante universitario?

R.B.: En cinco años me recibí de sociólogo. Era toda la época previa al '76, una época convulsionada, esperanzadora y que concluyó en una gran tragedia. Uno estaba en todos los actos políticos que tenía que estar, o escuchando a los líderes de Montoneros, festejando con Cámpora, o en Ezeiza cuando vino Perón; pasando frente a la casa de Gaspar Campos; la muerte del Viejo. En el '75 terminé de rendir las materias y tenía que hacer la tesis. Llamé por teléfono a de Ímaz¹ a su casa, y le dije que quería hacer la tesis sobre la revolución peruana. "¿Ah sí?", me dice, "Mire usted qué bien. Y usted, Benencia, va a viajar allá?" "No." Le digo. "Entonces ¿por qué no hace la tesis sobre algo más cercano?" "Bueno, está bien", le contesté, y corté. Me desilusionó, porque me bajó un poco a tierra. En ese momento uno estaba pensando en otras cosas... Vino el Golpe de Estado del 76 y unos meses más tarde una ayudante de demografía nos dice a mí y a unos compañeros que estaban dando una especie de taller en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)² sobre las problemáticas del agro en Argentina. Fuimos dos o tres. Fue el primer lugar donde empecé a ver una realidad desde una perspectiva sociológica. Era casi clandestino. Ahí empecé a escuchar y a conocer a los que iban a ser después futuros compañeros de la sociología rural. Todos preparaban temas, los exponían, se discutían. En una oportunidad el director del centro, Floreal Forni, me preguntó si tenía que hacer mi tesis. Le respondí que sí y me dio la idea de trabajar sobre población rural. "Ya que estamos nosotros trabajando sobre temas rura-

1 Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), y Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad Nacional de La Plata) nacido en Buenos Aires en 1928 y fallecido en 2008. Desde 1954 hasta 1966 trabajó junto a Gino Germani en la UBA, y desde 1967 siguió su trabajo en la UCA. Integró el CONICET desde 1959 hasta su jubilación en 2002.

2 El CEIL es un centro de investigación dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

les, agrarios, sería interesante trabajar con los censos, para ver cómo ha ido cambiando la población de la provincia de Buenos Aires según las áreas productivas. De esto hasta ahora no hay nada hecho. Si le interesa, podría...” Y así fue cómo me empecé a meter en la parte demográfica, en el tema de densidades urbanas y rurales, en la producción. Y gracias a ese contacto, pude sacar mi tesis de sociólogo.

P: ¿Sobre qué temas trabajaste entonces?

R.B.: Sobre cambios poblacionales. Tomaba desde el censo de 1914 hasta el de 1969 y trabajaba sobre los cambios que se habían producido en las distintas zonas de la región pampeana, básicamente la provincia de Buenos Aires, a partir de regiones productivas agrarias. Empecé a leer toda la literatura, a trabajar desde los datos y a ver cómo el tipo de producción que se asentaba en determinado lugar iba requiriendo diferente cantidad de mano de obra -lo cual repercutía sobre la densidad rural y urbana de las poblaciones- alternando con la introducción de nueva tecnología. Fue mi primer acercamiento a los temas de población y mercado de trabajo rural, mi primer trabajo de investigación, y se convirtió en mi Tesis de Grado.

P: ¿Y cómo comenzó tu carrera como investigador?

R.B.: Habiendo pasado poco más de un año del inicio de los cursos del CEIL, Forni me propone empezar a trabajar como técnico del CONICET, corrigiendo los documentos elaborados por el equipo de estudios rurales, y elaborando un boletín. Era la oportunidad trabajar en un centro de investigación, aunque fuera como técnico. Acepté, dejé la imprenta del Congreso y entré a trabajar en el CONICET como técnico del CEIL, en un edificio alquilado por el barrio de Constitución. El tema era trabajo y empleo. Había investigadores -como Juan Llach-, becarios -como Susana Aparicio y Marta Novick-, y técnicos. Mientras estabas en la cocina preparando el agua para el mate, te encontrabas y charlabas con colegas sobre la realidad y diferentes temas teóricos. En un momento nos salió una financiación para hacer un estudio sobre mano de obra en el área tabacalera de Goya, Corrientes, y me ofrecieron ocuparme de hacer encuestas. Era la primera vez que viajaba en avión y la primera vez que iba a hacer trabajo de campo. Así fui aprendiendo y empecé a trabajar como ayudante de Floreal Forni. Después de ese primer trabajo de campo, en todas las investigaciones financiadas que empezaron a venir en esa época, yo trabajaba como asistente. Me di cuenta de que lo que más me gustaba era el trabajo de campo, y lo acompañaba a Forni a hacerlo. Ahí aprendí mucho, porque Forni era un gran lector y sobre todo un gran observador, y rápidamente transformaba la observación en concepto. Era muy interesante: en vez de tratar de aplicar los conceptos, tomar las observaciones de la realidad y llevarlas después a conceptos. Yo

diría que las primeras miradas más cercanas a la antropología, de alguna manera, las tuve en esos trabajos de campo que hacía con Forni y en las charlas que mantenía él. O mejor: dicho lo que escuchaba de él "...fijate. Mirá todo. A la mujer, lo que hace. Los chicos... Después anotá."

P: Qué manera interesante de acercarte a la antropología... ¿Y cómo siguió tu vida como investigador luego de esas primeras experiencias?

R.B.: Tiempo después ocurrió un hecho importante en mi carrera: me seleccionaron para participar en el curso sobre migraciones laborales para profesionales latinoamericanos que financiaba la OEA con el auspicio de la OIM, y que se desarrollaba durante cuatro meses en Madrid, en la sede del Instituto Español de Inmigración, dependiente del Ministerio de Trabajo. Allí me contacté con profesionales de Argentina con quienes no había trabajado anteriormente, como Jorge Gurrieri, y con profesionales de distintos países latinoamericanos, con profesores de universidades españolas (economistas, sociólogos, antropólogos), y con Lelio Mármora, quien coordinaba el curso. Fue importante porque tuve la posibilidad de "probarme" ante mis pares en un medio desconocido.

Cuando regresé a Buenos Aires, la IDRC, una fundación canadiense, nos había aprobado un proyecto de investigación muy interesante, sobre migración interna (familia, migración y fecundidad), que iba a dirigir Forni. Por entonces, él tenía muy buenas relaciones con investigadores de Santiago del Estero (los sociólogos Carlos Zurita y Alberto Tasso). Tomamos contacto con ellos y seleccionamos una zona en el departamento de Termas de Río Hondo, cercana a Tucumán, para hacer el trabajo de campo.

P: ¿Esto en qué año fue?

R.B.: En el año '81. Ese fue, de alguna manera, el trabajo que me marcó. Duró unos tres o cuatro años. Tuvimos mucho dinero para la época, y eso nos permitió pagarnos los viajes y los viáticos. Ya no era trabajar sólo sobre datos censales, sino crear datos. Trabajar con encuestas, incorporar otros elementos metodológicos, como árboles familiares a las encuestas, elementos de tipo antropológico, complementando esa información con la observación con participación. La financiación también nos permitió plantearnos un trabajo de investigación de largo aliento, porque además volvíamos varias veces a lo largo del año. Fue muy clarificador poder ver a las mismas familias en distintos momentos del año, y captar lo que había pasado entre visita y visita. Ese trabajo, como dije, me marcó mucho y de ahí salió un primer libro, que permitió también comparar nuestros hallazgos con los de otros equipos de investigación que trabajaban el mismo tema en distintos países, también financiados por IDRC. Estudios

sobre familia, fecundidad y migraciones, en África, Asia y en América Latina (o sea Brasil, Argentina, Perú y México). Tuvimos encuentros con los investigadores latinoamericanos, con los grupos en México, o sea que viajé a México y a Perú. Pude tomar contacto con demógrafos y antropólogos latinoamericanos, llevar nuestros trabajos a talleres en Ecuador, y ahí fui aprendiendo lo que eran los talleres, lo que exponíamos, lo que exponían ellos. Había muchos que eran demógrafos, porque los temas familia y migraciones generalmente eran competencia de los demógrafos. Nosotros éramos sociólogos...

P: ¿Qué conocieron respecto de temáticas migratorias en esa investigación en Santiago del Estero?

R.B.: Descubrimos la existencia de distintos circuitos migratorios, cosas que anteriormente no habían aparecido. Posteriormente el Centro Editor de América Latina sacó un libro muy original sobre este tema. Fue el primer trabajo donde había elementos demográficos, sociológicos y cuasi antropológicos. Una de las cosas que descubrimos, por ejemplo, fue la existencia de migración por etapas, o sea la migración laboral a distintos mercados de trabajo. Esto es: trabajadores asalariados que formaban parte de familias campesinas en Santiago del Estero, e iban primero a la cosecha de caña de azúcar, después iban a la de peras y manzanas, según el calendario, y recorrían todo el país. En ese momento lo que captábamos a partir de las historias de vida era que en los años '50s la mayoría de ellos vivían todo el año de trabajar cuatro meses en la zafra, y en el momento que los entrevistamos tenían que salir seis meses a encadenar distintas cosechas, volver y trabajar en su propio terreno porque si no, no les alcanzaba. Podíamos apreciar también el escenario histórico donde las historias de vida se desarrollaban y cambiaban, distintas formas de migración, qué era lo que había pasado económicamente. Fue muy interesante porque el panorama que obteníamos en estas entrevistas era muy completo. Descubríamos también que las familias que migraban a trabajar en la caña debían llevar a todos sus integrantes, en tanto que la migración hacia lugares más lejanos sólo la realizaban los hombres de la casa y los jóvenes; aunque también y en simultáneo, se detectaba la migración de las mujeres al servicio doméstico en las ciudades (Buenos Aires, Mar del Plata) desde donde enviaban dinero a sus padres. Aparecía todo el espectro de la migración en estas mismas familias. Se podía apreciar también la migración por relevos. En una ocasión estuvimos presentes cuando se discutía el relevo. Cuando la mujer que se iba al servicio doméstico a Buenos Aires se casaba, ya no enviaba mas dinero, porque pertenecía a otra familia. Entonces presenciábamos un caso donde una hija migrante había venido a negociar eso con los padres, y los padres le decían que no, que todavía no podía casarse porque la hermana todavía era chica y no estaba preparada para reemplazarla, y que se iban a quedar sin

una entrada. Así es como captamos todo ese tipo de fenómenos, que después entraban a formar parte de otras investigaciones. Había investigadores mexicanos y brasileños que habían trabajado esos temas; lo cual nos llevó a rastrear toda una literatura diferente de la que nosotros estábamos estudiando, y diferente de la demográfica. Así, pudimos elaborar tipologías migratorias respecto de la fecundidad; sobre las diferencias de las familias según los tipos sociales con los que trabajábamos (fueran estos campesinos, familiares capitalizados, o campesinos asalariados, exclusivamente jornaleros); o captar los cambios de direcciones de las migraciones en determinados parajes de Santiago del Estero. En el caso de las mujeres de familias rurales de Río Hondo, en un principio había una migración hacia el servicio doméstico en Santiago capital o hacia Buenos Aires, pero también hacia Termas de Río Hondo como mucamas de hoteles, cajeras en supermercados o en restaurantes. Pero como los dueños de los hoteles en Río Hondo también tenían hoteles en Mar del Plata, se podía dar otra migración hacia esta ciudad de las mismas personas o de miembros de esas familias. Otro de los interrogantes que surgían era si migraban todos o quienes podían migrar. Y vimos que migraban los que, por ejemplo, sabían hacer cuentas, los más educados, porque los podían poner detrás de las cajas. Y tampoco migraban todas las mujeres jóvenes hacia los hoteles como mucamas, sino que tenían que ser bien parecidas para poder entrar en ese circuito. Pudimos captar todo ese tipo de cosas a partir de esta investigación. Fue muy interesante y me marcó mucho en el tema. Hubieron dos cosas fundamentales: el tema, la migración, que yo recupero después, y la metodología de investigación lindando lo antropológico, así como la lectura de textos o artículos antropológicos, para poder captar y entender comportamientos.

P: ¿Cuándo considerás que comenzaste a especializarte en el tema migratorio?

R.B.: El tema que trabajábamos en el CEIL era producción y empleo rurales, pero la temática de la migración había quedado en esa investigación. Posteriormente vino un colega y me dijo que había posibilidades de entrar en una cátedra de Sociología Rural en la Facultad de Agronomía de la UBA. Yo había jurado que nunca iba a dar clases, porque vengo de una familia de educadores: mi mamá era maestra y mi papá era el director de la escuela donde yo estudié. Después de director, mi papá fue inspector de escuelas y lo trasladaron de Henderson –en el oeste de la Provincia de Buenos Aires– donde vivíamos, a Bolívar. Así, a los 8 años, tuve que dejar a todos mis primeros amigos. Estuvimos dos años en Bolívar y lo volvieron a trasladar a 25 de Mayo, entonces volví a dejar a mis amigos de 9 y 10 años. Después, con el Golpe de Estado de 1955, lo echaron a mi viejo porque era peronista, y se tuvo que venir a Buenos Aires, y nosotros con él. Así, a los 15 años, tuve que dejar de vuelta todo, o sea, toda mi vida adolescente. De alguna manera fue una migración, casi desde el inicio...

P: Justamente una de las preguntas que iba a hacerte era si elegir estudiar temáticas migratorias tenía algo que ver con tu historia personal...

R.B.: Uno se da cuenta después ¿no? Porque va dejando cosas atrás y va empezando de nuevo en cada lugar, Tuve que venir a los 15 años acá a Buenos Aires, dejar la primera novia que tenía, dejar todo y empezar de nuevo, en otra escuela, con otros compañeros. Y a mí eso me llevó también a reconcentrarme, a ser menos expansivo, porque en la medida en que vos te abrías afectivamente y eso se te cortaba, te tenías que ir a otro lado y hacer lo mismo. También me llevó a ser más observador: ver primero cómo te situás en determinado lugar, quiénes son éstos, quiénes son los otros, para después actuar, ver otros comportamientos, la forma de mirar la realidad. Es decir, cómo observas la realidad también viene de eso: "tengo que ver cómo es esto para ver cuál tiene que ser mi comportamiento." Así que esto también fue algo que influyó en la forma de mirar alrededor; cosas que te marcan...

Volviendo a la propuesta de dar clases, yo dije primero que no. Pero también pensé que tenía que probar dar clases. Yo soy maestro y había dado clases en escuelas de la Capital cuando me recibí, agarré algunas suplencias y no me gustó. No me gustó porque me costaba mucho, yo sentía que era una exposición muy grande y desgastante, aún ante pibes. Entonces dejé de trabajar y me metí en algo menos comprometido, como era corregir en un diario, también siguiendo a mi viejo. Pero la propuesta era para dar clases a nivel universitario, y la exposición podía ser mayor. Pero también los desafíos me convocan, y dije: "bueno, yo digo que no, pero después lo hago." Finalmente dije "bueno", y empecé. Y yo, que había dicho que nunca más iba a volver a dar clases y a ser maestro, terminé siendo profesor, secretario de investigación y posgrado, secretario académico, y casi vice-decano de esa facultad (de Agronomía de la UBA)...

P: ¿Eso cuándo fue?

R.B.: Hace unos 5 años, más o menos

P: Pero seguís dando clases de Sociología Rural.

R.B.: Sí, todavía sigo dando clases de Sociología Rural. Después empecé a dar clases de posgrado en sociología rural, sobre migraciones y todo eso.

P: ¿Y así como vos llevaste todo ese conjunto de conocimientos a una carrera como Agronomía, creés esta carrera también te influyó a vos en tu práctica como sociólogo?

R.B.: Sí, eso fue muy importante, porque el ingeniero agrónomo tiene los pies más

en la tierra, es más concreto. Entonces no le podés hablar de grandes teorías, sino de teorías aplicadas. Trabajar más con el actor que con las teorías, porque si no te vas, o no te entienden, y se establece una distancia muy grande y no los recuperás nunca. A partir de la presidencia de Alfonsín, es decir, de la vuelta de la democracia, cambian las autoridades y comienza a haber un mayor compromiso de mi parte con esa facultad, y con esa cátedra. Era una cátedra que durante casi toda la época infame había estado a cargo de Brie. Yo empecé en el '81 como ayudante segundo y llegué a ser profesor.

P: ¿Cómo articulaste tu trabajo como docente e investigador?

R.B.: Cuando la UBA empieza a crear un área de investigación y a financiar investigaciones, veo la oportunidad de presentar un proyecto de investigación para trabajar en un área cercana, porque era muy poco dinero en ese momento. No nos íbamos a dedicar a investigar en Santiago del Estero o en Chaco o el Sur. Lo que teníamos más cerca era el área hortícola bonaerense, y teníamos contactos con técnicos del INTA que trabajaban ahí, por lo cual decidimos empezar a trabajar en esa zona. Si queríamos llevar a los alumnos, también era algo que estaba cerca, a menos de 50 kilómetros. Empezamos a investigar mercados de trabajo en el área hortícola bonaerense y me topo con que los trabajadores que empezaban a llegar a fines de los '80 eran bolivianos. Entonces empiezo a pasar de la temática del mercado de trabajo, a la temática migratoria relacionada con el mercado de trabajo. Esa fue la articulación que hice. Fue un período largo, de unos ocho años más o menos, en donde fui trabajando temas rurales: campesinado, mercado de trabajo rural y una parte de migraciones. Hasta que, finalmente, pasé preferentemente al tema migraciones, migraciones limítrofes y migraciones bolivianas, a partir de trabajar el tema bolivianos en áreas hortícolas.

Por otra parte, desde el CEIL, yo seguía trabajando el tema rural en provincias del Norte. Había ONGs que tenían financiación de agencias como la Inter American Foundation, por ejemplo, para la puesta en marcha de pequeños proyectos de desarrollo en áreas rurales. En una oportunidad, paralelamente con todas las otras cosas que hacía, me llamaron para ver si me interesaba hacer un monitoreo de esos proyectos de desarrollo implementados por las ONGs. Acepté y me tocó trabajar en ONGs en Corrientes, Chaco y Formosa. O sea que, paralelamente, yo seguía trabajando temas de desarrollo rural y empezaba a estudiar migraciones, experiencias que llevaba a las clases a la manera de ejemplos. También empecé a dirigir los primeros tesis de grado. Hace unos días una compañera, que también fue alumna y doctoranda mía, y que empezó a trabajar en la cátedra conmigo, me dijo que descubrió en la biblioteca que llevo dirigidas cincuenta tesis de grado... Ni yo mismo sabía. Venían los chicos, querían hacer la tesis conmigo, y yo los dirigía.

P: ¿Todas tesis de Sociología?

R.B.: De Sociología Rural, de aspectos de Sociología Rural. La primera que tenía que ver con lo sociológico y tenía elementos antropológicos fue de un chico que quería estudiar la problemática de los trabajadores bolivianos en la horticultura. Como él estaba casado con una antropóloga -que es Carolina Feito-, ella lo acompañó a hacer el trabajo de campo, y bueno, hizo una tesis con elementos antropológicos. Posteriormente ella fue doctoranda mía. Mi primera doctora sobre el tema de bolivianos en la horticultura, y a partir de ahí me fui metiendo más en el tema. Otra persona con quien trabajamos mucho los temas de empleo rural fue Germán Quaranta, quien siguió trabajando en el CEIL, pero también está como docente e investigador en la cátedra. Paralelamente, yo daba clases y seguía en el CEIL. En una oportunidad empecé a ver las revistas del CEMLA, a las que hasta entonces no conocía. Se las muestro a un demógrafo que estuvo un tiempo en el CEIL, me cuenta que las conoce, y le digo que me gustaría publicar algo en esas revistas. Y un día, en uno de los viajes para evaluar esos proyectos de desarrollo, voy a Jujuy y me encuentro con Gabriela Karasik, cuyo compañero en ese momento era coordinador de uno de los grupos que yo tenía que evaluar. Así que cuando iba a Jujuy dormía en la casa de Gabriela y charlábamos. A ella la conocía porque en una oportunidad coincidimos en una investigación sobre Chagas, para la que me habían convocado para trabajar en Santiago del Estero.

P: ¿En qué año fue eso?

R.B.: Y eso era en 1989, aproximadamente.

P: O sea que los temas de salud también eran parte de tus intereses...

R.B.: Sí, sí. Entro en esos temas de salud y ruralidad por estas casualidades, que no tienen nada de casuales. Aquel trabajo que habíamos hecho en Santiago del Estero con Floreal Forni había sido financiado por la IDRC. La persona que coordinaba aquel proyecto internacional ahora había pasado a la OMS, donde estaban haciendo un proyecto sobre Chagas en varios lugares de la Argentina: en Jujuy -por eso habían convocado a Gabriela Karasik-, en Rosario, porque ahí trabajaban en Sociología de la Salud y eran los que coordinaban el proyecto en Argentina, y a la gente del Instituto de Chagas Fatale Chaben en Buenos Aires, porque estaban haciendo experiencias sobre Chagas en Santiago del Estero, más o menos en la zona donde yo había trabajado (Termas de Río Hondo). Y la persona que coordinaba el proyecto por la OMS, Carol, le dice a la gente del Fatale Chaben: "Miren, ustedes van a necesitar un sociólogo. Hay una persona que trabajó con nosotros en Santiago del Estero para la investigación Familia, fecundidad y

migraciones, Roberto Benencia, ¿por qué no lo convocan?" Entonces, me citan del Instituto de Chagas para ver si yo puedo trabajar con ellos en el tema Chagas, para hacer una encuesta en Santiago del Estero...

P: No es casualidad...

R.B.: (Risas) Entonces yo estaba al mismo tiempo en varias cosas. Vuelvo a Santiago del Estero, pero ahora mi contacto es con sanitaristas y con epidemiólogos, técnicos o médicos que trabajan en Chagas. Y empiezo a aprender otras cosas, aunque la gente a observar sea la misma, o sea, el sujeto social con el que uno trabaja es el mismo. Y me contacto con gente muy interesante, algunos son técnicos que habían trabajado en Santa Fe, en Córdoba, y tengo que aprender un nuevo lenguaje. No es que tocan de oído, ellos tienen que hacer un trabajo común, demarcar el proyecto, y yo llego desde las Ciencias Sociales. Ellos habían trabajado en un espacio, un rectángulo desde la ruta hacia adentro, donde fumigaban contra la vinchuca. Ese lugar estaba habitado y desde allí partía gente de Santiago del Estero para Tucumán, para la cosecha de caña. La hipótesis de ellos era muy simple: "a esta zona, este cuadrado de tantas casas, lo hemos fumigado así que acá no tienen que haber vinchucas; pero como esta gente va a Tucumán y allí hay vinchucas, las traen en las valijas y vuelven a infectar la zona." Esa era la hipótesis. Conociendo un poco la cosa les digo que eso puede ser, pero que hay que estudiarlo.

Elaboro el instrumento para una serie de encuestas que propusieron, y que iban a hacer estudiantes de sociología de Santiago del Estero a los que les faltaba poco para recibirse. La encuesta era bastante similar a la que habíamos hecho en la investigación anterior, con un módulo destinado a los hogares y otro referido a la enfermedad, si había o no vinchucas en la casa, en el gallinero, en el espacio exterior, ese tipo de cosas. El resultado del análisis es muy interesante porque lo que descubren los sanitaristas, primeramente, es que no podían traer nunca las vinchucas de allá porque cuando llegaban y salían de Tucumán les fumigaban todo, toda la ropa, todo lo que cargaban. De manera que no podían traer el insecto, sino que la vinchuca estaba en Santiago, a pesar de que ellos hubieran fumigado periódicamente. Fue muy interesante lo que descubrimos. Yo hago que las encuestas se realicen a campesinos y a trabajadores. Los trabajadores estaban ubicados en un lugar más cercano a la ruta, y los campesinos en un lugar más adentro. Los asalariados estaban más amontonados, los campesinos más distanciados. Vemos entonces que tienen comportamientos diferentes en distintos momentos del año, porque tienen trabajos diferentes. Algunos salen, otros no salen. Unos se quedan todo el año cuidando, otros vienen y se van, y están ocho meses afuera. Entonces, esto ¿qué nos mostraba? Nos mostraba que no en todas las casas se habían descubierto vinchucas,

sino en algunas, y que éstas eran las de los trabajadores, las de los asalariados, que eran las que estaban más desordenadas porque iban, volvían... En cambio los que eran residentes permanentes no tenían casi vinchucas. Este resultado, de alguna manera rompió el preconceito que tenían los sanitaristas. Nos salió un lindo trabajo...

Además de la encuesta hicimos entrevistas en profundidad. Y después también se me ocurrió hacer estudios de relacionamiento entre los moradores de las viviendas: quiénes se visitaban con quiénes, porque la vinchuca también las pueden llevar los que van de visita o si las casas están más cerca vuelan entre las viviendas. Todo ese tipo de observaciones, y la detección de redes comunicacionales nos permitió plantear nuevas hipótesis, trabajar con otros elementos. Salió un muy buen trabajo, así que bueno, se me iban presentando distintos desafíos y los iba superando.

P: Ahora bien, vos empezaste a investigar con migraciones internas originadas en Santiago del Estero que circulaban por todo el país, y luego comenzaste a estudiar la migración internacional desde Bolivia al área hortícola bonaerense. ¿Qué particularidades y qué diferencias tienen ambos “tipos” de migración? ¿Qué te permitió ver esa indagación doble?

R.B.: Vi que existen más particularidades que semejanzas. Los dos movimientos poblacionales pueden ser considerados migraciones: son personas itinerantes en distintos paisajes que, según los lugares donde van, tienen que adoptar comportamientos diferentes. Por ejemplo, si vos estás en tu casa, en tu rancho y estás todo el día y varios días ahí, vas a trabajar con los animales que tenés, un pequeño huerto, o a sembrar maíz, una cosa así. Pero después, cuando vas a otro lugar, como pueden ser los que iban a los semilleros de maíz, son hombres solamente. Cuando iban a la caña de azúcar, no, ésa era una migración familiar, se llevaban hasta los gallos de riña, el carbón, la comida, todo. En cambio acá eran hombres solamente, hombres mayores, los padres y los hijos, y la mujer quedaba con los chicos, y los trabajos también eran diferentes. El migrante tiene que aprender a hacer de todo y tiene que especializarse en todas esas cosas. Si vas a recoger fruta, si vas a trabajar en los semilleros, a desflorar maíz. Bueno, ahí tenés que trabajar unos tres meses, te cae eso en la época del verano y en la época de las fiestas, te perdés las fiestas y estás todo el día trabajando con los brazos levantados, despanojando maíz. Y son todos hombres solamente. Podemos decir que hay comportamientos diferentes porque, a su vez, se van formando a personas diferentes. Vos tenés que ir pasando de un lado a otro, como yo tenía que ir pasando desde que me fui del lugar donde había nacido por distintas sociedades, por 25 de Mayo, por Bolívar, y tomaba los comportamientos. Pero aquel que venía de otro país y se quedaba... Y sobre todo viniendo de una sociedad como la boliviana, que no deja su cultura de lado, sino que viene con su propia cultura y se maneja con su propio bagaje de costumbres

y tradiciones... Vos veías y te hacían ver, este tipo de técnicos del INTA: "Fijate cómo plantan maíz al borde de los tomates." (Risas). "Ahh!! Sí, sí". "Mira cómo éstos viven entre unas chapas, no más, que les da el dueño de la quinta y no quieren otra cosa más. Mira cómo viven con lo mínimo...". Eso era, en la época del 1 a 1, que es la época en que empiezan a venir más. Decía un patrón quintero: "Viene un boliviano a trabajar y vos le das una bolsa de papas. Viene con la mujer y algún hijo y con una bolsa de papas, sacan verduras de la quinta, la mujer hace casas, y una vez por semana, compran algo de carne, y así se arreglan. Y ese tipo me dice que no le pague, que le de todo al final de los seis meses de trabajo. Mientras tanto, se arreglan para vivir con lo que gana la mujer. Y ese tipo al final de los seis meses se lleva entre 6 y 8 mil dólares...".

P: Cosa que no pasaba con los otros migrantes con los que vos trabajabas...

R.B.: Cosa que no pasaba con los otros migrantes, porque no les alcanzaba. Se gastaban casi todo en los lugares a donde iban. Entonces tenemos dos tipos de migrantes diferentes que, a través de su comportamiento, de sus formas de vivir, nos decían cosas diferentes. Cosas que tenían que ver con sus orígenes, que tenían que ver, por ejemplo, con ese ahorro que hacían unos, esa capacidad de ahorro, y que los otros lo que hacían era gastarse casi todo. También pensás en grandes procesos y grandes modelos. Así, pensás que hay una población por la que pasó el Estado de bienestar y que no ahorra, y hay otra población que sigue teniendo comportamientos campesinos, que no pasó por el Estado de bienestar y que ahorra, ¿no? Una chica boliviana, asistente social, que había trabajado en los talleres y luego vendía sus propias camisetas en las ferias, me dijo una frase muy reveladora. Poco tiempo después del incendio en el taller textil de la calle Viale, se hablaba del trabajo esclavo. Salió que dormían en camas clientes y que comían sobre las máquinas, que estaban los chicos viviendo también ahí. Y entonces ella me dice: "¿De dónde viene el boliviano actual? Viene del Altiplano, y ahí duerme sobre una piel o una manta, en el suelo. Y sabe que ahí tiene que sembrar, porque si no siembra se muere, porque no tiene para comer. Pero también cuando cosecha sabe que no se puede comer todo lo que produce, porque si se come todo también se muere. Entonces, cuando llegan acá, con esa conducta ahorrativa de toda la vida, son más capitalistas que los capitalistas..." Una reflexión muy interesante, pienso. (Risas) El tema del ahorro, y este ahorro por necesidad ¿no? Porque si no te morís, pero que con el tiempo se convierte en comportamiento...

P: No es por la ética protestante, ¿no? (Risas)

R.B.: No, no es por la ética protestante, pero el proceso es bastante parecido. Cómo se forman los comportamientos, ante las necesidades, y cómo esos comportamientos los

llevan a otro lado. A lo mejor, los trabajadores argentinos no lo ven; no ven que puedan ahorrar porque saben que el Estado proveerá, porque así ha sido ¿no? Pero ellos (los bolivianos) saben que el Estado no provee; y si de este lado provee algo (como la medicina o el tratamiento de los hospitales públicos), lo buscan y lo aceptan como un insumo más, pero no se quedan esperando. Es muy interesante poder captar ese tipo de cosas. Entran, como ellos dicen, con una mano atrás y otra adelante, y llegan a ser dueños de la tierra, a partir del trabajo, de la autoexplotación de sí mismos, del grupo familiar, y de la gente que traen a trabajar con ellos. Por eso ningún argentino trabaja con los bolivianos...

P: Todo esto imagino que lo has ido construyendo a lo largo de varios años...

R.B.: Me ha llevado veinte años o más, el largo plazo. Porque a mi me interesa bajar a la realidad, a un mismo espacio, periódicamente. Y cada tanto van apareciendo cosas nuevas, a medida que van cambiando los escenarios. Con el paso del tiempo fui encontrando a algunos bolivianos que eran peones transformados en patronos, por ejemplo, después de varios años. Y lo mismo pude observar en Río Cuarto. Ahí hace como diez años que estoy siguiendo a toda una comunidad a partir de la llegada del pionero. Traté de averiguar cómo llegó ese pionero y a quién trajo. En un mediano plazo eso me permite ver los cambios que se van produciendo, y comprobar ciertas hipótesis. Pero si vos bajás y te vas, tocás y te vas, es muy poco lo que puedes decir. ¿Qué puedes sacar? Una fotografía del momento, pero no la historia, no el proceso. No llegás a ver procesos. Por eso trato hacer trabajos de largo aliento, lo que me permite captar comportamientos y el resultado de estos en el largo plazo

P: ¿Crees que este tipo de procesos que fuiste distinguiendo en el caso de los bolivianos podrían ser tu aporte a la comprensión de estas corrientes migratorias?

R.B.: Creo que la idea de la escalera boliviana ha sido un hallazgo de este tipo. Eso hasta en Bolivia lo mencionan.

P: ¡Qué bueno! Entonces los resultados de tus investigaciones llegaron a las personas con las que trabajás...

R.B.: Sí. Y muchas de las investigaciones sobre bolivianos en la horticultura que se han hecho estos últimos años tienen origen en aquello que nosotros captamos en su momento.

P: ¿Cómo ves el campo de estudios migratorios en Argentina, y el lugar que tienen los estudios que venís realizando dentro de ese campo?

R.B.: Te comentaba antes que le dije a un compañero del CEIL que quería escribir en la revista del CEMLA. Bueno, un día me encontré con Gabriela (Karasik) que había trabajado sobre mujeres bolivianas en la feria de Florencio Varela, con una beca del CONICET, y dijimos de hacer un trabajo juntos. Yo la veía a ella dos días cada tanto, cuando iba a hacer los monitoreos. Recién estábamos empezando a trabajar con ordenadores y a enviarnos diskettes. “Yo te envío un diskette, vos armalo y después me mandás, yo lo retoco.” Nos costó el artículo. Yo me ocupé más que nada de la parte demográfica, de lo que veía acá en las quintas, y traté de leer todo lo que se había escrito sobre bolivianos, sobre todo demográfica y geográficamente. Y ella se ocupó de toda la literatura que pudo encontrar sobre bolivianos. Pienso que quedó bien. Era un artículo de unas cincuenta páginas. Se lo llevé a Alicia Bernasconi al CEMLA, y me dijo que se lo dejara, que lo iban a ver y a responderme. Unos días después me llamaron por teléfono al CEIL y me dijeron que estaba perfecto y que les llevara unas copias en diskette, que iba a salir en la revista. Y ese fue uno de los primeros artículos que salió sobre migraciones recientes en Argentina. Después hubo otro artículo que hicimos con Alejandro Gazzotti, y que también nos publicaron en la revista, y un tercero que presenté sobre la escalera boliviana, tras los cuales me llamaron para formar parte del comité editorial. Y a partir de ahí, se empezó a instalar el tema. Era el momento; estamos hablando de mediados de los años ‘90.

P: Recién para esa época decís que el tema de las migraciones regionales empiezan a llamar la atención...

R.B.: ¡Claro! Porque los migrantes habían llegado a Buenos Aires. Fue por eso que empiezan a ser vistos. Estaban las mujeres vendiendo ajo en las puertas de los supermercados. Yo los veía en el área hortícola... Es ahí cuando empiezan a aparecer los trabajos sobre migraciones y se constituye en el IDES un grupo de estudios sobre migraciones. Desde el CEMLA se aprecia la posibilidad de abrir un espacio sobre el fenómeno. Sobre todo era interés de quien era el director del CEMLA en ese entonces, Luigi. Así fue como se fue imponiendo el de las migraciones limítrofes en la revista. Cuando Luigi se fue a Roma, Mario (Santillo) también empieza a moverse mucho en el tema. Teníamos a los migrantes en Buenos Aires. Aparece el libro de Alejandro Grimson. Me llama otra gente de Córdoba para ver si puedo ser el director de sus tesis. Se fue expandiendo, tanto que hay más estudios sobre bolivianos que sobre otros pueblos americanos inmigrantes en Argentina.

P: ¿Por qué pensás que la inmigración boliviana ha despertado más interés académico que otras? Entre quienes llevamos adelante esta revista solemos hablar acerca de que hay una suerte de “bolivianización de los estudios migratorios.” No sé si coincidís...

R.B.: Sí, sí.

P: ¿Por qué crees que ha crecido tanto el interés por los bolivianos, teniendo en cuenta que, por ejemplo, los paraguayos son casi el doble?

R.B.: Pienso que es una migración diferente: fue una migración tardía. Los paraguayos ya estaban, hay novelas sobre los paraguayos. Sobre los bolivianos también, pero no tanto sobre el tema de la migración. Si bien a los paraguayos los podés distinguir por el habla, no son “cabecitas” desde la mirada del porteño. Estamos hablando desde el lugar donde ocurren las cosas, porque este es el escenario donde ocurren las cosas, lo que pasa acá tiene importancia. Y es así, lamentablemente es así. Hay diarios en todo el país, vos podés leer los diarios de Santiago del Estero, del Sur, de Salta, pero Clarín o Nación es lo que está acá, lo que se dice acá y lo que se ve acá. Eso es lo que vale, para los bonaerenses y en general. Lo que sale de alguna manera al mundo es eso. Este es el lugar donde “ocurren las cosas”: si hay bolivianos acá, recién descubris que hay bolivianos, recién el público descubre que hay bolivianos. Los salteños y jujeños no saben cuáles son salteños o jujeños y cuáles bolivianos. Pero cuando llegan acá y está la clase media, blanca -el prototipo de lo que fue- los bolivianos son como el aluvión zoológico. Como los negros que venían del norte a trabajar acá, es lo mismo: están los bolivianos y los peruanos. Y ahora los peruanos “roban los cables, te ponen un locutorio, afanan y son delincuentes.” La figura es de un delincuente: no podés salir a la calle porque tenés peruanos; y ahora bolivianos: “orinan en la calle.” Los porteños también lo hacen, pero el color y el olor de los bolivianos es inconfundible. “Vos los tenés a todos acá en los mercados, junto con estos chinos”, que son “los diferentes”. Y no sólo son los diferentes, sino que también son exitosos, y eso no se perdona. Es muy similar a lo que hablábamos con Forni de los pobres blancos en Estados Unidos con respecto a los negros ricos: los más reaccionarios son los blancos pobres norteamericanos. Acá también. Los vecinos dicen: “este boliviano ¿dónde vive? Este boliviano que se compró esto, debe traer dinero de la coca ¿cómo lo va a ganar trabajando?”

P: ¿Exitosos en términos socioeconómicos?

R.B.: Exacto. Pero son exitosos socialmente en el otro lado de la migración transnacional.

P: O sea: en Bolivia.

R.B.: En Bolivia. Estos bolivianos que acá son exitosos económicamente, allá lo son socialmente.

P: Prestigio...

R.B.: Es prestigio. En determinados lugares han logrado desbancar a los caciques, porque en las épocas doradas la gente hacía cola delante de sus casas para que los trajeran. Una mujer me contaba que se les subía gente a la camioneta para que los trajeran. Aquí aparece que hay que relativizar todos estos conceptos de trabajo esclavo, de trabajo de menores, porque no es así.

P: Es interesante que desde un punto de vista nativo estas categorías tengan significados tan diferentes... Dentro de este contexto de gente que viene de distintas disciplinas, tratando de entender la migración ¿qué tiene para aportar la antropología, desde tu punto de vista?

R.B.: Desde mi punto de vista, no siendo antropólogo, (risas) lo que tiene para aportar es esto que uno trata de entender como sociólogo: explicar estos comportamientos y ver dónde está su raíz. ¿Por qué un boliviano es exitoso económicamente acá y es considerado un paria por el argentino, mientras que en Bolivia puede destituir a los caciques locales? Esto es importante: el valor de lo económico, y el valor del prestigio en lo social, que no es el mismo en todas las sociedades. Acá la clase media se encumbra, cuando empieza a ganar mucho dinero y pasado un período llega a ser reconocida como blanca, y el boliviano nunca va a ser reconocido como blanco, siempre va a tener "olor a boliviano." El prejuicio es muy fuerte. Entonces ¿cómo desentrañar estos elementos del prejuicio? Ese tipo tiene más guita que vos, es más inteligente que vos, tiene más capacidad de trabajo que vos. Me gusta recoger las cosas que dice la gente que no es de las ciencias sociales: un ingeniero agrónomo del INTA que fue uno de los que me introdujo en las quintas, que tiene sentido común más que nada, me comentó: "yo andaba a eso de las seis de la mañana y veo dos chiquitas bolivianas armando el puesto de verdura de los padres, trabajando ahí con ellos. Y al mismo tiempo veo a dos pibas argentinas de clase media, medio borrachas, con una botella de vino, volviendo de la fiesta." (Silencio y risas)

P: ¿Incorporás ese tipo de datos a tus trabajos?

R.B.: Sí, lo podés incorporar. A lo mejor algún antropólogo te dice: "estas chicas que están trabajando están sojuzgadas por los padres, y bla bla bla." Sí, ¿y estas otras chicas? Yo creo que hay culturas diferentes, y que hay que captar esas culturas diferentes. Hay comportamientos diferentes. La gente de la OIT, que están en el Ministerio de Trabajo, dice que hacen trabajar a los chicos. Yo les digo que a todos los chicos los mandan a la escuela, y eso es algo que pertenece a la madre. Es algo importante, que tiene que ver con la madre, y eso ya lo había observado Jorge Balán.

P: ¿Sociólogo también?

R.B.: Sociólogo también, un excelente sociólogo. La mujer es la que maneja la economía. Sí, “pero la mujer va a tras del hombre, y el hombre se emborracha y castiga.” Puede ser, pero como decía un vendedor de maquinarias usadas en la época en que las compraban para tener su equipo y alquilar la tierra: “si vos querés venderle una maquina a un boliviano, tenés que convencer a la mujer. Si no convencés a la mujer, no se la vendés.” Eso también te dice muchas cosas. O el hecho de que para armar un taller textil necesites una pareja, ya que el hombre se hace cargo de la compra de los materiales y de la venta de la ropa, y la mujer del adentro, del manejo del taller.

P: ¿Vos creés que el aporte de la antropología a la comprensión de las migraciones, como puede ser la boliviana, es relativizar nuestras propias categorías de análisis?

R.B.: Por ejemplo, el tema de la racialización es muy fuerte entre los antropólogos. Y aunque en la realidad se manifiesta fuertemente el inmigrante trabaja, se autoexplota, viven muy mal él y su familia. Pero a pesar de ello algunos llegan a lograr lo que pretenden. Porque también hay escalas, con un chalet de primera, máquinas, jardines con rosas, después de veinte años de estar en la Argentina, que no es tanto tiempo, tampoco. Y son bolivianos que entraron con estos otros. Después explotan a los otros bolivianos. Aunque la explotación no es tal, en el sentido de que hay algunos que, a partir de trabajar con esa persona, aprenden un oficio. Hay una socialización en el trabajo, y hay una aplicación de prácticas que aprenden unos de otros, y también se van levantando. ¿Hay autoexplotación? Sí, hay autoexplotación, pero ese “se autoexplota y ese sufrimiento que tienen...” También logran algunos beneficios a pesar de eso. Una chica me decía “vienen a los talleres, pero allá: ¿dónde duermen, dónde comen, qué comen y qué hacen? Acá están con la esperanza de poder ser como el que tiene su propia fábrica, su propio taller. Y la mujer que viene con los hijos y le dejan tener los hijos en el taller ¿podría trabajar esa mujer sola? No podría trabajar, porque ¿dónde deja los hijos?” Entonces creo que hay que tener en cuenta esas cosas.

P: Última pregunta: mencionabas tu experiencia con Karasik, ¿has trabajado en equipo con antropólogos? En caso de que sí, ¿cuáles son las ventajas y desventajas del diálogo con este tipo de bagaje y de disciplina?

R.B.: Bueno, pienso que los antropólogos son más duros que nosotros (risas).

P: ¿En qué sentido?

R.B.: Nosotros somos más flexibles para aceptar determinados comportamientos. El

antropólogo ya los etiqueta de determinada manera, cuando pienso que tendría que tratar de ser más flexible. Eso es lo que yo pienso...

P: Esa es la desventaja. ¿Y la ventaja? (risas)

R.B.: La ventaja es que el antropólogo es muy observador. Te ayuda a ver cosas que, a lo mejor, desde la sociología ves un poco más por arriba. Yo creo que lo que de alguna manera he adoptado de los antropólogos es el mayor acercamiento, la observación, la metodología de las historias de vida. Pero sobre todo la observación y el bajar constantemente, y casi sin prejuicios a la realidad (casi, porque uno siempre tiene sus conceptos). Creo que uno tendría que despojarse un poco más de los conceptos y tratar de describir lo que ve, y no lo que cree que ve. Pero es difícil a veces, porque uno mira con conceptos. Esos son los anteojos para ver...